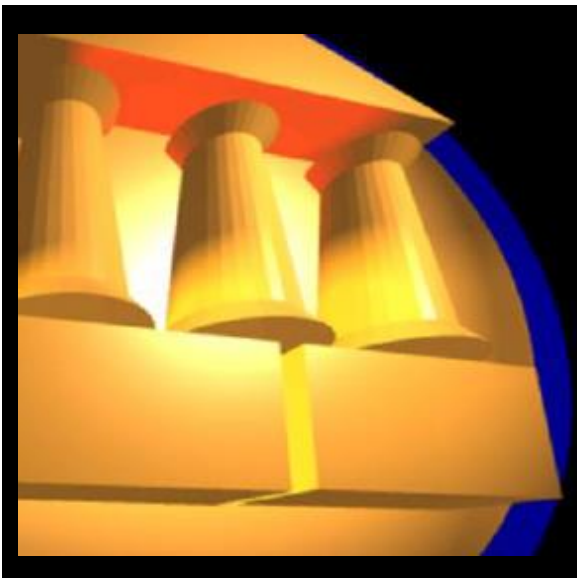


El Manual del Discipulador

Transmitir lecciones
para transformar vidas
en la Escuela Dominical



" . . . para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios y ser fortalecidos en todo sentido con su glorioso poder."
Col 1:10-11 NVI

**Escrito por Dr. Rick Yount
Iglesia Bautista de Travis Avenue**

**Traducido al español por
Dr. Daniel Sánchez
Seminario Teológico Bautista del Suroeste**

Fort Worth, Texas

COPYRIGHT Primera edición en español 2024

Ediciones en inglés 1-11 (1981-2015)

El material de este texto puede reproducirse y utilizarse para actos de formación de profesores de iglesias locales y asociaciones siempre que se cite la autoría.

Se conservan todos los derechos relativos a la venta con fines lucrativos.

SOBRE EL AUTOR

El Dr. Rick Yount es Especialista en Escuela Dominical para Adultos de la Iglesia Bautista Travis Avenue (2024-). Fue profesor de Fundamentos de la Educación en el Seminario Teológico Bautista Southwestern (Fort Worth, Texas) de 1981 a 2012 y profesor visitante de Educación Cristiana en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans de 2012 a 2019.

Traducción de los títulos para el español: *¡Ábrete! Introducción al ministerio con sordos* (1976), *Creados para aprender: Una introducción a la Psicología Educacional del Maestro Cristiano* (1996, 2010), *Llamados para Enseñar: Una introducción al ministerio de la enseñanza* (1999) y *Llamados a alcanzar: Equipando a los Discípulos Transculturales* (2007).

PRÓLOGO

Este libro ha sido utilizado por miles de estudiantes de seminarios y profesores de escuela dominical durante más de cuarenta años. Comenzó en una clase única de Escuela Dominical para estudiantes universitarios sordos en 1972, pero ha sido compartido con profesores y estudiantes de todo Estados Unidos.

El capítulo uno presenta un modelo para construir un programa de estudio bíblico discipulador. Aunque el modelo se centra en la Escuela Dominical, estos principios pueden aplicarse a la predicación, la capacitación de miembros y líderes, y la educación misionera. El Capítulo Uno presenta el **Modelo de los Discipuladores**.

El capítulo dos aborda sugerencias específicas de enseñanza que permitirán a los maestros y líderes avanzar hacia un *proceso de discipulado* a través del estudio bíblico en grupos pequeños. Cómo "redimir el tiempo" para ayudar a los alumnos a crecer en el Señor. El capítulo dos presenta el **Método de los Discipuladores**.

El capítulo tres analiza la forma en que Jesús dirigió a los doce discípulos. La manera en que dirigimos es parte integral de nuestro ministerio de discipulado y no hay mejor ejemplo que Jesús. El Capítulo Tres presenta **La Manera de Discipular**.

Una ventana, no un programa

El Modelo de los Discipuladores no es un "programa" para implementar. Es un punto de vista, una perspectiva, una filosofía de estudio bíblico que llevará a sus grupos de estudio bíblico más allá de "enseñar lecciones" para transformar vidas en el nombre de Jesús. Proporciona una perspectiva para tomar decisiones y resolver problemas. Utilizando sus dones y recursos, se convertirá en un catalizador para el crecimiento espiritual. Como resultado, los miembros estudiarán, integrarán y, finalmente, vivirán la Palabra de Dios en las decisiones personales, las relaciones familiares, el trabajo de la iglesia, las ofrendas y las misiones.

Profesores y Discipuladores

Utilizo el término maestro en el texto para referirme en general a aquellos que han sido elegidos por su iglesia para enseñar en una de las organizaciones educativas de la iglesia. Es un término de posición que señala un lugar en un organigrama.

Utilizo el término discipulador para referirme a aquellos maestros, directores y ministros que han ido más allá de la comunicación de lecciones, es decir, de "transmitir la lección", hacia la transformación de la vida: ayudar a los alumnos a "crecer en el Señor". "Discipulador" es un término de función que apunta hacia la implicación activa con las necesidades y esperanzas del pueblo de Dios. En cada iglesia hay personas que, por la gracia de Dios y el buen ejemplo de otros, han desarrollado un enfoque para un ministerio de enseñanza que discipula a los alumnos.

Por lo tanto, hago la distinción entre profesores y discipuladores. En este contexto, el profesor se centra en los hechos, el discipulador en las personas; el profesor en la lectura de la Biblia, el discipulador en la interacción del alumno con la Biblia; el profesor en la narración de historias, el discipulador en el caminar de los miembros de la clase; el profesor en cuarenta minutos de clase, el discipulador en toda una vida.

La distinción se hace sólo para presentar el material del texto. No veo ninguna ventaja en empezar a llamar a los maestros de escuela dominical o a los líderes de grupos pequeños "discipuladores" per se (del latín "por sí mismo"). Esto es mera semántica. La cuestión clave es si los maestros están discipulando a aquellos que Dios trae a ellos.

Hacer discípulos... y discipuladores

Nuestra tarea como ministros es ayudar a los profesores a convertirse en discipuladores. Nuestra única esperanza de tener éxito en este esfuerzo es ser discipuladores nosotros mismos. Requiere tiempo y energía. Requiere amor por los demás y sabiduría de lo alto. Requiere una mente abierta, un corazón amoroso, una voluntad sometida. Ninguna de estas cosas se consigue fácilmente. Que Dios te bendiga en el camino hacia el ministerio en este libro y a lo largo de tu vida.

W. R. Y.

Índice

Capítulo Cero: Nacimiento del modelo

ANTES DEL SEMINARIO	0-1
¿Vidas en una bomba de sangre?	
Palabras religiosas clave	
Del código al claro	
El principio del cambio	
DURANTE EL SEMINARIO.....	0-3
DESDE SEMINARIO.....	0-7

Capítulo 1: El modelo de los discipuladores

EL PROBLEMA ES EL RITUAL	1-10
Ventajas del ritual	
Los peligros del ritual	
¿Por qué tener un modelo?	
¿Cómo hacerlo?	
En primer lugar, hay que centrarse en el porqué.	
Hojas y frutos	
Utilizar el modelo para resolver problemas	

EL MODELO ES LA SOLUCIÓN 1-13

LA PIEDRA FUNDACIONAL IZQUIERDA:

La Biblia: La Palabra Eterna de Dios.....	1-13
¿Qué es la Biblia?	
¿Cómo se utiliza la Biblia?	

LA PIEDRA FUNDACIONAL DERECHA:

Las necesidades de las personas.....	1-16
Jesús se centró en las necesidades	
Nuestros alumnos tienen necesidades	
Necesidades generales	
Necesidades específicas	

Dos piedras en tensión1-18

¿Historia no relacionada?	
¿Terapia de grupo?	
No te acerques a las cunetas	

EL PILAR IZQUIERDO:

Ayudar a pensar	1-20
¿Qué es un Ebenezer?	
Pensar ayuda a crecer	
Tres etapas del pensamiento	
<i>Conocimientos</i>	
<i>Comprender</i>	
<i>Sabiduría</i>	
El crecimiento es una espiral ascendente	

EL PILAR DERECHO:1-27

- Ayudar a las personas a desenmascararse
 - La máscara sonriente
 - Jesús no llevaba máscara
 - Libertad emocional
 - Eliminar las barreras emocionales
 - Crecimiento emocional
 - El profesor como modelo

Equilibrar los pilares izquierdo y derecho

EL PILAR CENTRAL1-36

- Ayudar a las personas a relacionarse
 - Relación vertical
 - Relación horizontal

Resumen de los pilares

LA PIEDRA ANGULAR.....1-41

- Ayudar a las personas a crecer en Cristo
 - Tipos de crecimiento de la Iglesia
 - Tratado de Pablo sobre el crecimiento de la Iglesia
 - El objetivo del crecimiento
 - ¿Cómo se mide este crecimiento?
 - ¿Cuál es el problema?

EL CÍRCULO.....1-50

- El Espíritu Santo como discipulador
 - Oración - *¡Pídale a Él!*
 - Prioridad - *Buscar primero el Reino*
 - Posición - *Sirviente, no jefe*
 - Tríada espiritual

PREGUNTAS DE AYUDA A

LA PLANIFICACIÓN 1-53

Capítulo 2: El método de los discipuladores

MÉTODOS DE ENSEÑANZA 2-55

- Independientemente del método
- Variedad de métodos
- Métodos centrales

EL PLAN DE CLASE..... 2-61

1. Objetivo
 - Establecer objetivos
 - Enseñanza específica
 - Lo más importante para los alumnos
 - Tipo de aprendizaje deseado

2. Preparación para el aprendizaje..... 2-65
 - "Ceban la bomba"
 - Recuerde su objetivo
 - Evite los trucos
 - Construir un puente hacia el estudio de la Biblia

3. Estudio de la Biblia.....	2-67
"Transportando la carga"	
Organización	
Principios de la enseñanza para que . . .	
...Recordar	
...Comprender	
...Responder personalmente	
...Hagan la Palabra	
4. Conclusión.....	2-90
"Átalo con un lazo"	
5. Asignación.....	2-91
"Muévelo hacia la vida"	

En resumen

LA UNIDAD DEL PLAN.....	2-92
Síntesis de los planes	
Ventajas de un plan unitario	
Un ejemplo drástico	
Lecciones del ejemplo	

LA HORA DE LA ESCUELA DOMINICAL	2-100
Tiempo fragmentado	
El doble apretón	
Roba el Trueno	
Haz lo tuyo	

Enfoque en toda la hora
 Requisitos para toda la hora
 Ventajas durante toda la hora
 Ejemplo de hora completa

PREPARACIÓN ESPIRITUAL	2-107
Señor, sálvanos de la presunción	
Señor, guíanos a prepararnos	

LA MIRADA DE LARGO ALCANCE	2-109
Los alumnos de Jesús	
¿Imagen o película?	

CAPÍTULO 2 RESUMEN.....	2-112
--------------------------------	--------------

Capítulo tercero: La Manera de disciplinar

Logos divinos
Líder humano

1. EL INDIVIDUO ES IMPORTANTE	3-114
Primer Principio: Jorge	
2. LA RELACIÓN ES IMPORTANTE	3-117
¿Poder o relación?	
Segundo Principio: Francisco	

3. JESÚS PRACTICÓ LA HUMILDAD	3-121
Tercer Principio: Donaldo y Lorenzo	
4. JESÚS SATISFIZO LAS NECESIDADES DE LA GENTE	3-124
Cuarto Principio: Javier	
5. JESÚS APOYÓ A SUS SEGUIDORES.....	3-129
Quinto Principio: Benjamín	
Sexto Principio: Henrique	
Séptimo Principio: Ricardo	
6. LOS DISCÍPULOS SE ORGANIZARON.....	3-135
Doce Divididos	
La atención especial a tres	
Estatuto especial de Pedro	
De muchos a uno	
Octavo Principio: Virginia y Juana	
7. LA AUTORIDAD DE JESÚS PARA DIRIGIR	3-138
Noveno Principio: Juan	
Décimo Principio: Esteban	
Décimo Primer Principio: Rogelio	
8. JESÚS NO CONOCIÓ EL FRACASO.....	3-142
Décimo Segundo Principio: Alfredo	
9. REFLEXIONES DE PEDRO	3-144
La Iglesia es el Cuerpo de Cristo	
El líder cristiano. . .	
. . . nutre a la Iglesia	
. . . es un ejemplo	
. . . es humilde con los demás	
. . . es humilde ante Dios	
. . . depende de Dios	
. . . es dueño de sí mismo	
. . . se mantiene fielmente	
En resumen. . .	
Estamos llamados a liderar programas	
Estamos llamados a ser servidores	
¡La tensión se Resuelve en Cristo!	
EL MODELO DEL DISCIPULADOR.....	3-147

Capítulo "0"

El Nacimiento del modelo de los discipuladores

El Modelo de los Discipuladores surgió de mis luchas en la enseñanza. Mucho antes de entrar en los estudios formales en el ministerio de la educación religiosa en el seminario Southwestern, luché con problemas comunes asociados con la enseñanza de la Escuela Dominical. La falta de atención, la asistencia esporádica y el desinterés general eran los rasgos predominantes de mis alumnos durante esos primeros años.

ANTES DEL SEMINARIO

Durante los tres años anteriores a mi ingreso en el seminario enseñé en una clase de la Escuela Dominical a estudiantes universitarios sordos. Mi esposa y yo trabajábamos como consejeros de dormitorio en el Gallaudet College, en Washington, D.C., y dirigíamos el ministerio de sordos en la Iglesia Bautista de Columbia (SBC) en la cercana iglesia de Falls Church, en Virginia. Estos jóvenes adultos eran brillantes y entusiastas, pero carecían de experiencia con la Biblia y el lenguaje de sordos de la iglesia.

¿Vidas en una bomba de sangre?

Un día hablaba con varios alumnos sobre la salvación. "Uno de ellos me preguntó qué entendía por salvación. Intenté explicar el término con palabras que había aprendido en la Escuela Dominical y en la Formación de la Iglesia. "Significa aceptar a Jesús como Señor y Salvador". ¿Qué quiere decir 'aceptar a Jesús'? preguntó uno.

Hmmm. "Bueno, significa invitar a Jesús a tu corazón". Más miradas de desconcierto. *¿Cómo puede vivir Jesús en mi corazón? ¿Es tan pequeño? ¿Cómo puede vivir dentro de un músculo que bombea sangre?*

Hmmm. "Bueno, significa dejar que Jesús guíe tu vida". *¿Cómo puede guiarme si no puedo verlo?*

Buenas preguntas. ¿Cómo responderlas? Al fin y al cabo, tenían que ir más allá de las respuestas simplistas para llegar a una comprensión real si querían crecer en el Señor.

Palabras religiosas claves

La raíz de mi "problema" de comunicación era que crecí, física y espiritualmente, en un entorno cristiano. Creí en un hogar cristiano. Fui salvo la mañana del Domingo de Pascua

de 1954 en la Primera Iglesia Bautista de Rockville, Indiana. Entregué todo lo que sabía de mí a todo lo que sabía del Señor a los seis años de edad.

En 1956 mi familia se mudó a El Paso, Texas, donde mi madre y yo nos unimos a la Iglesia Bautista Trinidad. Varios hombres empezaron a visitar a mi padre los jueves por la noche. Él no era cristiano en ese tiempo, y su testimonio informal pero sincero hizo un gran impacto en él. En menos de un año se comprometió con Cristo y yo pude ver, incluso a la edad de 8 años, el cambio que se producía cuando uno entregaba su vida a Cristo. A los catorce años, me entregué al servicio cristiano a tiempo completo.

Mi relación con el Señor era real, pero mi *capacidad para explicar* esa relación a mis oyentes sordos era limitada. Las palabras en clave religiosa expresaban conceptos de nueva vida y relaciones con el Señor y con otros creyentes. En la Iglesia, "la fe" se proclamaba con entusiasmo en la jerga de los salvados, pero rara vez se explicaba para que un niño pudiera entender lo que significaban todas las palabras. Esta jerga sigue teniendo un significado profundo para mí, pero sólo comunica a los que ya conocen la jerga. La pregunta me obsesionaba: "*¿Cómo puedo compartir el Evangelio para que mis alumnos puedan entenderlo? ¿Se identifiquen con él? ¿Abrazarlo? ¿Vivirlo? ¿Compartirlo con los demás?*".

Del código a lo claro

Empecé a traducir mis creencias y experiencias personales a un lenguaje que --por ensayo y error descubrí-- tenía significado para mis alumnos. Formé nuevas maneras de expresar la verdad de Cristo y cómo la realidad de Su Presencia me ayudaba día a día. La realidad no había cambiado. Las verdades no estaban comprometidas. Pero me obsesionaba encontrar formas de explicar lo que significaban esas verdades a quienes aún no las habían experimentado.

Al analizar mi jerga religiosa y los problemas que planteaba a la hora de dar testimonio, empecé a hacerme otras preguntas: *¿Cuánto sé de los alumnos que se sientan en mi clase? ¿Cuánto de mi enseñanza se llevan los alumnos a sus dormitorios? ¿Por qué no hacen preguntas?*

¿Por qué rara vez hacían comentarios o compartían experiencias personales? Domingo tras domingo esperaban que yo, su **maestro**, les dijera en qué

debían creer. Pero el lunes ya habían olvidado la mayor parte de lo que me había esforzado tanto en decirles. *Oh, Rick, enseñas mucho, y enseñas bien, pero todo entra por un oído y sale por el otro*, me dijo uno de ellos. Tenía que haber una manera mejor.

**Domingo tras domingo
esperaban que yo,
su maestro,
les dijera
en qué debían creer.
Pero el lunes
ya habían olvidado la
mayor parte de lo
que me había
esforzado tanto en decirles.**

El principio del cambio

Empecé a hacer cambios conscientes en mi forma de enseñar. Hice más preguntas. Empecé a dedicar más tiempo a discutir conceptos bíblicos con *ellos* y menos a darles lecciones. Aprendí que sus respuestas a las preguntas y su contribución a los debates revelaban lo bien o mal que me había comunicado. En el proceso, también me enteré de experiencias en sus vidas que distorsionaban su comprensión de Dios y de Su amor. Escuché su rabia, su frustración y sus gritos de ayuda. Escuché testimonios de alegría y descubrimiento.

Las sesiones dominicales de estudio de la Biblia cobraron nueva vida. Durante las semanas y meses siguientes, la Biblia empezó a hablar a estos alumnos como me había hablado a mí durante años. Sentí la creciente expectación de los alumnos cuando se reunían en el aula los domingos. Gracias a las tareas y preguntas que habían hecho la semana anterior, ya habían aprendido. Ya habían recibido. Estaban listos para celebrar juntos lo que Dios les había enseñado a través del estudio de la Biblia y las experiencias personales de la semana anterior. La asistencia aumentó en cantidad y consistencia. Pasamos de diez a veinte y a treinta durante el año. Durante ese mismo año, 22 alumnos entregaron sus vidas a Cristo y fueron bautizados. Los miembros se convirtieron en líderes y aceptaron puestos de responsabilidad en la clase. Vidas fueron transformadas a través del estudio de la Palabra de Dios. Esta fue mi primera experiencia **discipulando** en la Escuela Dominical.

DURANTE EL SEMINARIO

En 1973, ingresé en el Seminario Southwestern de Fort Worth en Texas, para estudiar el ministerio de educación cristiana. En noviembre de ese año fui llamado por una iglesia bautista del sur local para ser director de ministerios para sordos. Los miembros del departamento de sordos no eran menos inteligentes que los estudiantes universitarios a los que había enseñado en Virginia, pero tenían menos educación formal y menos facilidad con el inglés. Mientras estuve en el College Gallaudet, mis conocimientos del lenguaje de signos se habían limitado a una sintaxis inglesa simplificada. Pero la gente de Irving utilizaba la lengua de signos americana (ASL), la lengua de la comunidad sorda de Estados Unidos. Es rica en su capacidad para expresar ideas, sentimientos y acciones, pero no deja de ser una lengua por derecho propio. No se parece más al inglés que el alemán o el ruso.

Más problemas que resolver

Los principios que había empezado a aprender en Virginia entraron en una segunda etapa de desarrollo en Texas -- todavía remachados por una única y crucial pregunta: "*¿Cómo puedo presentar la Verdad bíblica de manera que mis alumnos puedan entenderla, aceptarla y vivirla en su mundo?*". Algunos de los problemas que vi en nuestra clase de adultos fueron los siguientes:

¿Enseñar = Hablar?

La profesora habló de la Biblia (y de cualquier otra cosa que hubiera leído esa semana), pero no dio ninguna oportunidad a los alumnos de responder o cuestionar lo que decía.

¿Mantener el interés?

La profesora rara vez se ganaba, y rara vez mantenía, el interés de sus alumnos. La asistencia estaba motivada principalmente por el café y los donuts gratuitos y los concursos anuales de asistencia.

¿Centrarse en el profesor o en los alumnos?

La profesora disertaba largo y tendido cada semana sobre sus propios intereses y problemas. Los miembros no aportaban nada a la sesión, salvo su presencia. La profesora era una mera artista; los alumnos, espectadores.

¿Son importantes las experiencias de los alumnos?

No se invitó a los miembros a participar en la clase, ni se les preguntó por sus propias opiniones, sentimientos o experiencias. Hubo mucha charla privada en el fondo de la sala. Pero ninguna de ellas estaba relacionada con el estudio bíblico.

¿Comunicación unidireccional?

La profesora simplemente se ponía delante de la clase y hablaba de lo que se había preparado para decir. No ayudó a sus alumnos a reflexionar sobre las implicaciones de la Biblia en la vida real.

Siéntate quieto mientras te instruyo

Los miembros estaban inhibidos. Se les había enseñado a no interrumpir al profesor. Las necesidades y heridas de los alumnos seguían sin descubrirse ni satisfacerse. Llegaban solos y se iban solos. Sus vidas no se veían afectadas por las lecciones bíblicas.

¿Rutina mecánica?

Las sesiones eran rutinarias y mecánicas. Había pocos indicios de crecimiento espiritual en los miembros. Para estos alumnos, el estudio de la Biblia era un ritual religioso que tenía poco que ver con la vida cotidiana. Era algo para llenar el tiempo hasta el próximo concurso de asistencia.

¿Preocupación por formar líderes?

Había pocos líderes en el grupo. La mayoría se contentaba con sentarse y dejar que unos pocos hicieran el trabajo. La mayoría de los miembros tenían poco o ningún interés en servir al Señor.

Potencial expuesto

Mientras consideraba cómo superar los problemas de nuestro programa de estudios bíblicos, empecé a encontrar respuestas a través de mis estudios en el Seminario Southwestern. Estudié psicología de la educación, principios de la enseñanza y filosofía de la educación. De la mezcla de cursos del seminario y descubrimientos de la iglesia empezaron a surgir grupos de ideas para una enseñanza cristiana eficaz. A lo largo de meses y años, fui descubriendo posibles soluciones a los problemas que seguían entorpeciendo mi labor docente. Durante mi tercer año en el seminario fui testigo de un enfoque radical de la enseñanza en el aula que me cambió para siempre. La experiencia de dos días fue un horno que fusionó los principios educativos aprendidos en el seminario con los enfoques prácticos de enseñanza probados con los jóvenes y adultos sordos de Irving. El resultado: los elementos básicos del Modelo de los Discipuladores

Potencial Observado

La experiencia comenzó como una simple visita a mi padre en Lawton, Oklahoma. Mi padre estaba impartiendo un curso para el Ejército sobre un sistema de radar recién desarrollado. Yo sabía que tenía una excelente reputación como instructor de plataforma, así que esperaba observar un buen modelo de enseñanza en el aula. Pero no estaba preparado para el impacto que me causó.

El lunes por la mañana, temprano, vi a los hombres entrar en clase. Algunos bostezaban por falta de sueño. Algunos se jactaban de sus desventuras de la noche anterior. Otros se alejaron del ruido y las luces brillantes para curar la resaca. Se consume café. Se toman asientos a regañadientes cuando papá sube a la plataforma elevada de la parte delantera de la sala.

Tenía el rango civil equivalente al de coronel, pero su conducta reflejaba la de una persona que se veía a sí misma más como un guía o consejero de los hombres a los que debía enseñar. Se resistió a la tentación de "sacar partido de su rango" para manipular a sus alumnos alistados.

Se dirigió a la pizarra y dibujó un sencillo diagrama que habían utilizado la semana anterior. Se dirigió a la clase y dijo, bastante despreocupado: "A ver, chicos, hay algo que no funciona en este diagrama. La semana pasada repasamos los componentes y la terminología del sistema. Veamos si podemos encontrar el problema. ¿Alguno de vosotros tiene una idea de lo que falla aquí?". Se hace el silencio. Un murmullo bajo comenzó al otro

**Si se
puede generar
este tipo de interés
en los soldados
rasos del ejército
que estudian
los tediosos detalles
del mantenimiento
de un radar,
¿cuánto más
deberíamos
ser capaces de
generar interés
en los cristianos que
estudian el Libro
de la Vida?**

lado de la sala mientras tres soldados colaboraban. Varios abrieron sus manuales para comprobar las especificaciones pertinentes. Se formuló una pregunta y papá proporcionó la información solicitada. Poco a poco, otros miembros de la clase empezaron a hacer preguntas y observaciones basadas en lecturas y tareas anteriores. Al cabo de veinte minutos, la clase estaba apiñada en grupos de diversos tamaños, revisando notas y comprobando manuales.

Se introducían problemas adicionales y se desarrollaban soluciones alternativas. Papá pasó de un grupo a otro, enseñando material nuevo, cuestionando soluciones, animando comentarios y contestando argumentos. Antes de que me diera cuenta, habían pasado dos horas y era hora de tomar un café. Los soldados estiraron las piernas, tomaron más café y volvieron a trabajar en el problema antes de que terminara oficialmente el descanso. Pensé: "Si se puede generar este tipo de interés en los soldados rasos del Ejército que estudian los tediosos detalles del mantenimiento de un radar, ¿cuánto más deberíamos ser capaces de generar interés en los cristianos que estudian el Libro de la Vida?".

Potencial realizado

Cuando regresé a casa, empecé a preparar una clase especial de estudio bíblico. La clase se basaría en los elementos de los Discipuladores que habían estado bailando en mi mente. Quería ver si podía enseñar una clase bíblica de manera que eliminara los problemas que había observado en la Escuela Dominical. Quería que el tipo de aprendizaje entusiasta que había visto en la clase del Ejército de mi padre ocurriera en mi clase de estudio bíblico.

La "clase de prueba" se celebró los miércoles por la tarde. Adopté un enfoque discreto para dar a conocer la nueva clase: no la promocioné agresivamente ni me desviví por "animar" a la gente a asistir. No se ofrecieron refrescos. El único incentivo para participar en la clase era "una mejor comprensión de la Biblia". De una asistencia de 20-25 adultos sordos los domingos por la mañana, teníamos un grupo de 5-10 los miércoles por la noche. Yo daba las clases "conversacionalmente", haciendo preguntas a menudo y pidiendo a los participantes que buscaran las respuestas. Cada semana asignaba tareas para fomentar la preparación individual. En siete meses, observé las siguientes tendencias.

Dejamos que hable la Biblia

La clase utilizó la Biblia como texto. No nos limitábamos a hablar de la Biblia, sino que discutíamos la Palabra de Dios y su relevancia para nuestras vidas. Dejamos que la Biblia hablara.

Interés basado en la relevancia para la vida

El interés por la clase se mantuvo alto durante todo el curso de estudio. La asistencia fue más estable que en nuestra Escuela Dominical. Los alumnos de la clase se mostraban siempre entusiasmados porque veían por sí mismos la relevancia de la Biblia para sus propios problemas y decisiones cotidianas.

Iniciativa Mejorada

Al principio, los miembros de la clase esperaban a que yo les explicara la Biblia. Me costaba hacerles responder preguntas o buscar respuestas en la Biblia. Con el tiempo, sin embargo, se volvieron menos dependientes de mí y buscaron más en las Escrituras por sí mismos.

Creció el respeto mutuo

Aprenden a respetar las opiniones y sentimientos de los demás. Disminuyeron los menosprecios y las discusiones entre los miembros. Aumentó la autoestima al compartir los problemas con miembros de confianza del grupo. Se ofrecen y discuten soluciones.

Resultado: Vidas cambiadas.

Los alumnos aplicaron su corazón y su mente al estudio de la Biblia. Descubrieron nuevas formas de expresar el significado de la Biblia a sus amigos en la escuela y el trabajo. Aplicaron la Verdad en su vida diaria. Su estilo de vida empezó a cambiar para mejor.

Aumento de la confianza

Los miembros de la clase compartieron más profundamente entre sí, después de sólo un mes más o menos, de lo que yo había visto en dos años y medio antes de la clase. El nivel de confianza entre los miembros aumentó.

Conocimiento de las necesidades de los alumnos

Aprendí mucho más sobre cada miembro de la clase en estos siete meses de lo que había aprendido en los tres años anteriores. Aprendí sobre su nivel de conocimiento bíblico, madurez espiritual, gustos y aversiones, etcétera. Con esta información, enseñé más eficazmente.

Mejora de la confianza

Los miembros adquirieron más confianza en su propia capacidad de servicio. Los esfuerzos de formación de la iglesia y de la escuela dominical se fortalecieron gracias a la participación de estos miércoles por la noche.

Aumento de la voluntad de servicio.

El deseo de los alumnos de hacer algo por el Señor aumentaba a medida que descubrían sus dones y adquirían confianza personal. Comenzaron a ministrar a amigos y conocidos. El crecimiento numérico aumentó a medida que los miembros se dedicaban al ministerio personal en lugar de juegos y trucos.

DESDE EL SEMINARIO

El experimento se llevó a cabo los miércoles por la noche, pero sus resultados se han aplicado desde entonces en los programas regulares de Escuela Dominical. He servido en varias iglesias como ministro de educación: cinco años como ministro a tiempo completo,

y luego ocho años como ministro interino de educación en tres iglesias del área de Fort Worth, Texas. He dirigido docenas de talleres y conferencias de Escuela Dominical en toda la Convención. He hablado con decenas de maestros que luchan con las mismas frustraciones que yo tuve: desinterés, enseñanza mecánica, alumnos pasivos y poco crecimiento aparente en el Señor.

Como profesor del seminario, cada semestre hablo con estudiantes que están dispuestos a renunciar a la Escuela Dominical como una organización obsoleta e inviable - hasta que tienen una visión del ministerio que es posible a través de un enfoque de discipulado para el estudio de la Biblia.

Los principios que comenzaron en una clase de escuela dominical para sordos en un colegio universitario en 1971, que se desarrollaron a través de maestrías y doctorados en educación, que se moldearon a través de años de enseñanza a adultos sordos, se han aplicado desde entonces en seminarios de formación de profesores en decenas de iglesias y aulas de seminarios. La respuesta ha sido fuerte y abrumadoramente positiva.¹

Usted puede ver resultados similares en su ministerio de Escuela Dominical, pero puede requerir cambios fundamentales en la manera en que sus maestros ven su tarea. Los cambios necesarios en los maestros y líderes requieren tiempo, paciencia y un esfuerzo constante por parte del pastor o ministro de educación.

El modelo de los Discipuladores



"Cristo en vosotros, la esperanza [expectativa confiada] de gloria"
(Col 1:27)

¹ Desde 1992, he utilizado estos principios en conferencias de profesores cristianos en São Paulo y Brasilia (Brasil), así como en clases de seminarios e institutos bíblicos en (1996-2016) Moscú (10 clases), Rostov-on-Don, y Tyumen (Rusia); Odessa (7), Kiev, Lvov (3) y Borislava (3) (Ucrania); Cuba; Almaty (Kazajstán) (3); Biskek (3) y Osh (Kirguistán); y Lisboa (Portugal).

-1-

El modelo de los discipuladores

Los observé mientras se reunían lentamente en la sala de conferencias. Había llegado el momento de empezar otro curso de la Escuela Dominical y la iglesia me había traído para animar a las tropas. Aquí estaban los más dedicados, los que asistían fielmente a las sesiones de formación y a las reuniones de planificación. Pero muchos de ellos parecían fatigados por la batalla.

El ministro de Educación dirigió al grupo en una oración: "Oh Señor, ayúdanos a redoblar nuestros esfuerzos este año. Perdónanos cuando no te sirvamos como deberíamos. Danos mentes abiertas para aprender a ser maestros eficaces. Amén".

Me levanté para hablar. Cuando miré a los ojos de aquellos profesores, todo lo que pude ver fue cansancio e inutilidad. ¿Qué podía decirles que despertara su entusiasmo por el mayor reto del mundo? ¿Qué podría decirles para superar su conmoción y su fatiga de meses y años en las trincheras de la guerra espiritual? Sonreí al grupo y algunos me devolvieron la sonrisa.

Después de unos comentarios introductorios, les invité a abrir sus Biblias en Ezequiel 37.

¹Y la mano del Señor estaba sobre mí, y me sacó por el Espíritu del Señor y me puso en medio de un valle: estaba lleno de huesos. Me llevó de un lado a otro entre ellos, y vi una gran cantidad de huesos en el suelo del valle, huesos Me que estaban muy secos. ³ me preguntó: "Hijo de hombre, ¿pueden vivir estos huesos?"

Le dije: "Oh Señor Soberano, sólo tú lo sabes".

⁴Entonces me dijo: "Profetiza a estos huesos y diles: "¡Huesos secos, oíd la palabra del Señor! ° Esto es lo que el Señor Soberano dice a estos huesos: Haré que os entre aliento y cobraréis vida. ⁶Yo os pondré tendones, haré que os cubra la carne y os cubriré de piel; pondré aliento en vosotros, y volveréis a la vida. Entonces sabréis que yo soy el Señor".



¹⁰Y profeticé como él me había mandado, y el aliento entró en ellos; cobraron vida y se pusieron en pie: un inmenso ejército."

"¿Alguna vez, al comienzo de un nuevo curso de la Escuela Dominical, ha tenido la sensación de encontrarse en un lugar muy parecido al de Ezequiel? ¿Mira a su clase y ve poco más que "huesos secos"? Varias cabezas asintieron y algunos rostros sonrieron con complicidad. "¿Cómo profetizamos a los huesos secos que se sientan en nuestras clases? ¿Cómo dejamos que Dios ponga carne y piel sobre ellos y vida en ellos? ¿Cómo enseñamos para que Dios pueda levantar un ejército entre nosotros, para vivir para Él y servirle? A eso responderá nuestra conferencia de esta noche". En ese momento, vi al Espíritu de Dios moverse entre aquellos maestros. Los ojos se iluminaron. Los cuerpos se inclinaron ligeramente hacia delante. Las manos cogieron lápices y abrieron libretas. Y otro viaje al fascinante mundo de la enseñanza centrada en Cristo, basada en la Biblia y orientada a las personas había comenzado.

. . .

El Capítulo Cero explicó *por qué me entusiasmé tanto con el estudio bíblico del discipulado*. Pero son las respuestas que recibo de los maestros de escuela dominical -conferencia tras conferencia- y de los estudiantes de seminario -semestre tras semestre- lo que *continúa entusiasmándome* acerca del Modelo de los Discipuladores. El Señor continúa usando el Modelo del Discipulador para renovar la esperanza y el compromiso de aquellos que Él ha llamado a enseñar. Esa es la verdadera bendición de compartir el Modelo del Discipulador con otros. "Entonces sabrán que yo soy el Señor".

Pero antes de examinar la respuesta a los "huesos secos" en el estudio bíblico, necesitamos comprender la causa fundamental de esos huesos secos. ¿Cuál es el problema?

EL PROBLEMA ES EL RITUAL

El diccionario define "ritual" como "formas prescritas de culto o práctica religiosa; observancia de formas prescritas en religión" (The New Webster Dictionary of the English Language, 1965, p. 727). El estudio ritual de la Biblia es, pues, un deber religioso impuesto desde fuera, más que un privilegio espiritual abrazado desde dentro. Lo primero se revela con palabras como: "¡El buen cristiano debe ir a la escuela dominical!". Lo segundo por las palabras: "Me alegré con los que me decían: "Vayamos a la casa del Señor"". (Salmo 122:1) El primero es 'huesos secos', el segundo 'espíritu vivo'. Pero el estudio y el culto ritualizados de la Biblia no son nuevos. La religión ritualizada surge de la tendencia natural a simplificar la vida.

Las ventajas del ritual

Los rituales ahorran tiempo y energía mental. Cuando entro en una tienda de ropa, no dedico nada de tiempo a decidir si voy a robar un traje. No lo pienso en absoluto.

Cuando me siento en un restaurante y la camarera me pregunta: "¿Le apetece un cóctel?", no tardo nada en decir "No, gracias". No pierdo tiempo preguntándome si debo o no debo. No gasto energía emocional preocupándome por ello. No pienso en si me están observando o no.

Tomé estas decisiones, así como muchas otras, hace mucho tiempo. Forman parte de mi estilo de vida. Las doy por sentadas y mi vida es menos confusa gracias a ellas.

Los peligros del ritual

Incluso con estas ventajas, el ritual es peligroso porque perjudica las relaciones personales. Si doy a mi mujer la impresión de que la doy por sentada, nuestra relación se resentirá. O cuando doy por sentada una amistad, pronto puedo perder a un amigo.

Cuando ritualizamos el estudio de la Biblia y la adoración, el Señor no tiene un papel activo en ellos. El ritual cierra los corazones y las mentes al movimiento del Espíritu de Dios. El resultado de darlo por sentado en las actividades religiosas es "huesos secos". El Señor dijo al profeta Isaías: *"Este pueblo se acerca a mí con la boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Su culto hacia mí se compone sólo de reglas enseñadas por los hombres"*. (29: 13)

El ritual religioso es tan natural. Es tan sutil. Nos dejamos llevar por él sin saber lo que ocurre, a menos que nos opongamos conscientemente. Pero el ritual de cantar himnos, asistir a la escuela dominical, dar dinero o visitar a los prospectos cierra canales espirituales a través de los cuales Dios puede transformar nuestras vidas. Debemos invitarle intencionadamente a entrar en nuestros estudios y en nuestras aulas.

Claro, hay mucho que decir a favor de la acción.

Pero también existe el peligro . . .

como correr en la oscuridad.



¿Por qué tener un modelo?

Un modelo es una representación sencilla de una realidad complicada. Simplifica ideas complejas. Un modelo nos ayuda a "abarcarnos la totalidad" de un problema y a pensar en él de una forma que no sería posible sin él. Despliega un mapa mental para nuestro pensamiento.

El Modelo de los Discipuladores es un gráfico sencillo que me ha ayudado a analizar las complejidades de la enseñanza cristiana durante más de quince años. Usted aprenderá rápidamente los elementos del Modelo del Discipulador. Pero podrá usarlo el resto de su vida para mejorar, equilibrar y evaluar su enseñanza...

¿Cómo hacerlo?

El estudio bíblico de los "huesos secos" es sin duda una situación que requiere estudio. Pero algunos tienen la tentación de cortocircuitar el análisis. Algunos quieren apresurarse en el "cómo hacer" práctico del método y la técnica. Es una marca, supongo, de nuestra cultura instantánea. Somos propensos a la acción. Queremos resultados. Pero el mundo del hacer constante tiene poco espacio para la contemplación o la meditación o el "esperar en el Señor". El mundo del "¿cómo?" y del "¿cuándo?" tiene poco espacio para el "¿por qué?".

En primer lugar, hay que centrarse en el porqué.

Pero, como tú dices, hay mucho que decir sobre la agresividad y la acción. Hace el trabajo. Y eso es lo esencial.

Pero, ¿en qué consiste el trabajo? ¿Por qué lo hacemos? Claro, hay mucho que decir sobre la acción. Pero también existe el peligro de correr en la oscuridad. Si descuidamos el propósito del estudio bíblico, corremos el riesgo de crear una Escuela Dominical que funcione de manera mecánica y sin rumbo.

Podemos acabar construyendo una organización que funcione a trompicones, consumiendo el tiempo y la energía de muchas personas, con poca o ninguna consideración por la dirección espiritual o el propósito último.

*¿Cuál es el *porqué* de nuestro ministerio?*

Hojas y frutos

Jesús vio esto en la organización religiosa de su tiempo. Temprano por la mañana, el lunes de Semana Santa, Él y los doce se dirigieron de Betania a Jerusalén. Mientras iban por el camino, Jesús vio una higuera cubierta de hojas. Como la higuera produce hojas después de dar fruto, tenía motivos para creer que encontraría higos en el árbol. Pero cuando separó las hojas, no encontró ningún fruto. El árbol era estéril. Era engañoso, hipócrita, dando la apariencia de dar fruto cuando en realidad no producía más que hojas. Más tarde en el día Jesús encontró la organización del templo en la misma condición. Había hojas religiosas en el ajetreo de la actividad religiosa, pero ningún fruto espiritual. Tanto sobre el árbol como sobre el templo lanzó severas condenas (Marcos 11:12-20).

**Había
hojas religiosas
en el ajetreo de la
actividad,
pero ningún fruto
espiritual.**

Podemos hacer crecer las hojas de nuestro árbol educativo sin un modelo que nos guíe.

Podemos aumentar la asistencia, reclutar líderes, formar profesores y celebrar reuniones sin más objetivo que reforzar la organización. Las hojas son importantes. Los árboles

mueren sin ellas. Pero si queremos fruto espiritual entre las hojas, necesitamos un modelo bíblico que nos oriente mientras dirigimos y enseñamos al pueblo de Dios.

Utilizar el modelo para resolver problemas

Juan estaba sentado en su despacho, hojeando por última vez los apuntes del sermón del domingo antes de ir a los hospitales, cuando sonó el teléfono. Ester era profesora de la escuela dominical de una de las clases femeninas.

"Hermano Juan, ¡estoy tan frustrada con mi clase que no sé qué hacer! Usted sabe lo duro que trabajo. ¡He enseñado esa clase por años! Pero he visto tan pocos resultados. Se niegan a participar o a responder preguntas. ¡No estudian para la clase durante la semana! No me visitan. Estoy dispuesta a dejarlo y que lo intente otro".

Con unas cuantas preguntas bien formuladas extraídas del modelo, Juan pudo diagnosticar el verdadero problema de Ester. Le hizo varias sugerencias para que las probara durante las semanas siguientes. Elogió su buen trabajo y la animó a seguir en clase. La escuchó atentamente y compartió con ella. "Hágame saber cómo le van las cosas en las próximas semanas", le dijo al colgar el teléfono.

Juan ayudó a esta maestra de varias maneras prácticas. Apoyó su ministerio como maestra. La afirmó como hija de Dios. Le dio sugerencias prácticas para aliviar los problemas que la frustraban. La escuchó y la ayudó. Las cosas mejoraron cuando ella probó sus sugerencias. Su actitud hacia la clase y su ministerio de enseñanza también mejoraron. Juan tenía un modelo que le ayudó a analizar la situación y a proporcionarle ayuda concreta.

EL MODELO ES LA SOLUCIÓN

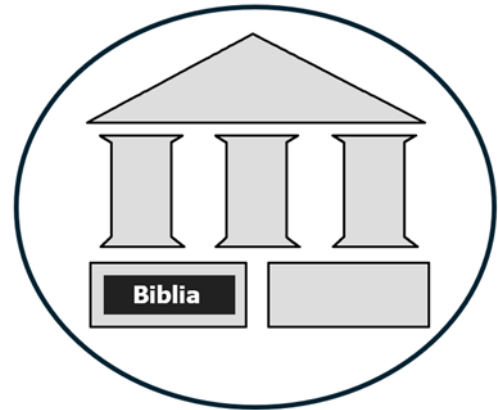
Mi solución al problema del estudio ritual de la Biblia, como aprendió en el Capítulo Cero, es el Modelo del Discipulador. El Modelo surgió de mis luchas, como maestro de escuela dominical de adultos y como ministro de educación que capacitaba a adultos para enseñar. Las luchas se centraron en eliminar los "huesos secos" en el ministerio de enseñanza de la iglesia. El resto del capítulo define cada uno de los siete elementos y muestra cómo trabajan juntos para ayudar a los creyentes a "vivir una vida digna del Señor, y agradecerle en todo." (Col 1:10, NVI)

LA PIEDRA FUNDACIONAL IZQUIERDA:

La Biblia: La Palabra Eterna de Dios

La piedra izquierda del modelo representa la Biblia. Los esfuerzos en la Escuela Dominical van y vienen: domingos de alta asistencia, planes de reorganización, programas de construcción. Pero a menos que estos esfuerzos produzcan una comprensión más clara de la Biblia, con su llamada al compromiso personal con Cristo y Su Iglesia, todos nuestros

esfuerzos pueden producir "leña, heno y hojarasca" (1 Cor. 3: 12). Para que la enseñanza pueda llamarse "cristiana", debe construirse sobre el fundamento seguro de la Palabra de Dios.



¿Qué es la Biblia?

Los Bautistas del Sur se toman en serio la Biblia. Los líderes han escrito volúmenes defendiendo las Escrituras y atacando a quienes sostienen puntos de vista diferentes a los suyos. Sin embargo, los argumentos, que a menudo desprenden más calor que luz, suelen centrarse en las interpretaciones de las Escrituras, y no en la naturaleza de las Escrituras mismas. Los Bautistas del Sur difieren en sus interpretaciones, pero todos afirman ser "Gente del Libro". Mientras intentamos poner orden en el caos de los intentos humanos por defender la Biblia, veamos lo que "el Libro" dice de sí mismo.

De inspiración divina. "Toma un pergamino y escribe en él todas las palabras que yo [el Señor] te he dicho" (Jer 36,2). "La palabra del Señor vino a Ezequiel. La mano del Señor estaba sobre él" (Ez 1,3). "Tenía que cumplirse la Escritura que el Espíritu Santo pronunció hace mucho tiempo por boca de David" (Hch 1,16). "Toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, reprender, corregir y formar en la justicia" (2 Tim 3,16). "Porque la profecía nunca tuvo su origen en la voluntad del hombre, sino que los hombres hablaron de parte de Dios llevados por el Espíritu Santo". (2 Pe 1,21).

Sagrada. No alteres la Escritura añadiéndole o quitándole algo. Deut 4:2, 12:32; Prov 30:6; Ap 22:19.

Poderosa en su influencia. "Haré de mis palabras en tu boca un fuego y de este pueblo la leña que consume". (Jer 5,14). "¿No es mi palabra como un martillo que desmenuza una roca"? (Jer 23,29). "El Evangelio es poder de Dios para salvación de todo el que cree" (Rom 1,16). "Tomad la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Ef 6,17). "Juzga los pensamientos y las actitudes del corazón". (Heb 4:12).

Escritas con una finalidad. "Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre" (Jn 20,31). "Porque todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que, mediante la perseverancia y el aliento de las Escrituras, tengamos esperanza" (Rm 15,4). "Estas cosas les sucedieron como ejemplos y fueron escritas como advertencias para nosotros" (1 Co 10,11). "Escribo estas cosas para que sepáis que tenéis vida eterna" (1 Jn 5,13).

La verdad eterna. "Tu Palabra, Señor, es eterna; permanece firme en los cielos (Sal 119,89). "La palabra de Dios permanece para siempre. (Is 40,8). "Mis palabras no pasarán jamás"

(Mt 24,35). "Pero la palabra del Señor permanece para siempre" (1 Pe 1,25).

¿Cómo se utiliza la Biblia?

La Palabra de Dios es la Verdad Eterna. Pocos discutirían la *naturaleza* de las Escrituras. Pero, ¿cómo *maneja usted las Escrituras* cuando enseña? El que usted sea un discipulador eficaz depende directamente de cómo maneje las Escrituras. Aún con la más alta consideración por la Escritura, usted no puede ayudar a sus alumnos a crecer en el Señor.

"Hablemos de ello".

Una forma popular de tratar las Escrituras es **hablar de ellas**. Estudiar la lección y luego hablar a la clase sobre el pasaje bíblico de la semana. Recuerdo pasar horas cada semana preparándome para "enseñar la lección" el domingo. Leía el pasaje asignado, estudiaba las ayudas didácticas que lo acompañaban y escribía varias páginas de notas: mi "lección". El domingo me paraba detrás de un podio o en un escritorio y "enseñaba mi lección". Recuerdo domingos en los que enseñaba con tanta intensidad (utilizando el lenguaje de signos con estudiantes universitarios sordos) que literalmente ¡sudaba a través de mis trajes! Sin embargo, varios días después, los miembros de mi clase recordaban muy poco de lo que me había esforzado tanto en enseñar. ¿Cómo iban a convertirse en "hacedores de la Palabra" si no podían recordar lo que decía la Biblia?

**Pero incluso con
el mayor respeto
a la Biblia,
los profesores pueden
enseñar sin *discipular* a
sus alumnos**

Me limitaba a hablar de la Biblia. El estudio era poco más que una lección de historia para mis alumnos.

Compruébelo usted mismo. Pregunte a los miembros de su clase el próximo domingo qué recuerdan de la semana pasada. Prepárese para una sorpresa. La mayor parte de lo que dijo se habrá olvidado el lunes. Hablarle a la gente sobre la Biblia es un buen primer paso, pero *discipular el estudio* de la Biblia requiere más. Hay una mejor manera de ayudar a la gente a crecer espiritualmente.

"¡Que hable la Biblia!"

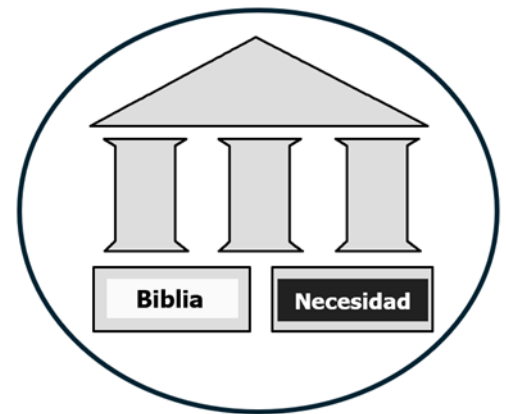
La mejor manera de manejar las Escrituras en el aula -y el enfoque que he descubierto que ayuda a cambiar realmente a los alumnos- es dejar que la Biblia hable. Cuando hago preguntas bien pensadas y conduzco a mis alumnos a la Palabra de Dios en busca de respuestas, me doy cuenta de que recuerdan mucho mejor lo que hemos estudiado que cuando me limito a darles mis propias respuestas prefabricadas. Además, mientras los alumnos buscan respuestas en los pasajes de las Escrituras asignados, el Señor puede hablar directamente a sus corazones. Las ideas pueden tener poco que ver con las preguntas que yo hago, pero el Señor les habla a los estudiantes desde Su Palabra - ¡y

cuando Él habla, los estudiantes rara vez olvidan! *Bueno, ciertamente veo tu punto en el versículo 4, pero noté algo en el versículo 6 que realmente me impactó...*

La Biblia, la Verdad eterna de Dios, es el fundamento seguro del estudio bíblico discipulador. ¡Desenvainemos nuestras espadas! **Dejemos que la Palabra hable**, para que pueda convencernos y consolarnos, advertirnos y consolarnos, revivirnos y refrescarnos - para que podamos llegar a ser todo lo que Él quiere y hacer todo lo que Él ordena. "Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino" (Sal. 119: 105).

PIEDRA FUNDACIONAL DERECHA: Las necesidades de las personas

La piedra angular derecha del modelo representa las *necesidades personales* de los alumnos de la clase. La Biblia no es como otros supuestos libros sagrados caídos del cielo. La Biblia es el Libro Sagrado escrito por hombres que fueron inspirados por Dios, que tenían hambre de Él, cuyas necesidades más profundas fueron satisfechas y cuyas vidas fueron colmadas por un Dios amoroso. Los alumnos descubren estas riquezas aplicando las enseñanzas y experiencias bíblicas a sus propias necesidades.



Jesús se centró en las necesidades

Jesús enseñó a la gente el significado de las Escrituras centrándolas en su punto de necesidad personal. Zaqueo se sentía solo. Jesús le invitó a cenar con él (Lc 19,10). Jairo estaba afligido por la muerte de su hija. Jesús la resucitó (Mc 5,21ss). Nicodemo el fariseo buscó las palabras de Jesús sobre el Dios del reino. Jesús le dio instrucciones concretas (Jn. 3).

Jesús no cenó con todo el mundo, ni resucitó a todos los muertos, ni dio instrucciones especiales a todos. *Atendió las necesidades de la gente* -los leprosos, los cojos, los sordos, los ciegos, los solitarios y los religiosos- *y, al hacerlo, nos enseñó acerca de nuestro Padre y de Su Reino*. Jesús señaló los suelos y la luz, la sal y las ovejas. Ilustró verdades eternas con cosas básicas que eran familiares a los que se acercaban a escucharle enseñar. No necesitaba premios de asistencia ni caramelos ni viajes gratis para manipular el interés o el entusiasmo. Hablaba las Palabras de Vida que todos anhelamos. Compartió con sus alumnos la imagen de un Padre bondadoso que sólo quiere lo mejor para ellos. La Verdad Eterna de las Escrituras se hizo real para las personas que Él tocó. Se convirtió en "¡La Verdad que me importa!".

Nuestros alumnos tienen necesidades

Tenemos las mismas necesidades básicas y personales que Jesús encontró en la gente de su tiempo. Muchos han rechazado las respuestas a sus necesidades porque las Escrituras suelen estar envueltas en una jerga religiosa - "jerga de iglesia"- y en oscuros tonos moralistas. Algunos hacen que la "lección" sea más importante que sus alumnos. *Desearía que tuviéramos tiempo para discutir tu situación, ¡pero tengo cinco versículos más que cubrir!* Debemos seguir el ejemplo del Maestro. Ame a sus alumnos y enséñeles para que puedan aplicar las Escrituras en los asuntos cotidianos de la vida.

Lo que dice la Biblia es inmutable, pero cómo lo explicamos varía según a quienes enseñamos. ¿Por qué? Porque nuestros alumnos tienen necesidades diferentes. Estas diferentes necesidades son tanto generales como específicas.

Necesidades generales

Las necesidades generales de los alumnos son factores que la mayoría de las personas tienen en común. Una necesidad general importante de los alumnos son las actividades de aprendizaje adecuadas a su edad. Los preescolares aprenden de forma diferente a los niños, y los niños de forma diferente a los jóvenes. La edad adulta abarca 60 años o más e implica cambios importantes en la vida. Los alumnos de determinadas categorías de edad experimentan cosas similares en la vida: el crecimiento, la escuela, la adolescencia, el matrimonio, la familia, el hogar, la carrera profesional, la jubilación. La similitud de las experiencias vitales ayuda al grupo a centrarse en las enseñanzas bíblicas pertinentes.



¿Agrupar a los adultos por edad o por peso? Esta es la principal razón educativa para la clasificación por edades en la Escuela Dominical. Tenemos "X" personas para poner en "Y" espacios.

¿Cómo podemos hacer esto para proporcionar el mejor entorno educativo para el estudio de la Biblia? Una vez sugerí que, ya que muchos de nuestros miembros se quejaban de la clasificación **por edades**, clasificáramos nuestra Escuela Dominical por **peso**. Adultos 1 serían los que pesaran menos de 110 libras y Adultos 6 los que pesaran más de 300 libras. Después de eso, ¡la clasificación por edad no parecía tan mala!

Podrá comunicarse mucho mejor con el grupo al que enseña si conoce bien las características generales de edad del grupo.

Pero hay otras áreas de necesidad general: la necesidad de conocer al Señor personalmente, de crecer en el Señor, de usar sus dones en un lugar de servicio a los demás. Todo creyente necesita orar. Todo creyente necesita tener comunión con otros creyentes. Estas áreas generales de necesidad guían al discipulador mientras se prepara para enseñar.

Necesidades específicas

Pero también hay áreas de *necesidades específicas*. Estas necesidades son únicas para cada alumno e incluyen cosas como fracasos o éxitos personales, tragedias pasadas, luchas presentes y áreas de sequía espiritual. En una familia eclesial hay un número asombroso de achaques, dolores y cicatrices. Lo aprendí hace años cuando ayudaba a un consejero del personal de nuestra iglesia. Durante los tiempos de compartir en grupo, escuché a los miembros de la iglesia compartir experiencias y tragedias que los habían retorcido a todos. Pero no lo habrías sabido al verlos el domingo por la mañana. Hasta que no se establece una atmósfera de confianza, estas áreas de necesidad permanecen ocultas.

Conozca a sus alumnos uno por uno. Esfuércese por conocer a sus alumnos como individuos, como personas. Alégrese con ellos cuando celebren algo y sienta empatía por ellos cuando sufran. Me resultó útil llevar un cuaderno de acontecimientos especiales, peticiones de oración y experiencias compartidas en clase por los alumnos. Este cuaderno me ayudó a planificar nuestros estudios bíblicos para abordar estas áreas de interés.

Dos piedras en tensión

El modelo requiere unos cimientos estables y firmes para mantenerse en pie. Ambos cimientos deben soportar su parte de la carga. Si alguna de ellas se desmorona, el modelo cae. Si los profesores ponen demasiado énfasis en el texto -nombres, fechas, lugares- e ignoran las necesidades de los alumnos, tienden a dar lecciones de historia. Si los profesores ponen demasiado énfasis en los alumnos y sus necesidades e ignoran el texto, tienden a la terapia de grupo. Analicemos más detenidamente estos dos extremos.

¿Historia no relacionada?

A algunos les gusta la historia, pero la Palabra de Dios es mucho más. Cuando los profesores se preocupan más por "la lección" que por el caminar cristiano de sus alumnos, se centran demasiado en el contenido. Los alumnos sometidos a este tipo de desequilibrio preguntan: "¿Qué tiene que decirme este pasaje bíblico?". ¿No está relacionado con sus necesidades, preocupaciones o intereses actuales? Hmm. ¿*Historia irrelevante*? Nunca olvidaré la noche en que un juez jubilado me echó en cara ese término. Utilicé el término en una conferencia con más de trescientos profesores de adultos que se habían reunido de tres asociaciones diferentes. Cuando expuse mi punto de vista sobre las "lecciones de historia" y la "relevancia", se puso en pie, me señaló con el dedo y dijo: "*Joven, le hago saber que la Palabra de Dios nunca es irrelevante*".

Trescientos pares de ojos se volvieron hacia mí para ver qué respondía. Les dije: "Bueno, por supuesto que tienen



...pero podemos enseñar para que nuestros alumnos creen que sí.

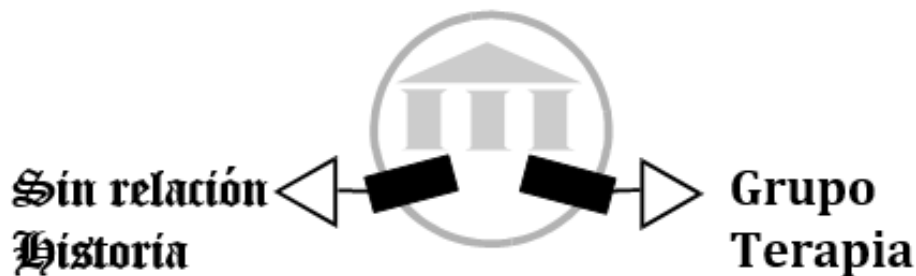
razón". "Pero si nos limitamos a hablar de la Biblia, si nunca ayudamos a los alumnos a ver cómo la Biblia puede abordar sus propios problemas y necesidades, entonces **pensarán que es irrelevante**. Y el resultado es una enseñanza de *huesos secos*". Para ayudar a los perdidos a entender su necesidad del Señor, y para ayudar a los creyentes a crecer en Él, debemos hacer algo más que contar historias bíblicas y enseñar historia. Debemos hacer que la Palabra de Dios sea relevante para las necesidades y problemas de nuestros alumnos.

¿Terapia de grupo?

Por otro lado, los miembros que se limitan a compartir preocupaciones y necesidades entre sí, sin abordar esas necesidades a partir de las Escrituras, tampoco crecerán. La terapia de grupo está bien en su lugar, pero no es estudio bíblico. No proporciona respuestas a las preguntas planteadas. Una vez escuché a dos profesores hablando en un pasillo. Uno de ellos había asistido a mi conferencia sobre cómo dirigir debates y se lo estaba contando a su amigo. "Oh, yo no tengo ningún problema para iniciar un debate en mi clase. Siempre podemos hablar de fútbol". Puede haber discusión, pero habrá poco crecimiento en el Señor. Algunas clases consumen mucho de su tiempo de estudio bíblico compartiendo necesidades de oración. Otras clases pasan su tiempo poniéndose al día con las últimas noticias. Buen compañerismo. Buen compartir. Conociéndose unos a otros. Pero las necesidades reales permanecen intactas. A la Palabra de Dios no se le permite hablar. *¿Dónde está la sustancia?*

No te acerques a las cunetas

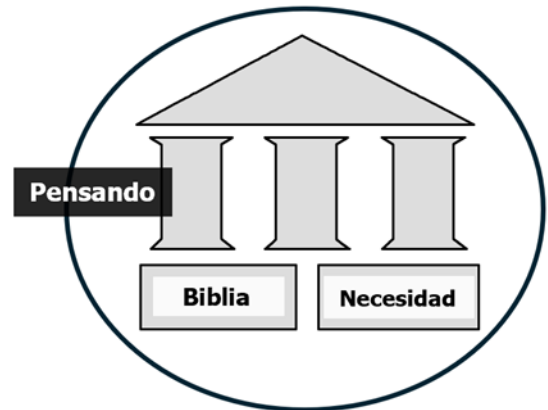
Y así, nuestro camino tiene cunetas a ambos lados: lecciones de historia inconexas a la izquierda y terapia de grupo a la derecha. Sin embargo, tomados en conjunto, la Verdad Eterna y las Necesidades Presentes proveen una superautopista para discipular el estudio bíblico. Al proveer un lugar donde la Palabra de Dios habla directamente a las necesidades reales de sus estudiantes, usted establece un ministerio personal que es relevante y eterno.



Hemos sentado las bases para un estudio bíblico que ayude a las personas a crecer en el Señor: La Palabra Eterna de Dios y las necesidades actuales de los estudiantes. Sobre este cimiento seguro, estamos listos para erigir los tres pilares del estudio bíblico discipulador: ayudar a las personas a pensar bíblicamente, ayudar a los alumnos a quitarse las máscaras y edificar *la koinonía*.

El pilar izquierdo: ayudar a pensar

Comenzamos el capítulo hablando sobre el estudio ritual de la Biblia y su efecto mortal. El ritual nos mantiene rehenes en nuestro status quo religioso. Puede que estemos cómodos, pero también estamos espiritualmente secos. El estudio ritual de la Biblia paraliza el proceso de pensamiento. El resultado son miembros que sólo pueden repetir clichés religiosos y dar respuestas fáciles a problemas complejos. Los creyentes pronuncian oraciones memorizadas: *Señor, acompaña a los enfermos y afligidos (sean quienes sean)*. Responden a las dificultades con frases simplistas: *Bueno, ¡alabado sea el Señor! (siempre que no tenga que desviarme de mi camino para ayudar o algo así)*. O cantar himnos y estribillos sin pensar en el significado de las palabras: *Todo a Cristo, yo me rindo. Todo a Él, libremente lo entrego (mientras pueda hacer lo que me plazca)*.



¿Qué es un "Ebenezer"?

En mis primeros años de ministerio con sordos, me preparaba para interpretar el himno "Ven, fuente de toda bendición". Una de las estrofas comienza

*Aquí levanto mi Ebenezer,
Aquí por Tu ayuda he venido.*

He cantado esta canción con entusiasmo muchas veces, pero en ese momento me di cuenta de que no tenía ni idea de lo que era un "Ebenezer". Un poco de estudio me descubrió 1 Samuel 7:12:

*Entonces Samuel tomó una piedra y la levantó
entre Mizpa y Shen. Le
puso por nombre
Ebenezer,
diciendo: "Hasta aquí nos ha ayudado el Señor".*

Así aprendí que el Ebenezer era un monumento al Señor, una acción de gracias a Dios por ayudar a Israel contra sus enemigos. Esto es exactamente lo que dice el versículo: *Hasta aquí con tu ayuda he llegado. ¿Cómo lo interpreté en el culto?*

*Aquí elevo mi alabanza a Jesús, Hasta
ahora me has ayudado mucho.*

No se traduce bien al inglés, pero transmite significado. Y eso es lo que me había perdido. Había cantado ese himno toda mi vida sin pensar nunca en lo que significaban las palabras. Ese ritual sin sentido impide el crecimiento cristiano.

Pensar ayuda a crecer

Si quieres crecer en el Señor mientras estudias la Biblia, ¡debes pensar en lo que significa! Si quieres discipular a los que enseñas, debes ayudarles a pensar con claridad. No simplemente repetir como loros sus respuestas, sino sopesar la evidencia, hacer preguntas, analizar las respuestas de otros, confrontar el estatus quo con la Palabra de Dios. El "pilar del pensamiento" representa el *enfoque objetivo de los discipuladores* en la enseñanza: ayudar a los alumnos a traducir los relatos y pasajes conocidos de la Biblia en principios y normas que les permitan tomar decisiones en situaciones cotidianas. ¿Cómo enseñamos para mejorar la capacidad de pensar?

Tres etapas del pensamiento.

Pablo nos da una visión aguda del papel del pensamiento en el crecimiento cristiano cuando escribe a los creyentes colosenses:

"No hemos dejado de orar por vosotros y de pedir a Dios que os llene del conocimiento de su voluntad mediante toda sabiduría e inteligencia espirituales" (Col. 1:9).

Aquí Pablo nos presenta tres componentes del crecimiento espiritual mediante el uso de la mente. Estos son el conocimiento, la comprensión y la sabiduría.

Conocimientos

Solemos utilizar la palabra conocimiento para referirnos a hechos que el alumno memoriza. "Saber" algo significa ser consciente de algo o ser capaz de identificarlo.

Más que información. "Dar información a la gente" es diferente de "establecer conocimientos". Cuando se logra enseñar para el conocimiento, los alumnos recuerdan lo que se les enseñó. Muchos maestros de escuela dominical tratan más con *información* bíblica que con conocimiento bíblico. La información simplemente no se adhiere hasta que es procesada activamente por los alumnos. En mis primeros días de enseñar en la Escuela Dominical, un estudiante universitario sordo me dijo: "Usted enseña demasiado -- ¡le entra por un ojo y le sale por el otro!". Los hechos bíblicos se olvidarán rápidamente a menos que hagamos algo más que simplemente hablar a través de la lección.

Muchos maestros de escuela dominical se ocupan más de la información bíblica que del conocimiento de la Biblia.

Conocimiento del corazón. Pero Pablo va más allá de la idea de "conocimiento de la cabeza" en este pasaje. No utiliza la palabra más común para conocimiento, *gnosis* [nosis]. Estaba escribiendo contra los precursores de los gnósticos ["gente de la gnosis"] que sostenían que, sin su conocimiento secreto, los creyentes no podían llegar al cielo.

La palabra que Pablo utiliza en este pasaje para transmitir su significado de conocimiento es *epignosis* (aypehgnosis). La palabra significa "conocimiento que alcanza y agarra su objeto y es a su vez agarrado por su objeto". Un ejemplo podría ser el conocimiento del béisbol por parte de un aficionado. Se extiende para captar el juego y también es captado por él. Es un término de relación íntima, similar a la idea de marido y mujer que se conocen íntimamente. El término incluye el conocimiento de la cabeza, pero va más allá, hacia lo que podríamos llamar el conocimiento del "corazón": un conocimiento que afecta a nuestra forma de vivir.

¿Qué dice la Biblia? El punto de partida para una enseñanza bíblica eficaz es transmitir lo que dice la Biblia. La interpretación clara de las enseñanzas bíblicas requiere el conocimiento de personas, términos, lugares y acontecimientos bíblicos. Sin un trasfondo adecuado del contexto de un pasaje bíblico dado, el alumno interpretará las palabras de la Biblia a la luz de su cultura y experiencia. El Consejo Bautista de Escuela Dominical ofrece a los bautistas del sur un verdadero tesoro de materiales didácticos que ayudan a comprender el trasfondo bíblico. Los planes de enseñanza sugeridos, los comentarios, la revista *Ilustrador* para adultos y las carpetas de recursos proporcionan más información de la que cualquier maestro puede abarcar en una hora de escuela dominical. A pesar de lo bueno que es este buffet bíblico, surgen problemas cuando los maestros consideran este festín como una dieta obligatoria.

Demasiado énfasis en los hechos. Demasiado énfasis en los hechos de fondo puede tomar tanto tiempo de enseñanza que nunca abordamos las otras etapas del pensamiento. "Me gustaría que pudiéramos discutir su pregunta, pero tengo que cubrir tres versículos más". Si usted no hace nada más que decir hechos, no ayudará a los estudiantes a entender o ser entendidos por la Palabra de Dios. No establecerá conocimiento. Usted simplemente inunda a sus alumnos con información, y esto pronto lo olvidan. *Entra por un ojo y sale por el otro.*

**"Me gustaría que
pudiéramos discutir
tu pregunta,
pero tengo tres
versos más
que cubrir".**

"Pero yo creía que mi trabajo era cubrir la lección". Oigo esto muy a menudo en las Conferencias de Profesores. Por "cubrir la lección", los profesores quieren decir que se sienten en la obligación de contar a su clase todo el material del Expositor Bíblico. No importa lo que el alumno necesite. No importan las preguntas que hagan. No importa qué problemas surjan. Creen que su trabajo es "Cubrir La Lección".

Dios nos ha llamado a una tarea más importante que hablar a través de una lección de Escuela Dominical frente a un grupo de personas. Llevar a los alumnos más allá de la información bíblica para que caminen más cerca de Cristo. Ayudar a los alumnos a pensar en las implicaciones de la Palabra de Dios para la vida diaria. Esto requiere mover a los alumnos a la comprensión.

Comprender

Los alumnos *comprenden* cuando han organizado los conocimientos en conceptos y principios que pueden utilizar. Cuando los alumnos comprenden un pasaje bíblico, pueden explicarlo a los demás con sus propias palabras. No se limitan a repetir textualmente lo que otros dicen. Tienen la capacidad de describir ideas y términos, dar ejemplos de lo que significan o no significan las palabras y crear ejemplos e ilustraciones para aclarar la idea.

Pablo conocía bien el Antiguo Testamento. Había estudiado con el gran filósofo judío Gamaliel. Se formó en las mejores escuelas farisaicas. Era celoso en su persecución de los judíos "liberales" que seguían a un carpintero nazareno muerto. Exigía que volvieran a la "Religión de antaño". Pero cuando se encontró con el Señor Resucitado en su camino a Damasco, vio las cosas de una manera completamente nueva. Durante tres años en un desierto de Arabia, estudió el Antiguo Testamento con una nueva perspectiva. El libro de Romanos nos ofrece el resultado de su reflexión. Antes sabía lo que decía el Antiguo Testamento; ahora entendía lo que significaba a la luz de la resurrección de Jesús.

¿Qué significa la Biblia? ¿Hay alguna diferencia entre lo que la Biblia *dice* y lo que la Biblia *significa*? No son pocos los alumnos que insisten en que no hay diferencia: "La Biblia dice lo que quiere decir, y quiere decir lo que dice". Esto siempre suscita un enérgico "¡Amén!". El único problema es que no es necesariamente cierto. La primera vez que leí Colosenses 1:9 ("pidiendo a Dios que os llene del conocimiento de su voluntad") asumí que la palabra "conocimiento" significaba lo que yo usaba la palabra: memorización de hechos, o habilidad para recordar. Eso no es lo que Pablo tenía en mente cuando escribió esa declaración bajo la inspiración del Espíritu Santo. Cuando los estudiantes leen sus propias definiciones en los pasajes bíblicos y luego interpretan lo que la Biblia "dice" en consecuencia, *hacen que la Biblia refleje sus propias ideas*. No dejan que la Biblia les hable. Aprendí el peligro de esto una noche después de un servicio de avivamiento para sordos en nuestra iglesia. Estaba hablando con un sordo sobre el Señor. Su corazón había sido calentado por el mensaje, pero no estaba listo para hacer un compromiso. Quería terminar rápidamente nuestra discusión sobre su condición espiritual, así que simplemente dijo,

No puedo salvarme.

"¿Por qué?" pregunté.
Sin dudar, dijo,

...porque soy sordo.

"¿Porque eres sordo?! ¿Qué te hace pensar que no puedes salvarte porque eres sordo?
Lo dice la Biblia.

"¿Dónde dice la Biblia que no puedes salvarte porque eres sordo?".

*No sé dónde exactamente.
Pero dice:
Si confesares con tu boca
que Jesús es el Señor...
serás salvo.
Así que... ...soy sordo.
No puedo confesar con mi boca.
Entonces, no puedo ser salvado.*

Su lógica sonaba bien, aunque yo sabía que estaba equivocada. En realidad, estaba diciendo: "Dios me hizo sordo. Dice que no puedo salvarme. Es su culpa. Así que déjeme en paz, predicador".

"Pero **eso no es lo que significa ese pasaje**", le dije, queriendo asegurarle que podía salvarse. Pero con gran finalidad, me miró a los ojos, y con convicción dijo,

Eso es lo que dice la Biblia.

¿Palabras o conceptos? Y así aprendí de forma muy práctica que lo que la Biblia parece decir puede no ser siempre lo que la Biblia realmente quiere decir. Hay una diferencia entre "palabras" y "conceptos". Saber palabras y entender conceptos son dos cosas distintas.

¿Qué dijo Jesús? Tomemos como ejemplo "Amad a vuestros enemigos". Cualquiera que haya estado relacionado con la Escuela Dominical o la iglesia, aunque sea por poco tiempo sabe que Jesús dijo "Amad a vuestros enemigos."

¿Qué quiso decir Jesús? Pero, ¿qué quiso decir Jesús cuando dijo esto?

¿Qué hago cuando amo a los enemigos?
¿Y quiénes son mis enemigos?
¿Debo agradar a mis enemigos?
¿Cómo cambiará "amar a los enemigos"
la forma en que vivo día a día?

Utilizo esta frase familiar cada vez que presento el modelo de los discipuladores en conferencias. Me sorprende cuánta dificultad tienen los maestros experimentados de la

Escuela Dominical con los conceptos de Jesús en esta simple frase. A menudo nos enzarzamos en una discusión sobre lo que Jesús quiso decir. Esto se debe a que las respuestas a estas preguntas implican entender que el amor (ágape) es "actuar hacia otro en su mejor interés". El *ágape* no requiere emoción o afecto hacia la persona amada. Es una acción intencionada por el bien del otro. ¿El bien de quién? El de mis enemigos. "Enemigo" describe a alguien que actúa en contra de mis mejores intereses.

Jesús definió sus propias palabras en el pasaje cuando dijo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen" (Mt. 5:44). "Ágape" significa bendecir, hacer el bien y orar por. Aquí no hay nada sobre lo que siento por ellos. "Mi enemigo" significa aquellos que me maldicen, me odian, me utilizan y me hacen daño. Mi enemigo puede ser mi mejor amigo, mi colega, mi esposa o un compañero de iglesia. Cuando las personas cercanas a mí me hacen daño, no me apetece amarlas. Pero se me ha ordenado amar. No para sentirme cálido y confuso, sino para actuar en su mejor interés.

Es mucho más fácil conocer las palabras "Amad a vuestros enemigos" que comprender su significado. Pero hasta que los alumnos no entiendan claramente lo que Jesús quiso decir, no podrán "amar a sus enemigos" de la manera que Él quiso. A menos que la enseñanza bíblica pueda llevar a los estudiantes de palabras aisladas a conceptos bíblicos, veremos poco crecimiento espiritual en nuestros miembros.

"La alegría es. alegría". Un estudiante de seminario escribió una lección sobre el Fruto del Espíritu [Gal 5:20-21]. Su propósito era ayudar a los miembros de la clase a comprender cada uno de los nueve Frutos enumerados por Pablo. Este es el patrón que siguió a lo largo del plan:

¿Qué es la alegría? La alegría es maravillosa. Es el tipo de alegría que sólo viene de Dios. Es la alegría que experimentaremos en el cielo. La alegría del Señor es una verdadera bendición.

Escribí en su papel: "Entonces, ¿qué **es la alegría?**". Nunca me explicó qué significa realmente la alegría (ni ninguno de los otros frutos). ¿Cómo experimento esta alegría? ¿Cómo es? ¿En qué se diferencia del placer, la diversión o incluso la felicidad? Sus alumnos nunca obtuvieron una pista de sus enseñanzas. Palabras bonitas, bien dichas. Pero con poco significado. **Podríamos llamar a esto hablar religiosamente, pero ciertamente no es enseñanza cristiana.**

A menos que la enseñanza bíblica pueda hacer que los alumnos pasen de las palabras aisladas a los conceptos bíblicos, veremos poco crecimiento espiritual en nuestros miembros.

Santidad. Salvación. Oración. Ministerio. Iglesia. Pecado. Sacrificio. Fe. Esperanza. Paciencia. Ira. ¿Qué significan estos y otros cientos de términos bíblicos?

Misericordia y Verdad. Amor e Ira. Libre albedrío y predestinación. Ira santa y perdón. Gracia y condena. Estos conceptos bíblicos nos arrastran de un lado a otro. Sólo la comprensión clara de su significado asociado nos llevará a la acción apropiada. Es mi convicción personal que los maestros podrían mejorar diez veces la enseñanza de la Escuela Dominical simplemente prestando atención a los conceptos que se abordan en los pasajes asignados de las Escrituras. Es mucho mejor ayudar a los alumnos a dominar un solo concepto bíblico que recordarán durante años que contarles 35 hechos que olvidarán el martes. Pero ni siquiera la comprensión adecuada es suficiente para que los cristianos crezcan. Aún nos queda un paso por dar: ayudar a los alumnos a crecer en sabiduría.

Sabiduría.

Los alumnos se vuelven sabios cuando ponen en práctica las enseñanzas de Jesús. Al menos, así es como yo entiendo la definición de Jesús en Mateo 7:24-26.

. . . todo el que escucha estas palabras mías y *las pone en práctica* es como un hombre sabio que construyó su casa sobre la roca.

. . . todo el que oiga estas palabras mías y *no las ponga en práctica* es como un insensato que construyó su casa sobre arena.

Poner en práctica. La clara distinción entre "sabio" y "necio" en la definición de Jesús es el término poner en práctica. La sabiduría se relaciona más con lo que hacemos que con lo que sabemos. Más con el estilo de vida que con la escolaridad o la posición o los diplomas. Cuando aprendemos lo que la Biblia dice, entendemos lo que la Biblia significa, y luego nos esforzamos, trabajamos, luchamos para vivir en su luz, el resultado es la sabiduría. Poner en práctica la Palabra. No sólo escuchar.

**El Señor mismo
enseña
cuando
los alumnos
viven
según las
verdades
bíblicas.**

Haz lo que manda la Biblia. Retomemos "Amad a vuestros enemigos". Sus alumnos conocen las palabras. Entienden los conceptos. Ahora la pregunta es, *¿Salen y aman a aquellos que son sus enemigos?* Si no lo hacen, entonces la Escuela Dominical es poco más que un ejercicio académico. "El necio oye, pero no pone en práctica".

La gente nos hiere, nos decepciona y nos frustra. Es algo normal en la vida. ¿Cómo respondemos? ¿Con ira? ¿Con retribución? Si dejamos que Jesús nos enseñe cómo, si respondemos en su mejor interés, entonces los "amamos" (ágape). Si nuestras respuestas en la vida real siguen este patrón bíblico, demostramos sabiduría bíblica.

El crecimiento es una espiral ascendente

Saber, entender y hacer nos llevan hacia la madurez espiritual. Los alumnos descubren lo que dice la Biblia (conocimiento). Procesan este conocimiento para aclarar los conceptos bíblicos (comprensión). A medida que utilizan estos conceptos bíblicos para tomar decisiones (sabiduría), crecen espiritualmente. A medida que crecen en sabiduría, aprenden más sobre lo que dice la Biblia (más conocimiento), lo que a su vez les permite profundizar en los conceptos, y así sucesivamente a lo largo de la vida.

Los cristianos "asumen la mente de Cristo" a medida que ascienden en espiral a través del conocimiento, la comprensión y la sabiduría; yo asciendo en espiral en Cristo. Pablo escribe a los creyentes: "No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Romanos 12:2).

¿Cómo transformamos nuestra mente? Pablo ya nos lo ha dicho:

saber lo que dice la Biblia
entender lo que significa y
vivirlo
en casa, en el trabajo y en la iglesia.

¿Por qué estudiar? El propósito de este crecimiento, dice Pablo, no es sólo saber mucho sobre la Biblia, sino **vivir bíblicamente**.

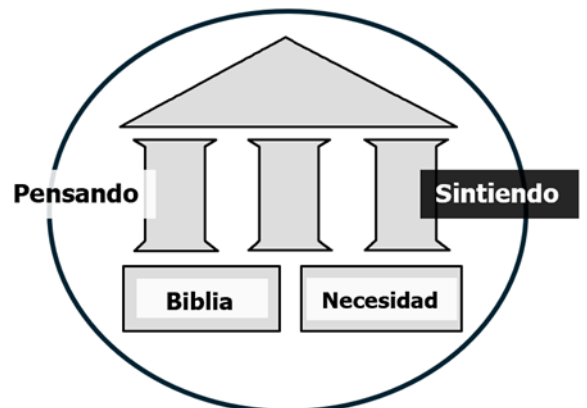
"...os rogamos esto para que viváis *una vida digna del Señor* y le agradéis en todo: *dando fruto* en toda buena obra, *creciendo* en el conocimiento [epignosis] de Dios, *fortalecidos* con todo poder según su gloriosa fuerza" (v. 10, NVI).

Este es el pilar izquierdo del Modelo de los Discipuladores. Enseñe de manera que ayude a la gente a pensar bíblicamente, dentro y fuera de clase. Con el tiempo, los alumnos desarrollarán vidas "dignas del Señor". Vidas agradables a Dios. Fructíferas y fuertes. ¿Por qué? Porque saben lo que dice la Biblia, entienden lo que significa y hacen lo que manda.

EL PILAR DERECHO:

Ayudar a las personas a desenmascararse

El ritual no limita su cáncer al *pensamiento* de los cristianos. También mina la capacidad de los cristianos para "alegrarse con los que se alegran; llorar con los que lloran" (Rom. 12: 15). El pilar derecho del modelo simboliza el enfoque subjetivo de la enseñanza. Aborda los aspectos emocionales del crecimiento y la madurez cristianos. El crecimiento espiritual se traduce en



una vida emocional equilibrada y controlada. La enseñanza que discipula a los estudiantes les ayuda a usar sus emociones apropiadamente.

La máscara sonriente

El domingo por la mañana puede ser una verdadera prueba de paciencia. Levantarse, vestirse y alimentar a la familia. Llegar tarde a la iglesia. Las emociones tensas hacen que los niños se alteren y se peleen, y que los padres reaccionen de forma exagerada. Cuando la familia llega a la iglesia, todos están enfadados. Pero mientras se dirigen a sus clases, se ponen una máscara sonriente.

O Adolescente tiene un problema de drogas, pero mamá y papá tienen miedo de compartir su angustia con su clase de Escuela Dominical. "¿Qué pensaría la gente?!" Y así mantienen sus máscaras de caras sonrientes firmemente en su lugar.

Un joven matrimonio de seminaristas tiene un bebé que necesita una fórmula especial. La fórmula se cuesta la mayor parte de su presupuesto para la comida, pero no se lo dicen a nadie. Se mueren literalmente de hambre porque saben que "Dios cuidará de ellos". Detrás de sus caritas sonrientes se esconden el hambre y el miedo.

O Desempleado no encuentra trabajo, pero se lo guarda para sí porque alguien podría pensar que es un fracasado. O Ejecutivo en ascenso consigue un ascenso sorpresa, pero se lo guarda para sí mismo porque alguien podría pensar que es un engreído. Máscaras religiosas. Corazones ocultos. Problemas reales. Huesos secos.



Jesús no llevaba máscara

Jesús era **real en su** forma de reaccionar emocionalmente ante la vida. No llevaba una máscara sonriente. Se enfrentaba al mundo con realismo. No era

un tenebroso profeta de la fatalidad, ni un alegre actor. Se enfrentó a la vida tal como era y respondió adecuadamente a los acontecimientos de su vida. Cuando murió su buen amigo Lázaro, Jesús no sonrió y gritó "¡Alabado sea el Señor!". Lloró (Jn. 11:35). Cuando sus discípulos estaban agotados por la presión de las multitudes y su ministerio, Jesús no trató de infundirles un falso entusiasmo. Los llevó a un lugar de descanso y recuperación (Mc 6,31). Incluso cuando moría en la cruz, hizo que cuidaran de su madre (Jn. 19:26).

**Cuando Lázaro
murió,
Jesús no sonrió
y gritó
"¡Alabado sea
el Señor!".
Él Lloró.**

Jesús no llevaba una máscara piadosa para ocultar sus sentimientos interiores. Tampoco destilaba sentimientos espumosos a la vista de todos. No estaba controlado por sus emociones, ni las reprimía.

Las poseía y las utilizaba para manejar las circunstancias de la vida. Las dirigió hacia expresiones tangibles de amor y preocupación por los demás.

Libertad emocional

Dos cualidades clave distinguen las aulas en las que se pueden quitar las máscaras y descubrir lo real de aquellas en las que los alumnos dan la impresión que todo está bien y guardan silencio. Estas cualidades son la apertura de la clase y la voluntad personal de compartir.

Apertura.

Los alumnos aprenden más en un ambiente seguro y afectuoso que en uno frío e indiferente. Aprenden más y mejor cuando los miembros del grupo confían y se aceptan mutuamente. Las máscaras no pueden quitarse si no hay una atmósfera de apertura en el aula. El profesor es quien tiene más control sobre el grado de calidez y aceptación de la atmósfera de la clase. Conocí a un profesor que empezaba las clases cada semestre informando a sus alumnos: "No estoy aquí para entretener vuestra ignorancia. Estáis aquí para aprender de mí. Así que, por favor, no interrumpáis mis clases con vuestras preguntas". ¿Qué nivel de apertura cree que existía en sus clases? ¿Es ésta una enseñanza cristiana?

Los alumnos pueden percibir el grado de apertura de un grupo con sólo observarlo en acción. ¿La conversación en clase es espontánea o está dominada por el profesor? ¿Acepta el profesor las preguntas de la clase o actúa como si fueran interrupciones que distraen? ¿Se comparten experiencias personales en clase? ¿Hay oportunidad para que los alumnos sugieran aplicaciones del estudio bíblico, o es el profesor quien hace la aplicación?

Jesús comprendió a la mujer junto al pozo y cambió su vida para siempre. Pero tuvo que abrirle una puerta antes de poder enseñarle. Lo hizo hablando primero de su mayor interés: el agua. Se abrió a ella, una mujer samaritana. Recuerde, los hombres judíos respetables simplemente no hablaban con mujeres o samaritanos, ¡y especialmente no con mujeres samaritanas! Pero Él tendió un puente, con el interés de ella, para poder enseñarle. Ella recibió a **sus palabras**. Él le habló del Mesías, el que calma la sed, el Agua de Vida. Ella mostró receptividad a **Él**, aprendió de Él y finalmente le siguió.

He visto a un maestro de Escuela Dominical matar cualquier oportunidad de apertura en una clase diciendo: "Ojalá tuviéramos tiempo para discutir sus preguntas sobre esto, ¡pero tengo tanto que cubrir esta mañana!". Traducido, esto significa: "Por favor, siéntense en silencio mientras les cuento lo que estudié la semana pasada". Huesos secos. Desarrollamos la apertura en los alumnos estando abiertos a ellos.

Voluntad de compartir.

Piense en dos clases que se reúnen en aulas vecinas. En la primera, los alumnos responden a las preguntas ocasionales del profesor con un silencio incómodo. Los

miembros se guardan para sí sus ideas y opiniones. No responden a las preguntas. Esperan a que el profesor las conteste. Los alumnos no interactúan con el profesor ni entre sí. El debate se apaga rápidamente.

En la segunda clase, los alumnos responden rápidamente a las preguntas del profesor o de otros alumnos. Las ideas y opiniones fluyen libremente durante toda la hora. Los alumnos comparten con entusiasmo con el profesor y entre sí.

Estas dos clases tienen niveles de confianza muy diferentes. La disposición a compartir con los demás es un fuerte indicio de confianza -fuerza subjetiva- en la clase. Pero las clases difieren en el grado de apertura porque se les ha *enseñado a responder de la manera en que lo hacen*.

¿Cómo debilitan los profesores la confianza y la apertura en la clase? He aquí algunas posibilidades:

- Aprendices vergonzosos.
- Dejar que unos pocos charlatanes dominen la clase
- Sermonear demasiado
- Tratar las preguntas de los alumnos como "interrupciones"
- Estar de pie detrás de un podio o pupitre para enseñar
- Sentar a los alumnos en filas frente al profesor
- Responder con dureza a sus preguntas

Cualquiera de estas acciones mermará la disposición de los alumnos a compartir y acabará por alejarlos de la clase. Los responsables de la disciplina refuerzan la disposición a compartir en clase atrayendo suavemente al debate a los alumnos que rara vez participan. "Margarita, no hemos tenido noticias tuyas esta mañana. ¿Qué es lo que más ha significado para ti?". También contienen cuidadosamente a quienes hablan demasiado en clase. "Gracias por tu respuesta, José. ¿Alguien más?"

Eliminar las barreras emocionales

Eventualmente, a medida que crece la apertura, usted tendrá que lidiar con algunos problemas reales en las vidas de sus alumnos. Se enfrentará a complejos, malas experiencias, problemas y malentendidos que les impiden acercarse al Señor o crecer en el Señor. Esto es parte de tratar con lo real en la vida en vez de jugar juegos de iglesia. No

rehúyas este aspecto de la enseñanza. Es absolutamente necesario si queremos ir más allá de "huesos secos" a "espíritu vivo".

No importa lo bien que expliques lo que significa la Biblia, el mensaje no será recibido hasta que estos bloqueos emocionales puedan ser eliminados. "¿Cómo le hablas a un hambriento del Pan de Vida?" "¿Cómo compartes el amor del Padre con un niño huérfano?". Estos versos del himno "De pueblo a pueblo" subrayan la importancia del lado subjetivo de la enseñanza.

Mi abuela paterna no escuchaba el Evangelio porque años antes un sacerdote le había dicho que si un bebé moría (¿Su bebé?) sin ser bautizado, no podía ir al cielo. Recuerdo que cuando tenía cinco años oí a la abuela Yount decirle a mi madre: "Si tu Dios puede enviar a un bebé al infierno, ¡yo no quiero saber nada de Él!". Mi madre intentó despejar los escombros y compartir su fe, pero la mente de la abuela estaba atornillada desde dentro. La gente que se sienta en nuestras clases tiene complejos que les impiden confiar, crecer, dar, servir y recibir. Es el lado subjetivo del modelo lo que les afecta. No la doctrina, ni la lógica, ni las palabras. Sino el suave toque del cuidado, atento, del amor.

Esteban Resistente.

Esteban, un estudiante universitario del College Gallaudet, vino a nuestra clase de estudio bíblico porque su novia le obligó. Si quería salir con ella, tenía que asistir a la Escuela Dominical. Cuando vino a la clase la primera mañana, se sentó en la parte de atrás del salón mirando hacia una pared lateral. Durante toda la hora que duró la clase, estuvo sentado frente a esa pared aburrida. Y como era sordo, no escuchó nada de lo que dije, ni con sus oídos ni con sus ojos. Era un joven enfadado. Se le notaba en sus ojos desafiantes y en su ropa desaliñada.

Semana tras semana acudía, porque tenía que hacerlo. Y semana tras semana se sentaba de cara a la pared. A pesar de todo, los miembros de la clase empezaron a acercarse a él. Le saludaban en el campus, le preguntaban por sus clases, le invitaban a salir con el grupo. Empezó a simpatizar con el grupo.

Una semana noté que se giraba ligeramente en su silla para poder ver de reojo lo que yo decía. Semana tras semana miraba un poco más de cerca y un poco más de tiempo, un poco más abiertamente. Y una mañana ocurrió. Con desafío en los ojos y rabia en las manos temblorosas, me gritó: "Tú no crees de verdad que Jesús pueda ayudar a nadie,

Las personas que asisten a nuestras clases tienen complejos que les impiden confiar, crecer, dar, servir y recibir. Es el lado subjetivo del modelo el que les tocará. No la doctrina, ni la lógica, ni las palabras. Sino el suave toque de la atención, la escucha y el amor.

¿verdad?". Se echó hacia atrás, atónito ante su propio arrebató, temeroso, creo, de cómo respondería yo. Le sonreí y le dije: "Buena pregunta. Veamos". Me volví hacia la clase de alumnos sordos y les pregunté: "¿Cómo os ha ayudado Jesús?". Varios, a su vez, compartieron testimonios personales de lo que Jesús había hecho por ellos. Yo compartí lo que Jesús había hecho por mí. "Cualquiera que sea tu necesidad, Él te ayudará si se lo permites".

Después de clase, Steve se quedó. Quería hablar un poco más. Me habló de su vida, de ser sordo. Me habló de sus padres oyentes, que no aprendían el lenguaje de signos ni intentaban hablar con él. Empezó a beber alrededor de los 8 años. A los 10 ya era alcohólico.

Ahora, a los 19 años, el médico le había dado dos años de vida a menos que dejara de beber. Con lágrimas rodando por sus mejillas, me miró con ojos inquietantes y escrutadores -ya no desafiantes- y me preguntó: "¿Puede Jesús *ayudarme de verdad?*".

Le aseguré que podía y le dije cómo podía conocer al Señor personalmente y caminar con Él día a día. Hizo la oración del pecador y le pidió a Jesús que entrara en su corazón. Cuando volvió a mirarme, no había duda de lo que había sucedido. Aquellos ojos desafiantes, luego escrutadores, estaban ahora radiantes de alegría. Todo su rostro gritaba esperanza. Hizo pública su profesión en el culto y se bautizó aquella noche. A la semana siguiente vino a la iglesia, no con el ceño fruncido como antes, sino con una sonrisa premiada. Llevaba el pelo peinado, la cara afeitada y la ropa planchada. Sin duda, su imagen de sí mismo había cambiado para mejor.

¿Y tus Esteban?

El problema de Esteban era su sordera: Dios le había hecho sordo. ¿Por qué iba a abrirle su vida? Pero los estudiantes en su clase pueden tener heridas personales, cargas secretas, o complejos retorcidos que les impiden venir al Señor o compartir con la clase, o crecer en el Señor. Es el lado subjetivo de la enseñanza -- apertura, compartir, modelar -- lo que hará la diferencia en estas situaciones.

Crecimiento emocional

¿Qué causa la mayoría de los problemas en una iglesia? ¿Es la doctrina? ¿Es el estilo de culto? No. La mayoría de los conflictos y disputas dentro de una hermandad provienen de síntomas de inmadurez emocional: comentarios precipitados, conducta voluble, irritabilidad, miedo, ansiedad, mal genio. El enfoque subjetivo del Modelo reduce los efectos de estos rasgos destructivos a

La mayoría de los conflictos y disputas dentro de una hermandad provienen de síntomas de inmadurez emocional: comentarios precipitados, conducta voluble, irritabilidad, miedo, ansiedad, mal genio.

medida que los alumnos desarrollan el amor y la confianza mutua.

También hay un efecto positivo. Una atmósfera abierta y de aceptación en el aula *refuerza los rasgos emocionales positivos* de los alumnos, ya que se aceptan a sí mismos y a los demás con mayor honestidad. Estos rasgos positivos incluyen cosas como trabajar bien con los demás, controlar los impulsos, expresar los buenos sentimientos sin avergonzarse, abstenerse de preocuparse y aceptar las críticas constructivas.

Vemos la transformación emocional que Jesús trae a la vida cuando estudiamos al endemoniado guadañero. Los demonios que lo poseían tiraban de su mente en mil direcciones diferentes. Abusaba de sí mismo y de los demás. Entonces llegó Jesús y sustituyó la confusión y el desorden por la plenitud. Cuando la gente del pueblo lo encontró, estaba "sentado, vestido y en su sano juicio". (Mc 5,1-20). Jesús también puede sacar la integridad emocional de nuestro caos de sentimientos descontrolados, si se lo permitimos. Oh, ¡cómo necesitamos una fuerte dosis de crecimiento emocional en nuestras iglesias!

El profesor como modelo

El aprendizaje subjetivo se *capta* más *del* profesor que *lo que enseña* el profesor. *Lo que soy* como profesor cala más hondo en mis alumnos que *lo que digo*. Los profesores que son abiertos en clase enseñan apertura. Los que muestran reverencia por la Palabra de Dios enseñan reverencia. Los que cooperan con los líderes de departamento y los ministros del personal enseñan cooperación. Estos maestros tienen una doble influencia: sus acciones refuerzan las palabras que dicen, los conceptos que explican y las verdades que comparten.

¿Hablar por hablar?

Hay maestros que hablan de compromiso, pero descuidan la asistencia a los cultos o se quejan de los sermones de mayordomía. Hay maestros que hablan de cooperación, pero evitan las oportunidades de cooperar. Hay maestros que hablan de alcance, pero nunca visitan, o hablan de ministerio, pero nunca ministran, o hablan de misiones, pero nunca dan o van. Desactivan su propia enseñanza. Producen confusión. Debilitan los esfuerzos de la iglesia para alcanzar a otros. Producen huesos secos.

Pablo escribió a Timoteo y le recordó el aprendizaje subjetivo que había experimentado. Le dijo: "*Viste mi resistencia, mi amor y mi paciencia al enfrentarme a todas esas persecuciones y dificultades. ...tú sabes cómo el Señor me sacó sano y salvo de todas ellas*" (2 Tim. 3:10-11). El conocimiento de Timoteo vino a través de la observación personal, de primera mano. Timoteo vio a Pablo pasar por ellas y aprendió de lo que vio. Pablo fue el modelo de Timoteo.

Cumpla sus promesas

No podemos elegir ser modelo. Las personas que nos conocen se verán influidas, para bien

o para mal, por nuestro estilo de vida. Exponemos "nuestra marca" de cristianismo todos los días. Sin ninguna fanfarria o esfuerzo consciente, los valores básicos, actitudes, prejuicios y convicciones que más apreciamos fluyen en las vidas de aquellos a quienes enseñamos. Cuanto más fuerte sea el vínculo de compenetración y amor, más fuerte será la influencia. Independientemente de que nuestros valores sean positivos o negativos, destructivos o constructivos, piadosos o impíos, el proceso continúa. Como profesores, somos modelos. Lo que hacemos como modelos es decisión nuestra.

Equilibrar los pilares izquierda y derecha

Los pilares de izquierda y derecha trabajan juntos para sostener la estructura. Ambos son necesarios. Pero mantener un equilibrio adecuado entre ambos no es fácil. Tendemos a desviarnos hacia un lado u otro del modelo.

¿Dogmatismo frío e insensible?

Cuando el profesor pone demasiado énfasis en el lado objetivo del modelo y descuida el subjetivo, el estudio de la Biblia se convierte en dogmático. El descuido de lo subjetivo en la enseñanza produce un dogma frío e insensible que tiene poca simpatía o preocupación por los sentimientos de los demás.

Recientemente oí de un maestro de escuela dominical que se dirigió a su clase sobre el tema del diezmo de la siguiente manera: "He oído que algunos de ustedes no diezman. Sólo quiero que sepan que me cuesta imaginar cómo puede ser cristiana una persona que no diezma". Mi amigo pastor, un diezgador de largos días --;tiene más de 80 años! --, explicó su angustia diciendo: "¡Casi me dan ganas de dejar de diezmar!". A medida que nos alejamos más y más a la izquierda del modelo equilibrado, dejamos de pensar del todo. "¡Yo sé lo que creo, y si te acercaras a Dios, estarías de acuerdo conmigo!". Esto no es enseñar. Es intimidación religiosa.



"Si tú te acercaras a Dios, estarías de acuerdo conmigo."

**Esto no es enseñar.
Es intimidación religiosa.**

Jesús advirtió contra este error. Sus seguidores deben ser "como niños" (Mt. 18:3). Es decir, deben tener temor y admiración por el Padre, confiar plenamente en Él y depender de Él. Hacer caer fuego del cielo sobre los que no están de acuerdo con nosotros no es la solución de Jesús a los problemas (Lc 9, 54-56).

¿Pelusa caliente?

Cuando el profesor pone demasiado énfasis en el lado subjetivo del modelo y descuida el objetivo, el estudio de la Biblia se convierte en una montaña rusa emocional sensiblera. El

mejor término que conozco para describirlo es "pelusa". El descuido del enfoque objetivo en la enseñanza resulta en un estudio bíblico que es poco más que algodón de azúcar. Puede saber bien por un momento, pero pronto se va y no deja nada de sustancia detrás. Los creyentes inmaduros a lo largo de la historia, al igual que los cristianos de Éfeso, han sido sacudidos de un lado a otro por doctrinas cambiantes de líderes carismáticos que utilizan métodos engañosos para atraparlos en sus ardides (Efesios 4:14). Jesús nos advirtió de estos lobos con piel de oveja. ¿Cómo podemos escapar de ellos? ¡Suenan tan sinceros! ¡Cantan tan bien! ¡Me hacen sentir bien! Usan las mismas palabras que yo uso. Ten mucho cuidado. La libertad viene conociendo la Verdad, llegando a ser "sabios como serpientes" (Jn. 8:32, Mt. 10:16).

Izquierda y derecha

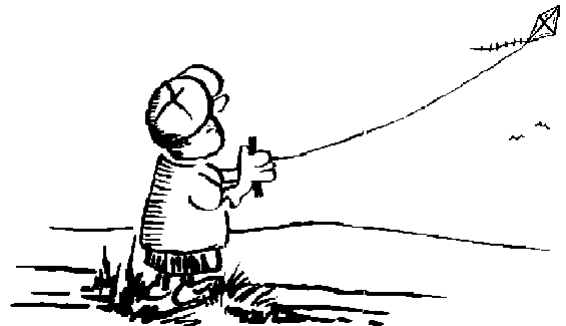
No se trata de ser infantil o sabio, sino *infantil y sabio*. No cínicamente sabios, ni insensiblemente sabios, sino amorosamente sabios. No una confianza infantil, ni ingenua, sino realista. Pablo capta esta tensión objetivo-subjetiva cuando escribe "hablando la verdad en amor, debemos crecer en todos los sentidos hacia Cristo" (Ef. 4:15). No debemos decir la verdad con tanta dureza que "rompa las cañas" o "apague el pábilo" de la fe.



Tampoco debemos "amar" a los demás tan sentimentalmente que perdamos nuestra integridad, en nombre de la amabilidad, guiñando el ojo al pecado. Debemos decir la verdad con amor. Debemos amar a los demás con integridad. El escritor de Proverbios dijo lo mismo de esta manera: Ata la verdad y la misericordia como un adorno alrededor de tu cuello (Prov. 3:3). No verdad o misericordia, sino **verdad-misericordia**. En esta tensión, encontramos el favor tanto de Dios como de los hombres (Prov. 3:4).

Viento y cuerda

Una cometa no puede volar a menos que, en primer lugar, esté firmemente anclada al suelo mediante una cuerda y, en segundo lugar, sea elevada por el viento dominante. Si suelto la cuerda, la cometa cae. O, si el viento deja de soplar, la cometa cae. El vuelo espiritual requiere el anclaje firme de la Palabra de Dios y la elevación del Viento del Espíritu de Dios en mi vida personal. Objetivo y subjetivo. Pensamiento y sentimiento. Racional y emocional.



Preguntas sobre pensar y sentir.

Podemos controlar si nuestros alumnos responden objetiva o subjetivamente mediante el tipo de preguntas que les hacemos. Si formulamos una pregunta objetiva, guiamos a los alumnos hacia la Biblia para encontrar una respuesta objetiva. Si formulamos una pregunta subjetiva, los conducimos a sí mismos en busca de experiencias, opiniones y sentimientos.

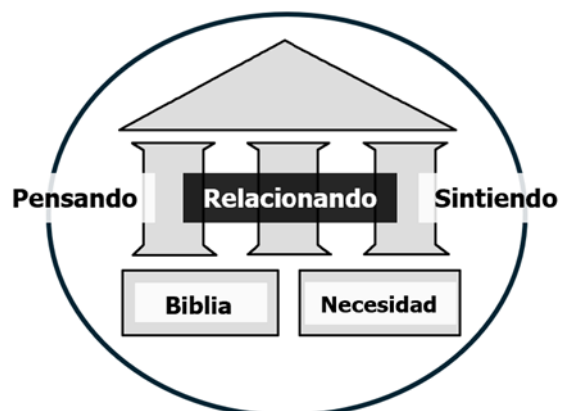
Por ejemplo, una **buena pregunta de reflexión** en un estudio de Juan 3 podría ser "¿Qué le preguntó Nicodemo a Jesús?". Esta pregunta tiene una respuesta correcta que se puede descubrir a partir del texto. Los alumnos leen el texto a la luz de la pregunta para construir su comprensión del pasaje.

Una **buena pregunta subjetiva** sobre el mismo pasaje podría ser: "Si tú hubieras sido Nicodemo, ¿qué le habrías preguntado a Jesús?". No hay una respuesta correcta o incorrecta a esta pregunta. Estás preguntando a los alumnos cómo responderían en esta situación. Una vez hice esta pregunta a un grupo de maestros adultos de Escuela Dominical en una sesión de capacitación vespertina. Una anciana respondió: "No lo sé. Yo no habría estado allí porque no salgo de noche". No aprendí nada sobre su comprensión de Juan 3, pero aprendí algo sobre esta maestra. Esta era la razón por la que no asistía a las reuniones de profesores. Así que empecé a enviarle una copia de los folletos para profesores que preparaba cada semana. Tres años más tarde, en mi última noche en la iglesia bautista de Columbia antes de partir para enseñar en el seminario Southwestern, prediqué un sermón de despedida. Esta querida señora asistió a nuestros servicios vespertinos y a la recepción para darme las gracias por haberla ayudado a enseñar en su clase con las notas que le había enviado. Pero yo no habría conocido su necesidad, y no habría podido ayudarla, ¡si no hubiera hecho esa pregunta subjetiva!

El Pilar del Pensamiento se apoya en la Biblia. Las preguntas objetivas que incitan a la reflexión llevan a los alumnos a la Palabra en busca de las respuestas de Dios. El pilar de los sentimientos se basa en las necesidades. Las preguntas subjetivas y abiertas permiten a los alumnos quitarse la máscara y compartirse con la clase. Ambas son necesarias, pero es esencial que los profesores dominen la diferencia entre los dos tipos de preguntas.

EL PILAR CENTRAL: Ayudar a las personas a relacionarse

Pregunte a un ministro de educación cuál cree que es la función central de la iglesia y probablemente dirá que es "equipar a los santos para las obras de servicio". Pregúntele a un ministro de música y es posible que diga "adorar a Dios mediante la alabanza". ¿A un evangelista? "Ganar a los perdidos". ¿Un



misionero? "Llevar el Evangelio a los de otra lengua o cultura". ¿Un pastor? Podría decir cualquiera de las anteriores. Pero cuando observamos estas tareas, ¿cuál es el foco central de todas ellas? ¿No es la relación? Cuando Jesús fue desafiado a nombrar el Mayor Mandamiento, condensó toda la Ley y los Profetas en dos declaraciones de relación:

*Ama al Señor tu Dios
con todo tu corazón, alma y mente
y (el segundo es igualmente importante)
Ama a tu prójimo
como a ti mismo. (Mt 22,37.39)*

Relación vertical

Nuestra relación con el Padre ("Ama al Señor tu Dios") comienza con la fe en Cristo y da poder a todo lo que hacemos. El poder espiritual para la adoración y el servicio, la alabanza y la acción de gracias, el arrepentimiento y la renovación provienen de este vínculo vital con el Señor. Consideraremos esta dimensión vertical del poder espiritual con más detalle cuando hablemos del papel del Espíritu Santo como maestro. Por ahora, centrémonos en las relaciones horizontales entre los creyentes.

Relación horizontal

Las relaciones con los demás ("Ama a tu prójimo") implican misiones, evangelización, equipamiento, ministerio y amistad. El objetivo central de la "iglesia" es establecer y fortalecer las relaciones. Por eso, "ayudar a las personas a relacionarse" es el pilar central del Modelo de los Discipuladores.

El enfoque relativo (relativo) hace hincapié en el crecimiento de las relaciones entre los creyentes. Esta dimensión social del crecimiento espiritual se produce cuando adoramos a Dios a través del estudio de la Biblia, compartimos nuestras alegrías y preocupaciones con otros miembros y nos acercamos a los que no van a la iglesia. Nuestras vidas se unen. "Gente con gente con Jesús en medio", como dijo una vez un amigo mío. Construimos "comunidad", el "Cuerpo de Cristo", la "Familia de la Iglesia".

**Persona a Persona
con
Jesús en medio**

¿Cofradía o koinonía?

A veces utilizamos la palabra "confraternidad" para expresar esta dimensión social de la fe. Pero "compañerismo" en un contexto de escuela dominical puede significar poco más que café y pastel. *Vamos a tener unos diez minutos de compañerismo y luego iremos a nuestras clases.*

El término neotestamentario **koinonía** expresa mucho más que socialización superficial. La palabra significa compañerismo en el sentido de unión o asociación en la misión. "Se entregaban a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión, el partimiento del pan y a la oración". (Hch 2:42)

Koinonía significa prestar ayuda o socorro. "Y no os olvidéis de hacer el bien y de compartir con los demás, porque de tales sacrificios se agrada Dios". (He 13:16)

Una familia de fe que apoya

Los cristianos que crecen están ligados a otros creyentes. Estamos unidos. La unión de las personas en una familia se produce cuando los alumnos comparten con otros la Palabra de Dios. Nos quitamos las máscaras y compartimos ideas y entendimientos, alegrías y heridas, triunfos y fracasos, momentos felices y tristes. No con emociones efusivas, sino con realismo. No con frío desapego intelectual, sino con cálida consideración hacia los demás. Al hacerlo, construimos una red de relaciones, una Familia, que nos sostiene en los buenos y malos momentos de la vida. La Familia nos fortalece para vivir, trabajar y servir en nuestro mundo.

Máscaras al margen

Qué triste es ver que la gente vive al margen de la Iglesia. Vienen a los cultos de vez en cuando, pero nunca se sumergen en la vida familiar. Guardan las apariencias, pero nunca tienden puentes. No tienen un grupo donde puedan dejar a un lado las máscaras y hablar de lo real.

¿Qué les ocurre cuando ocurre una tragedia? ¿Qué hacen ante la muerte, una enfermedad grave o un divorcio? Buscan en vano a "la Iglesia" y a "Dios" y se preguntan ¿por qué ninguno de los dos se enciende como su televisor? La *koinonía* de la Escritura y de la Iglesia crece con el tiempo. No hay atajos.

Prendas sociales

Pablo escribió a los cristianos de Colosas y les advirtió sobre las características que podían perjudicar o ayudar a su comunidad de fe. Hizo una lista de características perjudiciales que los cristianos debían eliminar de sus vidas, como quien se quita la ropa sucia: **ira, enojo, malicia, calumnia y lenguaje obsceno** (3:8, NVI). La **ira es un arrebat**o de mal genio contra otra persona. La **ira es un** mal genio de largo tiempo hacia otra persona, y puede considerarse como enojo u odio asentado. **Malicia** es desear daño a otro. La **calumnia** es dañar la reputación de otra persona mediante chismes. **Lenguaje obsceno** es hablar sucio o abusivo, parecido a intimidar.

A continuación, Pablo enumera las características útiles que los cristianos deben desarrollar en sus vidas, como quien se viste con ropa limpia: **compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia** (3:12, NVI). La **compasión** es el deseo sincero de ayudar a otra persona necesitada. La **bondad** es responder a la necesidad de otro con una acción específica. La **humildad** es una actitud mental adecuada hacia los demás. Las personas humildes piensan correctamente de sí mismas. No tienen un concepto demasiado elevado de sí mismas (*¡Nadie puede hacer esto tan bien como yo!*), ni tienen un concepto demasiado bajo de sí mismas (*No puedo hacer nada por el Señor. No tengo dones.*). La

mansedumbre nace de una actitud mental de humildad. La gente gentil ayuda a otros a tener éxito sin sentirse superior a ellos. Elogian a los que tienen éxito sin sentirse inferiores a ellos. **Paciencia** significa contenerse ante la injuria o el insulto de otro.

¿Por qué querría una persona limpia llevar ropa sucia? Hemos sido lavados de nuestros pecados. Ahora debemos quitar de nuestras vidas las "vestiduras sucias" que pertenecen a nuestra vida anterior y vestirnos con las vestiduras espirituales inmaculadas que construyen la comunidad cristiana. Pero ¿cómo lo hacemos? ¿Cuál es el mecanismo que nos permite madurar socialmente y construir *koinonía* con los demás?

El secreto del cambio de ropa

Encontramos la respuesta en el hecho de que Jesús resucitara a Lázaro. En los últimos versículos de Juan 11 leemos: *Jesús gritó en voz alta: "¡Lázaro, sal fuera!"*. *El muerto salió, con las manos y los pies envueltos en tiras de lino y un paño alrededor de la cara. Jesús les dijo: "Quitadle la ropa del sepulcro y dejadle ir"*. (Jn. 11: 43-44)

¿Quién dio nueva vida a Lázaro? (Jesús). ¿Quién le quitó a Lázaro las ropas viejas de la tumba y lo liberó? (Sus amigos).

¿Quién nos da la vida eterna? (Jesús). ¿Quién nos quita nuestras viejas ropas de tumba, nuestros "viejos vestidos", y nos libera? (Nuestros hermanos y hermanas en Cristo). Cada una de las características enumeradas por Pablo es **social**. No podemos crecer espiritualmente sin hermanos y hermanas en Cristo. Nos quitamos lo viejo y nos ponemos lo nuevo **cuando aprendemos, vivimos y trabajamos con otros**. Jesús creó la Iglesia para llegar al mundo. Pero una parte integral de la misión de la Iglesia es ayudar a cambiar el mundo, cambiar la forma en que las personas se tratan entre sí. La Iglesia es un laboratorio viviente de relaciones humanas.

Materias primas del crecimiento

Solía preguntarme por qué las iglesias sufrían tanta agitación. Si se nos ordena amarnos los unos a los otros, ¿por qué encontramos tanta contención y pleitos? Pero las irritaciones, los conflictos y los enfrentamientos que se producen hasta cierto punto en toda congregación de creyentes son una parte normal del crecimiento cristiano -- ¡la dimensión social! Son una parte esencial del crecimiento de la *koinonía*, de la relación, de la Familia. ¿Por qué? Porque los miembros de la iglesia son personas con distintos orígenes, culturas, idiomas e intereses, llamadas a formar parte de una Familia de fe por amor mutuo a Jesús. Nuestros conflictos forman parte del proceso de llegar a ser "una Familia en Él". Estos dilemas sociales y problemas de las personas son la materia prima del carácter y la comunidad cristianos. Dios actúa en estas situaciones humanas y a través de ellas para que crezcamos a imagen de su Hijo, porque "en todas las cosas interviene Dios para el bien de los que le aman, de los que han sido llamados conforme a su propósito" (Rom. 8: 28).

Rocas en bruto - Piedras preciosas

Mis padres vivían cerca de Tampa, en Florida. En una de nuestras visitas, mi esposa y yo paseamos por una playa que daba al oeste del Golfo. Las olas llegaban, primero levantando y luego depositando la suave y húmeda arena. Mientras caminábamos por la orilla, vimos cientos de piedras negras. Eran tan suaves y hermosas. Al rodear la playa y adentrarnos en una pequeña bahía, nos dimos cuenta de que la arena estaba llena de rocas rugosas y opacas. Eran el mismo tipo de roca, pero sin el embate del oleaje y la arena molida carecían de los ingredientes cruciales que podían convertir una roca áspera en una piedra preciosa.

Cuando los creyentes permanecen distantes -al margen de la vida de la iglesia-, cuando descuidan sus dones, se niegan a unirse a los hermanos y hermanas en el ministerio, pierden la oportunidad de experimentar la presencia y el cuidado de Dios cuando ellos. Son como las piedras en la bahía, imperturbables e inmutables. En cambio, cuando los creyentes aprenden a compartir con los demás, a servir con alegría, a utilizar los dones que Dios les ha dado para el bien de la Familia, experimentan una profunda satisfacción y plenitud. La única manera de aprender de Jesús es halar con Él del cómodo yugo que ofrece (Mt. 11:28-30). A medida que confían en Él como fuerza y guía, son capaces de afrontar con confianza tareas de mayor envergadura. El trabajo trae frustración, así como alegría, pero es esta mezcla agri dulce la que nos hace madurar. Los que abordan nuevas tareas, afrontan nuevos retos y experimentan la grandeza del servicio se convierten en "piedras pulidas", y en preciadas posesiones de la Familia.

Nuestros conflictos forman parte del proceso de llegar a ser "una Familia en Él". Los dilemas sociales y los problemas de las personas proporcionan la materia prima del carácter y la comunidad cristianos.

La otra cara de la relación

Así, encontramos en el enfoque relativo dos aspectos: uno es positivo, el otro negativo. Encontramos el **aspecto positivo** de las relaciones en la creciente *koinonía* de la Familia de la Iglesia. Conocer y aprender a amar a los hermanos y hermanas en Cristo. Construyendo una red de relaciones auténticas que dan un apoyo real a la vida en los buenos y en los malos momentos.

Encontramos el **aspecto negativo** de la relación en la molienda de las diferentes personalidades humanas entre sí dentro de una congregación. Es "soportar" a hermanos y hermanas desagradables en la Familia ("soportaos los unos a los otros", Col. 3:13). Es luchar con otros miembros en un comité. Es luchar con temas (y personas) difíciles y divisivos en una reunión de trabajo. Estos dos aspectos de la relación nos hacen madurar. No podemos sustituir este proceso con personalidades de la televisión o la radio.

La escuela dominical, el mejor lugar

El mejor lugar de la Iglesia para desarrollar estas habilidades relacionales necesarias es la clase de la Escuela Dominical: un pequeño grupo de personas afectuosas, que dan y reciben, que comentan y escuchan, que ministran y son ministradas. Aquí los miembros aprenden a compartir ideas y experiencias abiertamente. Aquí los alumnos llegan a conocerse y a confiar en los demás como personas de valor. Aquí los creyentes oran unos por otros y se apoyan mutuamente. En este tipo de clase, los miembros tienen la oportunidad de recibir de los demás en este pequeño grupo íntimo, los alumnos adquieren confianza y ánimo para compartir la Buena Nueva con los demás.

Jesús oró por este tipo de red relacional en el Cenáculo:

Ruego también por los que creerán en mí a través del mensaje [de los once discípulos], para que todos sean uno, Padre, como tú estás en mí y yo en ti. Que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste. Que lleguen a la unidad completa para que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. (Jn. 17: 20-23) Esta unidad espiritual se desarrolla en los creyentes cuando se reúnen en pequeños grupos para estudiar la Biblia, para compartir unos con otros, para afirmarse mutuamente, para ministrarse unos a otros.

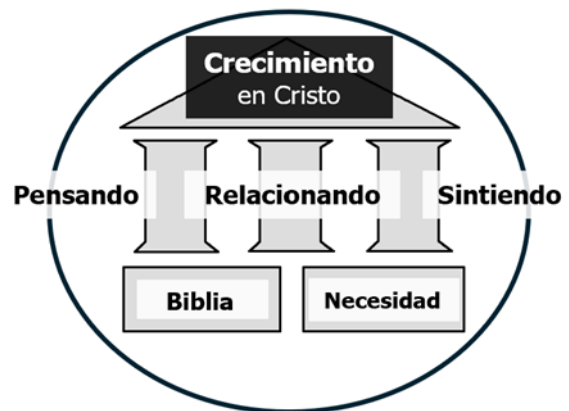
Resumen de los pilares

Así que tenemos tres pilares: el objetivo, el subjetivo y el relativo. Erigidos sobre el fundamento seguro de la Verdad eterna y las necesidades de los estudiantes, estos pilares sostienen la piedra angular del estudio bíblico discipulador.

LA PIEDRA ANGULAR:

Ayudar a las personas a crecer

El término "crecimiento de la iglesia" se utiliza predominantemente para referirse al crecimiento numérico. El crecimiento numérico es el aumento del número de miembros de las congregaciones locales. Este crecimiento puede ser el resultado de la conversión de los hijos de los miembros de la iglesia que son ganados para Cristo a través del testimonio constante de sus propios padres. O de la conversión de personas perdidas a través del testimonio directo y el ministerio. O de la transferencia de miembros, en la que los miembros de una congregación trasladan su membresía a otra.



La Escuela Dominical es el principal canal de crecimiento numérico en nuestras iglesias. Tenemos domingos de alta asistencia, planes de inscripción, programas de visitación. Pero a menos que la Escuela Dominical produzca

"hacedores de la Palabra" comprometidos, podemos estar produciendo "madera, heno y hojarasca" con nuestros números.

Tipos de crecimiento de la Iglesia

Hay una diferencia entre expandir una organización religiosa y hacer crecer el Reino. Veamos otros tipos de crecimiento de la iglesia.

Crecimiento orgánico

El crecimiento orgánico se centra en la estructura interna. Es el crecimiento de las relaciones entre los líderes, la formación de nuevos líderes, la reestructuración de las organizaciones para mejorar su eficacia. El crecimiento orgánico ayuda a los departamentos y comités y a los órganos diaconales a trabajar con mayor fluidez.

Crecimiento encarnado

El crecimiento encarnado se centra en crecer en semejanza a Cristo. Permite a la Iglesia influir en su cultura, marcar la diferencia en su comunidad en nombre de Jesús. Este tipo de crecimiento se observa cuando una congregación atiende las necesidades de grupos e individuos de la comunidad circundante.

Crecimiento madurativo

El crecimiento madurativo se concentra en el crecimiento personal del creyente en Cristo. Es el resultado de un proceso de conocer, comprender y poner en práctica la Palabra de Dios; de quitar las máscaras de la pretensión, y de construir la Familia con otros creyentes. **La piedra angular del modelo representa este proceso de crecimiento en el Señor, de llegar a ser como Cristo.**

Tratado de Pablo sobre el crecimiento

El tratado de Pablo sobre el crecimiento de la Iglesia en el capítulo 4 de Efesios se centra en este tema de la maduración:

*Fue [Cristo] quien dio a unos el oficio de apóstoles, a otros el de profetas, a otros el de evangelistas y a otros el de pastores y maestros, a fin de preparar al pueblo de Dios para las obras del servicio, de modo **que** el cuerpo de Cristo sea edificado hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios y **lleguemos a ser maduros**, hasta alcanzar toda la medida de la plenitud de Cristo.*

*Entonces ya no seremos niños de pecho, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina y por la astucia y astucia de los hombres en sus maquinaciones engañosas. Por el contrario, hablando la verdad con amor, **creceremos** en todo **en aquel que es la Cabeza**, es decir, Cristo. De él, todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas, **va creciendo y edificándose en el amor**, según la actividad propia de cada miembro (Ef 4,11-16).*

El objetivo del crecimiento

Pablo dice que el propósito de este crecimiento madurativo es "obras de servicio cristiano, para edificación del cuerpo de Cristo" (v. 12, NVI). Estas "obras de servicio" -- tomar el yugo de Cristo en varios ministerios -- es el resultado del crecimiento madurativo, que viene de entender la Palabra Escrita, experimentar la Palabra Viva, y llegar a ser parte de un Cuerpo Ministerial. El servicio es el fin, los tres pilares son los medios. Estos "medios" equipan a los santos para cambiar el mundo. Producen el "ser" que debe preceder al "hacer" efectivo en el Reino.

Dios nos consuela, no sólo para que estemos cómodos, sino para que seamos consoladores. Dios nos perdona, no sólo para permitirnos vivir libres de culpa, sino para hacernos perdonadores. Dios nos da dones, no sólo para crear personas dotadas, sino para hacernos dadores. "Hazme hoy un canal de bendición". Este es el camino hacia la madurez.

El crecimiento madurativo no puede ser exigido, coaccionado, forzado, apresurado o programado por el calendario. Podemos explicar la Verdad, pero debe convertirse en "la Verdad que me importa" antes de que nuestros alumnos puedan crecer.

**Dios nos consuela,
no sólo para que
estemos cómodos,
sino para que
seamos
consoladores.**

Nuestro modelo es Jesús. Él no nos impone su yugo, sino que nos invita a aceptarlo (Mt. 11:29). No derriba la puerta de nuestro corazón, sino que llama pacientemente, esperando que le abramos (Ap 3,20). No ha venido a condenarnos, reñirnos o humillarnos, sino a salvarnos (Jn 3,17). Sin embargo, tenemos la tentación de usar métodos duros para "obligar a la gente" a trabajar y servir "por su propio bien". Este enfoque acabará produciendo huesos secos porque no es el camino de Dios.

¿Cómo se mide este crecimiento?

La principal razón por la que dependemos en gran medida del crecimiento numérico es su facilidad de medición. Contar cabezas es fácil. Más cabezas es mejor que menos cabezas. Pero, ¿cómo puedo saber si mi clase está madurando? ¿Cómo puedo medirlo?

La vara espiritual de medir de Pablo

Pablo nos da una "vara espiritual de medir" en su carta a los Gálatas. Este pasaje ofrece dos listas de rasgos. Una contiene rasgos que deben disminuir en los cristianos con el tiempo. Estas "obras de la carne" incluyen "la inmoralidad, la impureza y el libertinaje; la idolatría y la brujería; el odio, la discordia, los celos, los ataques de ira, la ambición egoísta, las disensiones, las facciones y la envidia; las borracheras, las orgías y cosas semejantes" (5:19-20, NVI).

La segunda lista contiene rasgos que deberían aumentar en los cristianos con el tiempo. Estos "frutos del Espíritu" incluyen "el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio de sí mismo" (5:22-23, NVI).

Algunas obras de la carne desaparecen cuando llegamos a conocer al Señor. Otras, como la envidia y la ambición, nos acosan cada vez que apartamos los ojos del Maestro y nos envolvemos en el "éxito personal". El **poder y dominio** de esta naturaleza carnal fue destruido cuando fuimos salvos. Somos una "nueva creación" en Cristo (2 Cor. 5: 17). Pero la **práctica de los** caminos carnales se destruye con el tiempo a medida que crecemos en Cristo. El fruto es producido por el Espíritu cuando nos abrimos a Él y le damos libertad. El **poder** para dar este fruto, para desarrollar estos rasgos, fue recibido cuando fuimos salvos. Pero el **fruto se produce a** lo largo de nuestras vidas a medida que crecemos en Cristo.

Los discipuladores se enfocan, entonces, en proveer un ambiente de aprendizaje que fomente la disminución de comportamientos carnales y el aumento de comportamientos piadosos. Si su clase muestra poco gozo en su salvación, fomente más espontaneidad y el compartir lo que el Señor ha hecho en la clase. Si su clase está fragmentada en camarillas, cada pequeña parte exigiendo su propio camino, planee experiencias de aprendizaje que desarrollen relaciones entre los miembros. Los pilares de pensar, sentir y relacionarse -- anclados en la Biblia y en las necesidades particulares de los alumnos de la clase -- culminan en un proceso de discipulado que reduce lo carnal y aumenta lo celestial.

Madurez, no tamaño. Volvamos al pasaje de Efesios. Note que el énfasis de Pablo no era el tamaño de la iglesia, sino la madurez de la iglesia. Estableció iglesias por todo el Imperio Romano que casi vaciaron los templos paganos. El crecimiento numérico era en los días de Pablo, como lo es en los nuestros, una señal de una iglesia saludable. La Gran Comisión de nuestro Señor fue tomada en serio por los cristianos que se arriesgaron a ser encarcelados y a morir por compartir su fe. "Id y haced discípulos. Vayan y bauticen. Vayan y enseñen". Era el mandato de hacer del compartir la Buena Nueva una parte natural de nuestro estilo de vida. Este estilo de vida se desarrolla, como hemos visto, a lo largo de toda una vida de maduración en el Señor.

Algunos dicen: "Sé que Dios está complacido con nuestro crecimiento espiritual *porque estamos creciendo numéricamente*". Ellos tienen la causa y el efecto al revés. Predican el crecimiento numérico con la esperanza de producir salud en la iglesia. Ves, SI tenemos los

**Hay veces que pienso
que hemos perdido la
cabeza por "diez más
el próximo Domingo".
Es un Becerro de Oro.
Hojas sin fruto.
Multitudes sin
Familia.
Organización pero no
el Cuerpo. Una
agregación pero no
una congregación.**

números, ENTONCES debemos ser espiritualmente saludables. En tiempos del Antiguo Testamento, muchos creían que la gente rica era buena porque "la riqueza es una bendición de Dios". Si ricos, entonces BUENOS. Esta era una teología equivocada entonces, y es una teología equivocada ahora. Hay veces que pienso que hemos perdido la cabeza por "diez más el próximo domingo". Es un Becerro de Oro. Hojas sin fruto. Multitudes sin Familia. Organización, pero no el Cuerpo. Una agregación, pero no una congregación.

Así que concéntrese en el crecimiento espiritual enseñando al pueblo de Dios cómo vivir bíblicamente. El crecimiento numérico bien puede seguir - todas las cosas siendo iguales. Pero hacer que los números sean lo principal te llevará a todo tipo de pecado.

Más no siempre es mejor. El sentido común dice que "más es mejor". Las empresas quieren más ventas. Los abogados y los médicos quieren más clientes. Los directores ejecutivos quieren más beneficios. Las iglesias quieren más miembros. Pero si aplicamos la lógica de "más es mejor" al ministerio de Jesús, nos decepcionaremos. Los números eran altos cuando sanó a los enfermos y alimentó a los hambrientos durante su segundo año. Los números disminuyeron en el tercer año cuando empezó a predicar el discipulado del Reino: amar a los enemigos, servir a los demás, dar la espalda a las mejillas, sumisión a la autoridad. Estaba haciendo exactamente lo que el Padre le había indicado que hiciera (Jn 5:19), y sin embargo el número de personas que le seguían seguía disminuyendo. Realmente sabía lo que decía cuando enseñó que el camino es estrecho, y pocos son los que realmente lo encuentran (Mt. 7:14). Como ministro de los sordos, encontré mi grupo de la iglesia construido alrededor de juegos y diversión y entretenimiento. Cuando empezamos a formar profesores, a mejorar el estudio de la Biblia y a centrar el ministerio, varias familias dejaron de venir. Nuestros números se resintieron. El pastor se había arriesgado a llamar a un ministro a tiempo parcial para el grupo de sordos, ¿y ahora la asistencia a la Escuela Dominical estaba disminuyendo? Pero en el transcurso del año, nuevos líderes comenzaron a funcionar. El ministerio se centró en el

Estar satisfechos con nuestra membresía actual e ignorar a los perdidos a nuestro alrededor no es bíblico. PERO...

El abuso del rebaño de Dios a través de la culpa y la manipulación por el bien de llegar a los extraños también es antibíblico.

El mandato de Jesús fue claro: "Apacienta mis ovejas".

Nosotros cuidamos el rebaño, cuidamos los corderos, proveemos alimento, y Dios trae el crecimiento.

Señor y en Su Palabra. Amigos y compañeros de trabajo comenzaron a ser alcanzados. No sólo volvimos a crecer a nuestro tamaño anterior, sino que además estábamos mucho más sanos.

¿Cuántos? puede ser peligroso. Una de las preguntas favoritas en las iglesias es *¿cuántos son?* Una nueva clase de escuela dominical se reúne por primera vez. *¿Cuántos tiene?* Comienza una nueva clase de discipulado. *¿Qué tal?* Comienza una nueva misión en la comunidad. *¿Cómo se ha hecho?* Es lo primero que muchos se preguntan. Pero debemos tener cuidado con el "¿cuántos?". David estaba obsesionado con saber cuántos guerreros tenía en Israel. Ordenó que se hiciera un censo. El resultado fue que 70.000 israelitas murieron por la plaga porque al Señor Dios le disgustó mucho su deseo de saber "¿cuántos?". (I Cr. 21). Un énfasis excesivo en "¿Cuántos?" puede llevarnos a todo tipo de maldades.

El tamaño es irrelevante. Por supuesto, tampoco hay nada sagrado en la "pequeñez". El tipo de crecimiento de la iglesia de Pablo subraya el hecho de que el tamaño es irrelevante. Pablo predicó la salud de la iglesia, y el resultado fue el crecimiento numérico. Por lo tanto, mis esfuerzos en el crecimiento numérico son equivocados si mi meta es aumentar el tamaño de mi iglesia. Encontramos madurez espiritual tanto en congregaciones grandes como pequeñas. Encontramos inmadurez espiritual tanto en congregaciones grandes como pequeñas. El tamaño es irrelevante para la salud espiritual. Como ministros del Evangelio, enfoquémonos en la salud espiritual, *en crecer en Aquel que es la Cabeza, Cristo.*

Alcanzar, no descansar. ¿Significa esto que los programas de testificación, visitación y alcance están mal? No. **Estar satisfechos** con nuestra membresía actual e ignorar a los perdidos a nuestro alrededor **no es bíblico**. Una de las principales razones de nuestra existencia como iglesia es irrumpir en la comunidad perdida que nos rodea y atraer a las personas a Cristo (Hch. 1:9; Mt. 28:19-20; etc.). Esto es parte del enfoque relativo del modelo de los discipuladores. El creyente que se preocupa por los perdidos y trabaja para ganarlos para Cristo refleja al Padre que "no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" (Rom 8:32).

En segundo lugar, el crecimiento numérico fue una **característica central** de las iglesias del Nuevo Testamento. Este crecimiento fue el resultado del avivamiento y la renovación (Hch. 2:41), el testimonio espontáneo (11:19-21), la enseñanza organizada (11:22-26; 12:24) y los esfuerzos planificados (19:10,20) hasta que la Iglesia había "puesto el mundo patas arriba" (17:6, NVI). La orden de Jesús era clara: "Id, bautizad y enseñad".

No se equivoquen sobre lo que estoy diciendo aquí. **Quiero** que la iglesia crezca. **Trabajo** para mejorar el alcance y la enseñanza. Mantengo y estudio los registros de asistencia. Pero el **abuso del rebaño de Dios** a través de la culpa y la manipulación en aras de alcanzar a extraños **tampoco es bíblico**. El mandato de Jesús fue claro: "Apacienta mis

ovejas". Nosotros cuidamos el rebaño, cuidamos a los corderos, proveemos alimento, y Dios trae el crecimiento.

¿Cuál es el problema?

El problema es el énfasis. Si alimentamos al rebaño, nutrimos su fe, les abrimos la Palabra de Dios, los guiamos a obras de servicio que se ajusten a las habilidades que Dios les ha dado, y los guiamos a ver la necesidad de las personas perdidas por Cristo, veremos crecimiento numérico. Esto es saludable. Edifica el Cuerpo tanto espiritual como numéricamente. Si nos centramos en aumentar el tamaño de la iglesia a través de trucos de asistencia y modas promocionales, podemos ver un aumento numérico a corto plazo, pero en última instancia se derrumbará. Abusa del Cuerpo y puede incluso causar una disminución de la asistencia.

Esta ilustración muestra ambos énfasis. Si nos enfocamos en ministerios que hacen crecer a la iglesia *espiritualmente*, veremos crecimiento numérico a medida que Dios trae el crecimiento. El crecimiento numérico causa crecimiento en las finanzas, y en las necesidades de edificios y personal. Si nos enfocamos en "aumentar los números", podemos llevar a nuestras congregaciones a trabajar en sus propias fuerzas en lugar de las del Señor. Podemos alejarlas del servicio entregado y llevarlas a la suficiencia egocéntrica. "Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles. Si el Señor no vigila la ciudad, en vano montan guardia los centinelas" (Salmo 127: 1).

Pérdida de peso

La primavera antes de venir al seminario, mi cuñado y yo empezamos una carrera para perder peso. Nuestro plan era perder 10 kilos en cuatro meses. Fijamos nuestros objetivos y las horas de pesaje. Empezamos a aplicar los principios de la pérdida de peso: reducir la ingesta de calorías y aumentar el ejercicio físico. Todo fue bien hasta el primer pesaje. Apliqué los principios sistemáticamente y perdí peso. No tuve ningún problema.

Durante el segundo período de adelgazamiento, no conseguí controlar la ingesta de alimentos y fui irresponsable con el ejercicio. El día antes de nuestro segundo pesaje, me subí a la báscula y vi que estaba 2 kilos por encima de mi objetivo. Había que tomar medidas drásticas. El viernes sólo comí fruta. Corrí mi recorrido de 5,2 millas el viernes por la noche. No desayuné, pero bebí una taza de café negro. Esa mañana fui a una reunión del Consejo de la Iglesia y me tomé otra taza de café. Literalmente vibraba en mi silla por los efectos de la cafeína. No almorcé, pero corté el césped delantero y trasero. Aunque hacía 94 grados y estaba húmedo, no bebí agua. Como Steve tardó en llegar, decidí volver a correr las 5,2 millas, por si acaso. Él y su esposa finalmente llegaron alrededor de las 3:00 p.m. y nos pesamos. Había perdido 2 kilos. Había ganado. Había superado su pérdida de peso. ¡Había triunfado! ¿O no?

Nos sentamos a cenar: costillas a la parrilla, ensalada de patata, ensalada de naranja, mazorca de maíz, panecillos de levadura y, por supuesto, refresco sin calorías. De postre, helado casero y galletas.

A la mañana siguiente me desperté tras una noche dando vueltas en la cama. Cuando me subí a la báscula comprobé que pesaba exactamente lo mismo que el viernes por la mañana. Había alcanzado mi objetivo numérico el sábado por la tarde, pero al final pagué el precio de abusar de mi cuerpo. Estaba aletargado. Me costaba pensar. Estaba irritable. No podía correr ni tres manzanas. ¿Y mi objetivo? ¿Mi propósito para todo? Incluso eso se había perdido. Mi "pérdida de peso" del sábado por la tarde era un fantasma que desapareció el domingo por la mañana.

Había desviado la mirada de mi verdadero objetivo, que era quemar grasa de mi cuerpo. Me había concentrado en los números de mi báscula de baño. Había abusado de los principios. El resultado fue un abuso de mi cuerpo. No quemé mucha grasa ese viernes y sábado. Lo que hice fue expulsar 7 libras de agua de mi cuerpo. Los números de la báscula no notaron la diferencia, ¡pero yo sí!

Lo mismo puede decirse de prestar demasiada atención a los registros de asistencia a la Escuela Dominical. Si nos enfocamos en los principios de buena enseñanza y alcance efectivo, comenzando nuevas clases, proveyendo espacio, contactando prospectos, y enlistando nuevos obreros, creceremos. Si nos enfocamos en "diez más el próximo domingo", podemos olvidar nuestro verdadero propósito y abusar del Cuerpo en el proceso.

Estadísticas

La razón principal por la que me llamaron para enseñar en el seminario Southwestern fue para apoyar los esfuerzos de investigación del seminario. Mi función principal es impartir cursos de diseño de investigación y análisis estadístico en la Escuela de Educación Religiosa. El propósito de la investigación es recoger datos de manera que produzcan números que tengan un significado específico, y analizar esos números con pruebas apropiadas para proporcionar una interpretación válida. Ambas partes deben diseñarse cuidadosamente. De lo contrario, los resultados del análisis estadístico carecen de sentido.

Las cifras de asistencia a la escuela dominical son útiles para detectar posibles problemas en una organización. Pero las cifras no significan nada por sí solas. El significado requiere una **interpretación de los números**.

Por ejemplo, la *disminución de las cifras no siempre es mala*. Cuando la Iglesia Bautista de Columbia pasó de una a dos Escuelas Dominicales, experimentamos un descenso en la asistencia durante dos años. Pero durante esos dos años ocurrieron **cosas buenas**: se reclutaron y formaron líderes, se crearon departamentos y clases "familiares", se reasignó espacio. A mediados del segundo año, el pastor empezó a inquietarse. Llevábamos 18

meses registrando un descenso de la asistencia. Había sido muy paciente. Sin embargo, en ese mismo momento, el impulso de las dos escuelas dominicales iba en aumento. Al final del tercer año vimos un aumento constante de la asistencia. Superamos la marca de los 1.000. En 1986 la iglesia comenzó una tercera Escuela Dominical y alcanzó un promedio de 1.500 personas.

Además, el *aumento del número no es necesariamente bueno*. Un año recibí una llamada del ministro de Educación de nuestra asociación. En nuestro informe anual de la asociación no



Pastor occidental
"Empujar las ovejas"



Pastor oriental
"Guiar a las ovejas"

había informado de ninguna inscripción en la categoría "Adultos fuera". Me explicó que esta categoría incluía a cualquier estudiante universitario o militar que no hubiera trasladado su afiliación. No habíamos informado de nadie en esta categoría desde hacía al menos tres años. Revisé los registros y descubrí que 174 personas pertenecían a esta categoría. Como no habían sido declarados anteriormente, se les consideró "nuevos miembros". Ese año ganamos el premio de la asociación al mayor aumento de afiliados, tanto en número como en porcentaje. Era legal. Sin duda ayudó a las cifras de la asociación.

Pero las cifras no significaban realmente lo que parecían decir.

Pastores orientales y occidentales

Es el mal uso de los principios de crecimiento de la iglesia para un fin numérico a corto plazo lo que causa huesos secos. El mal uso de los principios para "aumentar los números". Los ministros son pastores de sus rebaños (I Ped. 5:2). Pero algunos han adoptado el modelo del **pastor occidental**, que se mueve detrás del rebaño y, con la ayuda de perros pastores, los conduce a donde él quiere que vayan. Necesitamos recuperar el modelo del pastor **oriental** que caminaba hacia el agua y los pastos verdes, seguido por sus ovejas que conocían su voz y confiaban en él.

Una escuela dominical de discipulado es más que una organización religiosa creada para transmitir trozos de información bíblica mientras "subimos los números". *Es la iglesia alcanzando y transformando vidas, en Cristo, a través del estudio de Su Palabra. En el proceso de hacer esto, ¡nuestros números aumentan!* A medida que las personas son atraídas amable, amorosa y cuidadosamente al Cristo de la Cruz y la Tumba Vacía, reciben una nueva vida. Su celebración les lleva de vuelta a sus amigos y familiares con la Buena Nueva de la vida en Cristo. Los números aumentan como resultado, un subproducto, de nuestros esfuerzos de discipulado. Esta es la piedra angular de nuestro modelo.

EL CÍRCULO

El Espíritu Santo como discipulador

El último elemento del modelo es el círculo que representa la Presencia envolvente y moradora del Espíritu Santo de Dios. Hemos hablado de los "huesos secos" de las Escuelas Dominicales que se han quedado estancadas en la rutina. Es el Espíritu Santo quien da vida a los huesos secos. ¿Cómo permito que el Espíritu Santo enseñe en mi clase? ¿Qué hago para abrir las líneas de comunicación espiritual? ¿Cómo puedo convertirme en un "canal de Su bendición" para mi clase? Oración, prioridad y posición son los tres elementos esenciales que determinan cómo respondo a cada una de estas preguntas.



Oración

Si quiero que el Señor tenga parte en mi clase de Escuela Dominical, debo pedirle que tome parte. ¿Recuerda las palabras del Señor a la iglesia de Laodicea?

Yo estoy a la puerta y llamo.
Si alguno oye mi voz
y abre la puerta, entraré
y cenaré con él,
y él conmigo.
Ap 3:30

Aquí el Señor ha sido excluido de la iglesia, pero Él llama a los individuos en la iglesia que desean tener comunión con Él. La presencia del Señor no es automática. Debemos pedirle, invitarle y darle la bienvenida a nuestras clases.

Ore por los miembros de tu clase por su nombre. Al pensar en cada uno, oramos por sus situaciones de vida, sus problemas, sus necesidades. Ore para que puedan tener experiencias durante la semana que les apunten al pasaje de las Escrituras que se estudiará el domingo. Oremos para que estén listos para estudiar el domingo por la mañana.

Oro para comprender el pasaje bíblico asignado. Ora para que estés abierto a las experiencias personales que se relacionan con las verdades bíblicas. Que el Señor mismo te enseñe mientras te preparas durante la semana.

Ore para que lo guíen en la selección de las actividades de aprendizaje a medida que desarrolla el plan de la lección. Esta preparación en oración asegura que el estudio bíblico del domingo por la mañana sea un esfuerzo conjunto entre usted y el Espíritu Santo.

**La presencia del
Señor
no es automática.
Debemos
pedírsela,
invitarle,
acogerle
en nuestras clases.**

Prioridad

La prioridad adecuada para los cristianos es "buscar primero al Dios del Reino". Sin embargo, un problema importante en el trabajo de la Escuela Dominical es la noción de "territorio". Por "territorio" me refiero a los reinos personales que se construyen en las clases o departamentos "en el nombre del Señor". Los miembros de la iglesia comienzan a enseñar por motivos puros para alcanzar y ayudar a la gente. Pero en algún momento, la clase se convierte en "mía". En el momento de la promoción el maestro con concepto de "territorio" lucha para aferrarse a "sus" miembros.

Sugiera que uno de los miembros sería un excelente profesor en otro grupo de edad, y obtendrá una respuesta similar: "¡No le toques! Es uno de mis más fieles". Pues perdone. ¿A quién quieres que tenga como profesor, a alguien que nunca asiste? Los profesores que se consideran dueños tienen prioridades equivocadas. No son cooperativos. Ellos solo quieren que sus clases sean dejadas en paz. Tal arrogancia contrista al Espíritu Santo y perjudica el crecimiento espiritual de la clase.

Los discipuladores, sin embargo, trabajan en apoyo de los objetivos del departamento y de la división. Ven su trabajo como parte de la obra mayor de Dios. Si se hace una petición que ayudará a la Escuela Dominical en general, los discipuladores hacen todo lo posible para apoyar esa decisión. Ellos "modelan el papel" de cooperación para sus miembros. Son positivos en su apoyo al "panorama general". Los discipuladores ven la promoción como una forma de enviar "misioneros" al siguiente departamento. Si se busca a algunos de sus miembros para puestos docentes, lo ven como una confirmación de su papel como discipuladores. Los discipuladores son lo suficientemente maduros como para renunciar al "territorio", ya que mantienen la prioridad adecuada de "Buscad primero el Reino...".

Posición

Desde el punto de vista del mundo, la posición más poderosa está en la cima. El rango tiene sus privilegios. Cuanto más alta es la posición, más poder se tiene para controlar a los demás. No se supone que sea así con los cristianos. Hablamos tanto de servidumbre y sacrificio. Pero el deseo de poder afecta a cualquiera que no esté conscientemente rendido al Señor.

Como profesor, o director, o ministro de educación, o pastor, o empleado denominacional, ¿eres principalmente líder o siervo? Si el Espíritu te está guiando, eres ante todo un siervo. La influencia del liderazgo espiritual viene de tu habilidad de servir a otros efectivamente. Jesús lo dijo de esta manera: *El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero, que sea esclavo de todos*" (Mc. 10: 43-44).

¿Cómo sirven los discipuladores? Sacrifican su propio tiempo, talento y energía para crear un ambiente de aprendizaje que proclame la Palabra de Dios y satisfaga las necesidades racionales, emocionales y relacionales de las personas. Sacrifican su propio tiempo de enseñanza para permitir que otros compartan. Sirven a los directores de departamento contribuyendo a las reuniones de planificación. Renuncian a sus propios "derechos" de vez en cuando para mejorar el trabajo en equipo en el departamento. Apoyan al personal de la Escuela Dominical participando en las reuniones de formación, aprendiendo de los demás y compartiendo con ellos.

A su vez, los disciplinantes son atendidos por sus miembros, que de vez en cuando alivian parte de la carga docente. Son servidos por sus directores de departamento, quienes les brindan apoyo en la enseñanza a través de la administración del departamento: literatura, equipo y planificación. Son atendidos por el personal de la escuela dominical, que los apoya en la planificación a largo plazo, la cooperación entre los grupos de edad y la preparación del presupuesto. Esta cooperación y servicio mutuos crean un espíritu de trabajo en equipo en toda la Escuela Dominical.

Tríada espiritual

Estos aspectos de la enseñanza espiritual -oración, prioridad y posición- surgen directamente de nuestra dependencia y sumisión al Espíritu Santo. Los programas van y vienen, los planes tienen éxito y fracasan, los trucos para "10 más el próximo domingo" prosperan y se desvanecen. Pero a través de todo esto corre el Hilo Dorado de la obra de Dios: atraer, ganar y madurar a las personas en Cristo. Esta obra santa procede solamente con discipuladores rendidos.

Fija tus ojos en este Hilo de Oro y encuentra el verdadero éxito. Nuestra vocación va más allá de la transmisión de hechos religiosos. Estamos llamados a hacer discípulos (Mt. 28:19) y a "preparar al pueblo de Dios para obras de servicio. ...hasta que todos lleguemos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios y seamos maduros, alcanzando

la medida de la plenitud de Cristo" (Ef. 4: 12-13). Es una tarea impresionante. Pero no debemos temer el reto.

¿No te lo he ordenado?
Sé fuerte y valiente. No tengas
miedo
ni te desanimes,
porque el Señor, tu Dios, estará contigo
dondequiera que vayas".
Josué 1:9, NVI

PREGUNTAS DE AYUDA A LA PLANIFICACIÓN

Aunque los planes de enseñanza no pueden abarcar todos los elementos del modelo cada domingo, cada elemento puede utilizarse a lo largo de unas semanas. Las siguientes preguntas pueden utilizarse para establecer objetivos adecuados para la enseñanza a medida que se planifica.

La Palabra de Dios

- ¿Cómo estoy permitiendo que "la Biblia hable" en esta sesión?
- ¿Estoy hablando sólo de la Biblia?
- ¿Cómo utilizarán mis alumnos la Biblia en este estudio?
- ¿Hago algo que se burle de las Escrituras o del Señor?
- ¿Trato la Biblia con reverencia? ¿La enseño como si fuera mi Guía, mi Autoridad, mi Lámpara?

Las necesidades de las personas

- ¿Cuánto conozco a cada persona de mi clase/departamento?
- ¿Cuáles son sus necesidades específicas en relación con este pasaje?
- ¿Cómo contribuye este estudio a satisfacer esas necesidades?
- ¿Las actividades de aprendizaje que he elegido se adaptan mejor a la forma de aprender de mis socios?

Enfoque objetivo

- ¿Cómo induzco a los miembros a **pensar** durante este estudio?
- ¿Qué actividades utilizo para estimular la lucha mental?
- ¿Cómo animo a los miembros a estudiar durante la semana?
- ¿Cómo aumento el deseo de autodescubrimiento y acción de los miembros?

Enfoque subjetivo

- ¿Cómo animo a los alumnos a compartir opiniones, experiencias y sentimientos en clase?
- ¿Qué oportunidades tienen los miembros de compartir su persona en clase?
- ¿Estoy abierto a mis alumnos? ¿Vivo las verdades que enseño?

Enfoque relativo

- ¿Cómo fomento la interacción entre los alumnos?
- ¿Cómo ayudo a tender puentes entre los miembros?
- ¿Cómo ayudo a los alumnos a llegar a familiares, amigos y compañeros de trabajo que no son salvos?
- ¿Qué tipo de actividades para grupos pequeños he planeado?
- ¿Qué oportunidades hay para el ministerio entre los miembros?

Crecimiento en Cristo

- ¿Cómo está creciendo espiritualmente mi clase/ departamento?
- ¿Qué objetivos me he fijado para crecer espiritualmente este año?
- ¿Qué oportunidades ofrezco para crecer fuera de clase?
- ¿Estoy demostrando las bendiciones del crecimiento espiritual por la forma en que vivo y trabajo?

El Espíritu Santo

- ¿Cómo me estoy preparando espiritualmente para enseñar?
- ¿He hecho todo lo posible para prepararme bien, dependiendo del Espíritu Santo para guiar mi preparación?
- ¿He orado por los alumnos individualmente? ¿Por la sesión?
- ¿Qué tan dispuesto estoy a cooperar con los líderes de la Escuela Dominical para aumentar la armonía y construir un espíritu de "trabajo en equipo"?
- ¿Hasta qué punto dependo del Espíritu Santo como Discipulador?

Estas preguntas (y muchas otras que pueden extraerse del modelo) señalan áreas de "huesos secos". Nos permiten aplicar remedios bíblicos y traer lluvias de bendición a nuestras clases de Escuela Dominical. Podemos ayudarles a pasar de la mera transmisión de hechos a la transformación de vidas. Pero habrá **problemas en este proceso** de reentrenamiento. Hay lo que pueden parecer fuerzas irresistibles y objetos inmovibles que se interponen en el camino del discipulado del estudio bíblico. **¿Cómo pasar de donde estamos a donde queremos estar? ¿Cómo hacemos todo esto en el poco tiempo de que disponemos?**

Ahora nos centraremos en estas preguntas.

-2-

El método de los discipuladores

Cuando dirijo conferencias de Escuela Dominical para iglesias o reuniones de asociaciones, y termino de explicar los elementos del Modelo en el Capítulo Uno, una reacción común de los maestros es algo así: Me gusta mucho la idea del Modelo de los Discipuladores, pero ¿cómo puedo hacer todo esto en treinta minutos a la semana?

Buena pregunta. ¿Cómo podemos hacer todo lo que describe el Modelo cuando tenemos tan poco tiempo para enseñar? Pablo nos advirtió

*Mirad, pues, con cuidado cómo andáis,
redimiendo el tiempo,
porque los días son malos. Ef. 5:15-16*

El Nuevo Testamento Amplificado interpreta la frase "redimir el tiempo" de esta manera: "Aprovechando al máximo el tiempo-aprovechando cada oportunidad...". ¿Cómo aprovechamos al máximo nuestro tiempo en el estudio bíblico del domingo por la mañana? ¿Cómo aprovechamos cada oportunidad para un estudio bíblico que transforme las vidas de los maestros y de los estudiantes? El capítulo dos responde a estas preguntas en las siguientes seis secciones:

MÉTODOS DE ENSEÑANZA

Independientemente del método...

Los métodos de enseñanza son formas de gestionar las experiencias de aprendizaje para conseguir un cambio en el conocimiento, la comprensión, la respuesta personal o la acción intencionada del alumno. Siga estas sugerencias, independientemente del método que utilice, para "redimir el tiempo" de su enseñanza,

Centrarse en el aprendizaje de los alumnos

Haga hincapié en lo que los alumnos harán durante el estudio bíblico. Planifique métodos que ayuden a sus alumnos a alcanzar su objetivo de enseñanza.

Enseñar para algo más que el mero contenido

Enseñar implica vivir el espíritu, avivar el interés, estimular el pensamiento, avivar la imaginación, crear ideas y ayudar a los miembros a expresar su aprendizaje en acción.

Centrarse en las actitudes de los alumnos

Las actitudes y los valores perduran a lo largo de la vida. Los alumnos olvidan rápidamente hechos oscuros que no se relacionan con sus vidas. Es mucho más fácil "contar los hechos" que transmitir las actitudes adecuadas, pero los hechos se evaporan y las actitudes permanecen.

Sea paciente y muestre su deseo de ayudar

Evite comportamientos despectivos o sarcásticos hacia los alumnos. Esto engendra humillación, miedo y a veces odio hacia el profesor y la asignatura. Dios no nos creó para la Biblia. Nos dio la Biblia para ayudarnos. Ama a tus alumnos. Ayúdeles a aprender.

Centrarse en la resolución de problemas

Utilice el contenido bíblico para tratar temas relacionados con las necesidades de los alumnos. No enseñe simplemente para "transmitir" material. Sus alumnos olvidarán pronto la mayor parte del contenido que "transmita" a menos que les ayude a utilizar el material. Las destrezas en el uso de la Biblia para resolver problemas reales perduran.

Variedad de métodos

La enseñanza es un proceso demasiado complejo para depender únicamente de un método. Redimir el tiempo" requiere el uso de una combinación de métodos. Los fundamentos del modelo exigen variedad en la enseñanza. El enfoque que elijas debe ajustarse al pasaje bíblico y a las necesidades de los alumnos de tu clase.

Conferencia conversacional

La clase magistral es el método de enseñanza más común. Sin embargo, cuando pido a las clases que enumeren sus preferencias en cuanto al método de enseñanza, la mayoría de ellas invariablemente colocan la "conferencia" al final de la lista. Cuando pregunto por las razones específicas de esta respuesta, suelo recibir un aluvión de experiencias con malas conferencias: conferenciantes poco preparados, organización incoherente, escasa habilidad para la plataforma, falta de aplicación a la "vida real" y un discurso monótono.

Si quiere ser un buen conferenciante, presente su material de forma clara y **bien organizada**. Utilice un lenguaje, un estilo, un ritmo y un vocabulario **apropiados para sus alumnos**. Cultive un tono de conversación cordial que atraiga a sus alumnos hacia sus pensamientos. Evite ideas o pensamientos tangenciales que desvíen a la clase de su hilo conductor. **Relacione su material con estudios pasados y futuros** repasando las ideas clave tratadas en el pasado y anticipando cómo la sesión de "hoy" ayudará a sus alumnos más adelante. Repase las ideas principales de su material al final de la clase.

Aproveche el tiempo dominando los enfoques didácticos esenciales:
Conferencia conversacional, Debate y Preguntas y respuestas.

Ventajas. El método de la clase magistral tiene varias ventajas. Es el más **eficaz** para transmitir los conocimientos, convicciones y experiencias del profesor en un periodo de tiempo determinado. La conferencia es **menos amenazadora** que otros métodos para algunos alumnos porque es "seguro escuchar". El método de la conferencia es el único realmente viable para impartir clases de más de treinta alumnos. Es el mejor método para **mostrar la amplia experiencia y conocimientos del profesor** en la materia. Es menos probable que la clase se desvíe hacia cuestiones menores. El **refuerzo** de las ideas clave puede controlarse mediante la intensidad, la lógica, el humor y la claridad del profesor. El entusiasmo y la calidez del profesor dan **vida al contenido**.

Desventajas. Pero también hay desventajas en el uso de la clase magistral que debes superar. La interacción entre profesor y alumno puede ser escasa o nula. La clase puede ser un **proceso unidireccional**. No hay interacción entre los alumnos. Un solo profesor no puede responder a las distintas necesidades de todos los alumnos al mismo tiempo. Las clases magistrales requieren profesores con grandes dotes **de oratoria**, que relativamente pocos poseen.

Enseñe mientras habla

Utilice un enfoque "conversacional" de la clase para destacar las ventajas del método y minimizar los inconvenientes. Acompañela de preguntas. Solicite comentarios de la clase o pida a los alumnos que comenten ejemplos de las ideas que ha presentado.

Utilice medios visuales para mejorar sus clases. Mi medio visual favorito es una "pizarra viviente". Enseño con una tiza en la mano. Construyo imágenes visuales en la pizarra a medida que avanza la clase. Estas imágenes visuales cambiantes refuerzan las imágenes auditivas y mentales que transmito con mis palabras. Esta "pizarra viva" dinámica, creciente y cambiante es mucho mejor que una pizarra estática, llena de un esquema detallado al principio de la clase. Los rotafolios, mapas, gráficos, carteles y transparencias ayudan a los alumnos a visualizar las palabras del conferenciante.



Debate

Una discusión es una conversación ordenada entre alumnos que hace avanzar a la clase hacia su objetivo pedagógico. La discusión en grupo es menos popular hoy en día de lo que fue durante la Era del Encuentro a finales de los años 60 y 70. El abuso de la discusión

por parte de profesores que no estaban preparados para enseñar - "Abramos I Corintios 13 y veamos lo que el Señor pone en tu corazón"- prácticamente ha acabado con el interés por este enfoque. a

Ventajas. Utilizar el método del debate tiene varias ventajas. Ayuda a los alumnos a **participar en el aprendizaje** en lugar de ser receptores pasivos. Ayuda a los alumnos a **organizar** su propio aprendizaje. El debate es la mejor manera de ayudar a los alumnos a **interactuar entre sí**. El método "toma y daca" entre los alumnos puede revelar malentendidos y **aclarar ideas como** ningún otro método. Este enfoque permite al profesor formar parte del grupo, en lugar de permanecer por encima de él como conferenciante o formulador de preguntas. Esto ayuda a derribar las barreras entre profesor y el estudiantado, lo que **personaliza la sesión**. Los alumnos **aprenden a escucharse** mejor.

Desventajas. También hay desventajas. Los alumnos habladores y dominantes pueden **frustrar rápidamente a una clase** que prefiere escuchar al profesor. El debate es ineficaz cuando hay que tratar **contenidos difíciles o desconocidos**, como los libros de Oseas o Judas. El debate **requiere más tiempo** que una clase semejante. Si su tiempo es limitado, no inicie un debate.

Enseñe mientras discute. Sin embargo, se puede hacer mucho bien en un contexto cristiano utilizando técnicas de debate de vez en cuando. Empieza con una **experiencia común de grupo**: una reacción a una cita, un análisis de un caso práctico o un informe sobre una tarea.

A medida que los miembros del grupo compartan sus reacciones y opiniones, **formule preguntas** para dirigir el curso de la discusión. **Intervenga** cuando la discusión se desvíe de su curso para que el grupo avance hacia el objetivo de la sesión. Su intención al utilizar el debate debe ser **permitir que los alumnos compartan sus respuestas**, no que expresen las suyas propias. Se necesita un buen conocimiento general del tema.

Desarrolle una **atmósfera "cómoda"** en su aula. Ayude a los alumnos a conocerse. Dé ejemplo de amabilidad, tacto, cortesía y paciencia dentro y fuera de clase. Sea un **buen oyente**. Disponga la clase en **semicírculo o en círculo para que** los alumnos puedan verse fácilmente.

Dirija las preguntas a **todo el grupo** y no a individuos. **Muestre aprecio** por la contribución de cada miembro a la clase. No rechace con dureza las afirmaciones de los alumnos que considere incorrectas. Más bien, **formule preguntas** para dirigir el debate hacia la respuesta correcta. O mejor aún, **deje que la clase evalúe** los comentarios diciendo: "¿Habéis tenido esta experiencia?" o "¿Estáis de acuerdo?" o "¿Hay otras ideas al respecto?". Fomente más **la interacción entre los alumnos** y menos el diálogo profesor-alumno. Aporta ideas y perspectivas alternativas para que el debate sea equilibrado.

Utiliza **ejemplos personales** o buenas ilustraciones para mantener un debate informal. **Desarrolle un espíritu de cooperación** en la clase. Sea justo pero firme. Aclare los problemas. Exponga claramente las preguntas, los casos prácticos y los problemas. **Evite las explicaciones** y definiciones "**confusas**". Plantee las preguntas o los problemas de forma que centren el debate. Por ejemplo, "esta pregunta es demasiado amplia. No centra suficientemente el debate".

"¿Cuál es la experiencia más emocionante que ha vivido?"

La siguiente pregunta es mucho mejor.

"Piensa en tu experiencia de salvación.
Cómo encontraste al Señor".

Fomente la participación. Aproveche la riqueza de experiencias del grupo procurando que todos los miembros participen en el debate. **Evite el dominio del grupo.** Lo mejor son las preguntas y respuestas de alumno a alumno. Hable sólo para aclarar, reorientar, reformular o ampliar las respuestas del grupo. **Resuma con frecuencia.** Relacione los puntos principales de vez en cuando a lo largo del debate. Deje que los alumnos participen en este resumen. Esfuércese por terminar la sesión con la **moral alta** y un **mayor deseo de seguir estudiando** y debatiendo.

Método de preguntas y respuestas

Las preguntas obligan a los alumnos a pensar. Dado que el aprendizaje está directamente relacionado con el grado de reflexión de los alumnos, la capacidad de formular la pregunta adecuada en el momento oportuno es una herramienta pedagógica eficaz.

El método de preguntas y respuestas consiste en formular una serie de preguntas prescritas para comprobar si los alumnos comprenden bien el contenido de la lección. El método de preguntas y respuestas es más flexible que la clase magistral, porque cada pregunta puede suscitar varias respuestas e interacciones. Sin embargo, es más estructurado que un debate libre, porque las preguntas se han planificado de antemano. Tendrá éxito con el método de preguntas y respuestas en la medida en que sea capaz de crear buenas preguntas.

Ventajas. El método de preguntas y respuestas tiene varias ventajas. Permite al profesor evaluar la **calidad del pensamiento de los alumnos.** Estimula la **integración** de la experiencia y la materia de los alumnos con más control y dirección por parte del profesor de lo que permite la discusión. Permite un enfoque inductivo **paso a paso** -es decir, pasar de los ejemplos de la vida real a las verdades bíblicas- del nuevo material. **Revela las ideas erróneas y los malentendidos** de los alumnos. Por último, el método de preguntas y respuestas ayuda a **establecer una buena relación** entre el líder y los alumnos.

Desventajas. Entre las desventajas de las preguntas y respuestas se encuentran las siguientes. Permite **poca o ninguna interacción** entre los alumnos. Algunas preguntas **amenazan a** los alumnos, lo que dificulta el aprendizaje. El planteamiento de preguntas y respuestas puede resultar **aburrido** si las preguntas son demasiado fáciles. La práctica de limitarse a formular preguntas no responde a una buena definición de la enseñanza. La formulación de preguntas **no puede aportar conocimientos** que el alumno no posea. Y, por último, el método de preguntas y respuestas presenta el peligro de llevar a los alumnos a dar respuestas **mecánicas**, irreflexivas.

Haga buenas preguntas. El método de preguntas y respuestas tendrá éxito o fracasará en función de la calidad de las preguntas que formule. Las buenas preguntas **tienen sentido para los alumnos**. Son **lógicas** y no confusas. **Directas en lugar de vagas**. **Claros**, no confusas. Las preguntas deben ser fáciles de entender y difíciles de responder. Es decir, la dificultad de una pregunta no debe residir en su jerga técnica, su lenguaje rebuscado o su gramática complicada. Adapte las preguntas al nivel de experiencia de los alumnos. Evite las preguntas que exigen respuestas "fáciles". Las buenas preguntas no sugieren sus propias respuestas. **Evite las preguntas capciosas o retóricas.** "¿Ve usted que Pablo está diciendo aquí que. . .?"

Tiempo Dé a sus alumnos tiempo suficiente para responder a sus preguntas. Craig Pearson realizó una investigación en 1980 sobre el tiempo que los profesores esperaban a que los alumnos respondieran a sus preguntas. * ¡El tiempo medio era de **0,9 segundos!** Se indicó a los profesores que esperaran tres segundos después de hacer una pregunta contando "1-mil, 2-mil, 3-mil". El comportamiento de los alumnos cambió significativamente en los siguientes aspectos:

- **Las respuestas de los alumnos eran más largas.** Esto significa que los alumnos tenían más que decir cuando se les daba tiempo para pensar.
- **Más alumnos ofrecieron respuestas voluntarias.** Los alumnos tenían más confianza en lo que sabían y estaban más dispuestos a compartirlo.
- **Menos alumnos no respondieron.** Más alumnos tenían algo que decir que antes.
- **El número de respuestas con inflexión es menor.** Hay menos respuestas con un "?" al final, como "¿Jesús?" como respuesta a una pregunta.
- **Los alumnos trabajaron más juntos.** Aumentó la participación y la puesta en común.
- **Los alumnos dedujeron más de lo que sabían.** Mejoró la calidad del pensamiento.
- **Más estudiantes hacían preguntas.** Aumentaron la curiosidad y la motivación.

- **Los alumnos generaron sus propias preguntas.** Los alumnos pensaron a un nivel superior.
- **Los alumnos "lentos" aumentaron el índice de respuesta.** Los alumnos "lentos" participaron más.

Por eso, cuando hagas una pregunta a tu clase, ¡dales **tiempo!** para que interpreten lo que quieres decir, se formen una respuesta y respondan de forma clara y lógica. De este modo, aumentará el impacto de sus preguntas. Al invertir tiempo de enseñanza en que el alumno piense, reflexione y analice, "redime el tiempo" en la calidad del aprendizaje.

El método de preguntas y respuestas es una magnífica combinación de conferencia y debate. Es más estructurado que el debate y más flexible que la clase magistral. Sin embargo, permite la interacción entre los alumnos y un control razonable por parte del profesor.

Así que como puede ver, ningún enfoque puede hacer todo lo que se necesita hacer para un enfoque de discipulado en el estudio de la Biblia. Sólo he tocado la superficie de los posibles métodos de enseñanza que puede utilizar. Pero sea cual sea el método que elija, elija uno que sea apropiado para el **alumno**, el **contenido** asignado, el **objetivo de la sesión**, sus habilidades como **profesor** y el tipo de **instalaciones** con las que tiene que trabajar.

Centrarse en los métodos centrales

Hemos hecho hincapié en tres métodos principales de enseñanza: conferencia conversacional, debate y preguntas y respuestas. Hemos evitado intencionadamente los métodos a menudo discutidos, pero poco utilizados. Entre ellos se incluyen el panel, el foro, el debate, el equipo de oyentes, el juego de rol y el teatro. Los tres cubren la mayoría de las situaciones de enseñanza. Domínelos y se ganará rápidamente la reputación de profesor sobresaliente. Los métodos especiales son eficaces en pequeñas dosis, pero requieren mucho más tiempo y esfuerzo para hacerlo mejor que los tres que hemos comentado.

EL PLAN DE CLASES

Un plan de lección refleja el cuidado y la planificación que un profesor ha hecho, en cooperación con el Espíritu Santo, para lo que sucederá en una sesión particular de estudio bíblico. Durante la planificación, los maestros se abren a la Palabra de Dios y a la iluminación de Dios durante un período de tiempo. El maestro que simplemente "llena el tiempo" el domingo por la mañana sin una visión clara de hacia dónde está llevando la clase, desperdiciará gran parte de ese tiempo. Redimir el tiempo para el estudio bíblico

requiere una planificación cuidadosa en oración. Examinemos cinco ingredientes clave para un plan de lección efectivo:

Intentar aprender	Objetivo
Prepararse para aprender	Listos Para Aprender
Proceda a aprender	Estudio Bíblico
Revisar el aprendizaje	Conclusión
Aprendizaje por transferencia	Asignatura

1. OBJETIVO

"Establecer objetivos"

Cuando era niño, mis padres me regalaron un juego de arco y flecha por Navidad. Vivíamos en Texas, en El Paso por aquel entonces, así que pude iniciarme de inmediato en mis habilidades con el arco y la flecha. Coloqué una caja de cartón con una diana delante de la valla de piedra que rodeaba nuestro patio. Apunté con cuidado y disparé mi primera flecha. No di en el blanco. No acerté a la caja... ¡y le di a la valla! La flecha se partió por la mitad.

Disparos sin puntería

Como sólo me quedaban dos flechas, decidí no disparar a la diana. Así que me inventé un nuevo juego. Me coloqué en medio del patio y disparé la flecha hacia arriba. Sin perder de vista la flecha, me moví debajo de ella, siguiendo las corrientes de viento que la empujaban de un lado a otro. La flecha se detenía, giraba y volvía a caer a tierra, directamente hacia mí. El objetivo de mi juego era ver lo cerca de mi pie que podía conseguir que cayera la flecha. Era muy divertido (hasta que mi madre vio lo que hacía y puso fin a mi juego), pero lo triste era que nunca aprendí a disparar una flecha y dar en el blanco.

Enseñanza sin rumbo

Años más tarde descubriría, muy a mi pesar, que estaba enseñando estudios bíblicos de la misma manera. Yo "disparaba" la Biblia a mi clase, dejaba que "El Viento" la llevara a donde "Él

Objetivo
Listos Para Aprender
Estudio Bíblico
Conclusión
Asignatura

**Veamos...
Voy a disparar
mi flecha
en el aire....**



quisiera", y luego me alegraba de lo que sucediera. Mi enseñanza era tan vaga como mi juego de arco y flecha, y no había forma de que mejorara. No había pautas para evaluarla.

Enseñanza específica

Los objetivos pedagógicos "orientan" la enseñanza. Este objetivo le da algo concreto a lo que aspirar, un lugar al que llegar al final de la sesión. Piense en una familia que se pasa dos semanas de vacaciones conduciendo sin rumbo de un lugar a otro. No tienen ni idea de dónde estarán durante las dos semanas, ni de lo lejos que irán, ni de lo que verán. El objetivo del viaje no es otro que pasar dos semanas en la carretera. Es cierto que se toparán con experiencias interesantes. Incluso puede que les emocione elegir de un momento a otro la dirección que van a tomar. Pero también perderán mucho tiempo valioso.

Pensemos en una segunda familia que decide pasar sus vacaciones en Orlando, Florida. Dado su destino y la duración de sus vacaciones ya han reducido mucho el tiempo perdido. La planificación detallada llenará las lagunas de lo que hay que hacer y ver de camino a Orlando y de vuelta. Pero la fijación del objetivo "redime el tiempo" para lo que quieren hacer.

Lo mismo ocurre con la enseñanza. Cuando se establece un objetivo que alcanzar durante una sesión de clase, se evitan muchas conversaciones sin sentido. La planificación detallada de la clase rellena los huecos con lo que hará durante la sesión, pero la mera fijación de un objetivo instructivo aclara su propósito. Ya ha empezado a "redimir el tiempo".

Lo más importante para los alumnos

Un objetivo instructivo subraya la importancia del alumno. El alumno es el ingrediente más importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Biblia. Los fariseos de la época de Jesús ponían la observancia del sábado por encima de las personas que lo observaban. Criticaban a Jesús por sanar en sábado, porque sanar es trabajar y el trabajo está prohibido en sábado. Pero Jesús puso al observador por encima de la observancia: "El sábado se hizo por causa y para beneficio del hombre, no el hombre para el sábado" (Mc. 2:27, NT Amplificado). El alumno es el ingrediente clave de la experiencia de aprendizaje. ¿Qué podrá hacer el alumno al final de su enseñanza que no haya podido hacer antes? ¿Qué impacto tendrá en las personas sentadas en tu clase? ¿En qué han cambiado? Al escribir un objetivo instruccional, usted está planificando por adelantado, con dependencia en oración en el Señor para que lo guíe, lo que sus alumnos deben obtener de su enseñanza.

***Aprovecha el tiempo
sabiendo adónde vas
mientras enseñas.***

Tipo de aprendizaje deseado

Los objetivos didácticos difieren según el énfasis que se desee dar a una lección determinada. Podemos identificar cuatro énfasis principales en la enseñanza:

conocimiento, comprensión, respuesta personal y acción intencionada.

Conocimientos

Los conocimientos se refieren a la capacidad del alumno para identificar o recordar la información que se le ha proporcionado. El alumno demostrará sus conocimientos de...

...Juan 3:16 citándolo de memoria.

...primer viaje misionero de Pablo identificando en una lista de ciudades asiáticas los nombres de las ciudades que visitó.

Comprender

La comprensión se refiere a la capacidad del alumno para explicar, ilustrar o describir -con sus propias palabras- los conceptos o principios bíblicos que ha estudiado. El alumno que comprende ha ido más allá de las palabras y ha captado el significado de estas. El alumno demostrará su comprensión de...

...Juan 3:16 explicando con sus propias palabras los términos "amó al mundo", "cree en Él" y "vida eterna".

...la Armadura de Dios (Efesios 6) explicando cómo la verdad es un "cinturón", la salvación un "yelmo", la fe un "escudo" y la Palabra de Dios una "espada".

Los resultados de conocimiento y comprensión pertenecen al Pilar Izquierdo del Modelo.

Respuesta personal

La respuesta personal se refiere a la disposición del alumno a compartir una experiencia personal o una opinión relacionada con el tema que se está tratando. El alumno demostrará su aprecio por...

...el viaje misionero de Pablo compartiendo con la clase una experiencia en misiones.

...Juan 3:16 dando un testimonio en clase sobre su vida antes y después de ser salvo.

El resultado de respuesta personal pertenece al Pilar Derecho del Modelo y ayuda a los alumnos a "quitarse la máscara".

Acción decidida

La acción intencionada se refiere a la capacidad del alumno para resolver problemas en clase o poner en práctica lo aprendido durante la semana. El énfasis puede proceder de los pilares izquierdo o derecho del Modelo.

El alumno demostrará su comprensión de la Armadura de Dios (Efesios 6) presentando en clase soluciones correctas a casos prácticos que impliquen guerra espiritual. (Resolución de problemas)

El alumno demostrará su aprecio por el primer viaje misionero de Pablo trabajando en uno de los proyectos misioneros de su iglesia durante el próximo mes.

El objetivo didáctico marca la dirección de la sesión de enseñanza. La preparación para el aprendizaje centra los corazones y las mentes de los alumnos en el tema que se va a estudiar. El uso adecuado de las actividades de preparación para el aprendizaje es un área que mejoraría **inmediatamente** la calidad de la enseñanza en la iglesia.

2. PREPARACIÓN PARA EL APRENDIZAJE "Cebbar la bomba"

No hace tanto tiempo, la gente utilizaba bombas manuales para extraer agua. Se vertía una jarra de agua en la bomba para asegurar el cierre. Esto proporcionaba la succión suficiente para extraer el agua del suelo e introducirla en el recipiente que se tuviera. Sin "cebado", la bomba manual no podía empezar a extraer agua.

El profesor que entra en un aula pensando que su clase está preparada para aprender está haciendo una suposición peligrosa. Los individuos sentados ante él tienen sus mentes en sus propias cosas. Sus corazones pueden o no estar listos para enfocarse en las cosas de Dios. Jesús dijo: "No deis a los perros lo que es sagrado; no echéis vuestras perlas a los cerdos" (Mt. 7:6). Tal vez le parezca exagerado aplicar este pasaje a la enseñanza en la iglesia. Pero la verdad es que su clase no está preparada para estudiar la verdad espiritual cuando entran en clase. Sus bombas necesitan ser cebadas. Y esto es lo que hace la sección de preparación para el aprendizaje de un plan de lección. He aquí algunas pautas a seguir en el diseño de actividades de preparación para el aprendizaje.

Recuerde su objetivo

No ayuda al proceso de aprendizaje comenzar la sesión con una discusión en clase sobre el partido de fútbol de la semana pasada o los titulares de la mañana (a menos que esa discusión pueda conducir directamente al pasaje que se está estudiando). Discutir por discutir no sirve de nada. La intención de la introducción debe ser centrar los corazones y las mentes en un tema central que prepare el camino para las actividades de aprendizaje que siguen. He aquí algunos ejemplos extraídos de los objetivos que expusimos anteriormente.

Objetivo
Listos Para Aprender
Estudio Bíblico
Conclusión
Asignatura

Aprovecha el tiempo preparando los corazones y las mentes para recibir una palabra del Señor.

Objetivo:

El alumno demostrará sus conocimientos sobre el primer viaje misionero de Pablo identificando los nombres de las ciudades que visitó a partir de una lista de ciudades asiáticas.

Preparación para el aprendizaje sugerida:

Cuelga un gran mapa de Oriente Próximo y Asia Menor en la pared frontal. Puede dibujarse a mano en varias hojas de periódico. Identifica cada una de las principales ciudades de Asia Menor con un punto grande. Escribe los nombres de las ciudades en letras grandes junto a sus respectivos puntos. Asegúrate de incluir todas las ciudades que Pablo visitó en su primer viaje misionero. A continuación, pide a la clase que trace la ruta que siguió Pablo en su primer viaje. (En el estudio bíblico se volverá sobre la ruta y se hará hincapié en los principales acontecimientos que tuvieron lugar en el viaje).

Objetivo:

El alumno demostrará su comprensión de Juan 3:16 explicando con sus propias palabras los términos "amó al mundo", "cree en Él" y "vida eterna".

Preparación sugerida para el aprendizaje:

Escriba las siguientes palabras en la pizarra a medida que los alumnos entren en clase: "amor", "mundo", "creer", "eterno", "vida". (Ya ha comenzado a centrar la atención.) Al comenzar la clase, pida a los alumnos que definan cada uno de estos términos a la luz de Juan 3:16. (El estudio bíblico analizará estos términos a la luz de Juan 3:16 y pasajes paralelos).

Objetivo:

El alumno demostrará su aprecio por el viaje misionero de Pablo compartiendo con la clase una experiencia sobre misiones.

Preparación sugerida para el aprendizaje:

Escribe las palabras "Experiencias en misiones" en la pizarra y comparte una experiencia personal que hayas tenido en un proyecto misionero o en un viaje misionero. Destaca cómo te sentiste y qué impacto tuvo la experiencia en tu vida. (El estudio bíblico se centrará en el viaje de Pablo y en las experiencias que los miembros de la clase han tenido en la obra misionera).

Objetivo:

El alumno demostrará su comprensión de la Armadura de Dios (Efesios 6) dando, en clase, soluciones correctas a casos prácticos que impliquen guerra espiritual. (Resolución de problemas)

Preparación sugerida para el aprendizaje:

Escribe las siguientes palabras en trozos individuales de cartulina azul: "cinturón", "coraza", "calzados", "escudo", "casco" y "espada". Escribe las siguientes palabras en cartulinas amarillas: "verdad", "justicia", "evangelio", "fe", "salvación", "Palabra de Dios". Pega estas palabras al azar en la pared frontal del aula. Al principio de la clase, pida a los alumnos que las emparejen. (El estudio bíblico se centrará en los significados de las piezas de la armadura espiritual).

Evite los trucos

Evite los trucos que puedan escandalizar, asustar u ofender a los alumnos. Sin duda llamará la atención si utiliza ruidos fuertes y repentinos (petardos, bocinas de aire), comentarios groseros, impropiedades o representaciones embarazosas. Los ministros de la juventud parecen especialmente aficionados a estas tácticas. Pero los golpes de efecto harán más por perturbar el aprendizaje que por mejorarlo.

Construir un puente hacia el estudio de la Biblia

Planifique cuidadosamente la transición de la preparación para el aprendizaje al estudio de la Biblia. La sección de preparación para el aprendizaje debe conducir naturalmente a la parte de estudio del plan de enseñanza. Si la bomba se ha cebado correctamente, sus alumnos estarán ansiosos por adentrarse en las Escrituras para encontrar respuestas, aclarar significados o compartir las experiencias de personalidades bíblicas. En tan sólo unos instantes, habrá centrado la atención de su clase en los temas a los que se ha dirigido. Ha dado un paso importante para "aprovechar la oportunidad" que se le ha dado de enseñar.

3. ESTUDIO DE LA BIBLIA

"Transportando la carga"

Durante mi adolescencia tenía un amigo que se pasaba los fines de semana puliendo su camioneta roja como una manzana de caramelo. Escapes dobles cromados. Llantas "Mag". Neumáticos anchos. Un día cometí el error de preguntarle cuánto podía cargar. "¿Cargar?!", chilló. "No llevo nada en este camión. Es un espectáculo". Se ofendió por mi falta de comprensión. Bueno, discúlpenme. Pensaba que las camionetas se usaban para transportar carga.

Me asombra cuántos profesores -profesionales y voluntarios- pulen sus camiones e ignoran la carga. Dedicar años a recopilar información y minutos a planificar cómo enseñar eficazmente. Para estos individuos, enseñar no es más que contar lo que saben. "Cuanto más sabe uno, mejor profesor es". Este punto de vista no produce nada más que un camión pulido. La esencia de la enseñanza es transmitir experiencia, comprensión y actitud a los alumnos de forma que cambien sus vidas. Este es el flete.

Objetivo
Listos Para Aprender
Estudio Bíblico
Conclusión
Asignatura

Si quiere "redimir el tiempo" para un estudio bíblico que cambie vidas, céntrese en el transporte de mercancías. Consideremos cómo organizar la sección de estudio bíblico y qué métodos de enseñanza son los más apropiados.

Organización

La organización de la sección de estudio de la Biblia puede adoptar una de varias formas generales. Consideremos el estudio versículo por versículo, el estudio en grupo, el estudio de conceptos clave y la respuesta personal.

Estudio versículo a versículo

Este patrón organizativo implica que el profesor explique cada versículo de la Escritura en el pasaje asignado. Es, con mucho, el enfoque más común en los estudios bíblicos para jóvenes y adultos. Tal vez esto se deba a que el comentario de la lección proporciona información sobre los pasajes de esta manera.

Con este enfoque hay que estimular y mantener cuidadosamente el interés de los alumnos. De lo contrario, la sesión decaerá en aburridas repeticiones de hechos monótonos. Mantenga el interés de los alumnos salpicando sus explicaciones con preguntas. Las preguntas centran la atención del alumno en el material, le hacen reflexionar sobre lo que usted ha dicho y le obligan a implicarse en sus interpretaciones. Si responden correctamente, tendrá la seguridad de que han entendido lo que ha dicho. Si responden mal, puede corregir sus malentendidos en el acto.

En general, siga este procedimiento cuando enseñe un estudio versículo por versículo: Explique el versículo o fragmento de versículo, haga una pregunta sobre su explicación y luego corrija cualquier malentendido.

Ejemplo: El estudio del viaje misionero de Pablo podría seguir el modelo versículo por versículo. Traza su viaje de Antioquía a Asia Menor y viceversa, versículo a versículo. Presta atención a cada ciudad y a los acontecimientos relacionados con ella a medida que avanzas.

Estudio en pequeños grupos

Divida la clase en varios grupos de tres a cinco miembros. Dales una pregunta o una lista de preguntas y deja que estudien el pasaje asignado para encontrar las respuestas. De este modo, la Biblia les hablará mientras buscan las respuestas por sí mismos. Planifique aproximadamente la mitad del tiempo de enseñanza para el trabajo en grupo y la otra mitad para la discusión en clase de sus respuestas. Es durante la discusión en grupo de las preguntas cuando tendrá la oportunidad de aclarar significados y corregir malentendidos.

Aproveche el tiempo "dividiendo rectamente la palabra de verdad". Organiza tu enseñanza para maximizar el aprendizaje.

Debe evitar cuidadosamente que los grupos se limiten a "poner en común su ignorancia", es decir, a basar las respuestas actuales en aprendizajes pasados. Presente brevemente el pasaje y explique los términos clave ("Prepare la bomba") antes de enviar a los grupos a buscar respuestas en las Escrituras.

Ejemplo: Lea Hechos 13-15 y responda a lo siguiente: ¿Quién era el líder del primer viaje misionero al principio? ¿Quién era el líder al final? ¿Cuándo se produjo este cambio? ¿Por qué? ¿Cómo reaccionó el líder más antiguo y establecido ante el nuevo líder? ¿Quién abandonó el equipo? ¿Cuál fue la reacción de los dos líderes ante este "desertor"? ¿Cuál de los dos reaccionó más como lo harías tú? ¿Qué descubrimientos clave has hecho en estos 3 capítulos?

Estudio de conceptos clave

Este enfoque de la organización del estudio bíblico gira en torno a las ideas clave de un pasaje asignado. En Apocalipsis 1 tenemos las imágenes gemelas de Jesús como "Señor y Juez" y Jesús como "Amigo". En Gálatas 5 tenemos un contraste entre las obras de la carne y los frutos del Espíritu. Separe los conceptos clave relacionados en un pasaje determinado y ayude a los alumnos a analizarlos.

Ejemplo: Un estudio de Efesios 4 podría centrarse en el versículo 15: "Hablando la verdad en amor, creceremos en todo en aquel que es la Cabeza, es decir, Cristo" (NVI). Organiza la sección de estudio de la Biblia en torno a estos cuatro conceptos:

Decir la "verdad"

Los cristianos deben vivir con integridad

Hablar "con amor"

Los cristianos deben vivir la misericordia

Decir "la verdad en el amor"

Una fusión de ambas.
No la convicción insensible.
No sentimentalismo.
Amar con integridad.
Decir la verdad con misericordia.

Creer en Cristo

El resultado de
equilibrar la verdad y la misericordia
es crecimiento espiritual.
Compara Proverbios 3:3-4

Me gusta el enfoque de los "conceptos clave", porque las ideas llegan hasta donde vive la gente, desarraigan los malentendidos y ayudan a los alumnos a vincular los principios bíblicos con las experiencias cotidianas.

Respuesta personal

Este patrón organizativo organiza el estudio bíblico en torno a las experiencias personales de los miembros de la clase. Este enfoque es el más desestructurado de todos los analizados hasta ahora. También es la mejor manera de implicar a los alumnos en el debate de la clase. Centre la atención en testimonios positivos que ilustren el principio que está enseñando. Si está hablando de la oración, pida a los alumnos que compartan momentos en los que han orado eficazmente. Evite pedirles que confiesen sus fracasos en la oración. Si está hablando del diezmo, pida testimonios de buenas experiencias al dar.

Ancle cuidadosamente el intercambio de experiencias personales al pasaje bíblico que se está estudiando. De lo contrario, el estudio puede quedar en mera palabrería. Sin embargo, este tipo de intercambio positivo da "vida real" al estudio.

Ejemplo: Después de analizar el primer viaje misionero de Pablo, pida a los miembros de la clase que describan actividades y proyectos misioneros que hayan vivido personalmente. (Recuerde que la preparación para el aprendizaje era un testimonio personal del profesor. Gánate el derecho a pedir a los miembros que compartan compartiendo tú primero).

Principios de la enseñanza

Le hemos presentado cuatro formas básicas de organizar la sección de estudio bíblico de un plan de enseñanza. Ahora veamos varios conjuntos de principios de enseñanza que se relacionan con estos cuatro énfasis.

Enseñar para que recuerden

Enseñar para adquirir conocimientos requiere algo más que hablar a los alumnos de la Biblia. Cuando usted establece un objetivo de conocimiento, quiere que sus alumnos recuerden lo esencial de lo que usted enseña. Si sus alumnos no recuerdan de una semana a otra lo que les ha enseñado, entonces no está estableciendo el conocimiento. Se limita a transmitir información. He aquí algunas sugerencias para mejorar la memoria de sus alumnos.

***Aproveche el
tiempo
ayudando a los
alumnos a recordar
lo que enseña.***

Organizadores anticipados

El mapa en papel de periódico de las ciudades de Asia Menor sugerido al hablar de la preparación para el aprendizaje es un ejemplo de organizador previo. Un organizador previo indica al alumno, al comienzo de la clase, la información que se tratará en ella.

Diga a la clase su objetivo para el día. "Al final de la clase de hoy, podrán enumerar de memoria las piezas de la Armadura de Dios".

También puede hacer un breve cuestionario auto evaluable sobre los puntos principales de la sesión. O bien, escriba un esquema de los puntos clave en una cartulina y péguelo en la pared frontal de la clase. Cada una de estas opciones ayuda a los alumnos a hacerse una idea completa del material.

Estructura

Los alumnos recuerdan mucho mejor el material cuando está organizado y presentado de forma clara. Destaque los puntos principales a medida que avanza. Utilice marcadores verbales para separar un tema de otro: "Bien, ya hemos visto cómo los discípulos evitaron a Pablo cuando llegó a Jerusalén. Ahora veamos cómo y por qué acabaron aceptándole". Revisa la sección sobre "organización" para ver sugerencias concretas.

Secuencia

Los alumnos obtienen mejores resultados cuando su material parece "ir a alguna parte". Secuencie su presentación lógicamente de un punto a otro. Ayude a los alumnos a visualizar la secuencia como si se tratara de una serie de instantáneas que cuentan una historia.

Revisión activa

El alumno recordará mejor los puntos clave si usted utiliza el repaso activo a lo largo de la sección de estudio de la Biblia. Haga que los alumnos repitan de memoria los puntos clave durante la sesión. Esto es más eficaz que el repaso pasivo, en el que usted repite los puntos clave para sus alumnos. Para mejorar la memorización es necesario practicar ("Muy bien, repitamos esto juntos"). Los ejercicios deben ser breves para evitar la monotonía. Distribúyalos a lo largo de la sesión en lugar de hacerlos todos a la vez. El recuerdo de los elementos aumenta cuando los alumnos se concentran en recordar parte de una lista, luego se relajan mientras comentan los elementos de la lista, luego los recuerdan, y así sucesivamente.

Enseñar para que entiendan

Es importante que los alumnos sepan lo que dice la Biblia. Pero hay que llevarlos más allá del mero recuerdo de hechos bíblicos. A menos que entiendan lo que significan esos hechos, no podrán vivirlos de manera coherente. Recuerde al alumno del capítulo uno que pensaba que le estaba explicando el significado de "alegría", pero se limitaba a hablar de ello. Enseñar es mucho más que dar la respuesta correcta. La siguiente historia es una de mis favoritas e ilustra bien este punto.

***Reduzca el tiempo
ayudando a los
alumnos a
comprender
lo que enseña.***

Un investigador educativo estaba observando una clase de ciencias de 5º curso. Habían estado estudiando la composición de la Tierra. "¿Le importa si hago una pregunta a la clase?", preguntó el investigador. "Pues no", respondió el profesor. Se volvió hacia la clase

y preguntó: "Si cavara un agujero de 30 metros de profundidad, ¿el fondo del agujero estaría más caliente o más frío que la superficie?". No hubo respuesta. El profesor dijo: "Creo que no has formulado bien la pregunta. Déjame intentarlo". Dirigiéndose a la clase, dijo: "¿Cuál es el estado del interior de la Tierra?". Inmediatamente, la clase respondió al unísono: "¡Fusión ígnea!". La profesora sonríe. "Muy bien", dijo. "Entonces", continuó el investigador, "¿el fondo del agujero estaría más caliente o más frío que la superficie?". Nadie se aventuró a adivinarlo.

Conocían la respuesta, pero no entendían lo que significaba. Muchos de sus alumnos "conocen la Biblia", pero ¿entienden lo que significa? Puede que conozcan las respuestas a muchas preguntas religiosas. Pero ¿comprenden esas respuestas? Si no las entienden, estará jugando con ellos al "trivial bíblico". Esto llenará el tiempo, pero no lo redimirá. He aquí cómo mejorar la comprensión.

De lo simple a lo complejo

Empiece con conceptos sencillos. Luego pasa a principios más complejos que sintetizan estos conceptos en un todo con sentido.

La organización de los "conceptos clave" en la página sigue esta secuencia. Primero explique el significado de decir "la verdad". Pocos se opondrían a esta idea. A continuación, explique el significado de hablar "con amor". De nuevo, pocos tendrían problemas con esa idea. Pero al unir la frase "decir la verdad con amor", presenta un principio que será nuevo para muchos de sus alumnos. La gente puede hablar con la verdad (a menudo perdiendo los estribos). Y pueden hablar con amor (a menudo ignorando la verdad de las malas acciones). Pero hablar con amor-verdad, simultáneamente, ¡es un concepto complejo de enseñar!

De lo concreto a lo abstracto

Comience la sesión hablando de cosas con las que sus alumnos están familiarizados: sus experiencias, opiniones o ideas. Se trata de cosas tangibles y concretas que conocen. A continuación, pase a las palabras bíblicas (conocimientos), a los significados bíblicos (conceptos) y, por último, a los principios eternos. Cada etapa aleja al alumno de su propia realidad tangible hacia niveles más altos de pensamiento abstracto. Las parábolas de Jesús son excelentes ejemplos de esta secuencia. Comenzó con cosas tangibles que sus oyentes conocían: el viento, las ovejas y las cabras, el tesoro. Luego los llevó a considerar cómo estas cosas reflejaban al Dios del Reino.

Ejemplos y no ejemplos

Aclare los conceptos utilizando ejemplos de lo que el concepto es y ejemplos de lo que el concepto no es. Por ejemplo, en una sesión sobre el amor ágape, querrá separar el amor ágape de otros tipos de amor que sus alumnos conozcan. ¿Qué clase de amor es el amor ágape? ¿Qué tipo de amor no es? Ambas comparaciones son importantes. Contrasta el amor ágape con el eros (lujuria) y el phileo (afecto fraternal). Esto elimina los aspectos emocionales y afectuosos de nuestra palabra inglesa "love" de ágape, que significa "hacer

el bien a los demás". Jesús no nos ordena "gustar" a todo el mundo, sino que nos ordena hacerles el bien (ágape). Del mismo modo, la "alegría cristiana" debe contrastarse con conceptos que a menudo se confunden con ella, como felicidad, placer y diversión.

Cuando establezcas un objetivo de comprensión, pregúntate repetidamente: "¿Cómo explico esto?". "¿Qué ejemplos hay de esto?". "¿Qué confunde a la gente sobre este concepto?".

Haga preguntas

Aclarar el significado de los conceptos formulando preguntas. La parte más importante de la enseñanza para la comprensión es, con mucho, saber hacer la pregunta adecuada en el momento oportuno. El **tipo** de pregunta es fundamental.

Evite las preguntas retóricas. No formule una pregunta y luego la respuesta usted mismo. Las preguntas retóricas condicionan a los alumnos a no responder. Luego, cuando haga una pregunta que **sí quiera** que sus alumnos respondan, se preguntará (a menudo en un frío silencio) por qué nadie responde. La razón está clara: ha enseñado a sus alumnos a esperar a que usted responda a sus propias preguntas. Las preguntas retóricas reducen la participación y dificultan el pensamiento. Gran parte del tiempo que transcurre entre la pregunta y la respuesta de la clase se debe a la incertidumbre de los alumnos. Sencillamente, no saben si realmente quiere que respondan o no. Una vez que ven que realmente quiere que respondan, empiezan a pensar en la pregunta. Mi regla es sencilla: Nunca haga una pregunta a menos que quiera que el alumno la responda. Si aplica sistemáticamente esta regla en su enseñanza, descubrirá que el tiempo que transcurre entre la pregunta y la respuesta se reduce prácticamente a nada.

Evite las preguntas capciosas. No haga preguntas que tengan respuestas obvias. Tales preguntas aburren a los alumnos y ahogan su interés en el estudio. "¿Ve usted que Pablo dice que debemos...? . . ." (¡Claro que sí!) "¿Comprende que Jesús nos enseña a...? . . ." (¡Claro! ¡Eso es lo que acabas de decir!). Es mejor explicar el significado del pasaje que hacer preguntas capciosas.

Evite las preguntas simplistas. Evite las preguntas de sí/no. "¿Era Jesús judío?" "¿Estaba casado el apóstol Pedro?" "¿Mató Caín a Abel?" "¿Quién era la segunda esposa de David?" "¿Fue Bernabé el que ayudó a Pablo en Jerusalén y Antioquía?". Estas preguntas factuales apagan el proceso de pensamiento.

Utilizar preguntas conceptuales. Centrar la atención del alumno en el significado. "Juan describe los ojos de Jesús como 'un fuego abrasador' (Ap 1:14). ¿Qué significa esto?"

"En Col 3:8-15, Pablo enumera algunas características que los cristianos debemos quitarnos, y características que debemos ponernos. ¿Cómo se relacionan estas características?"

Jesús dice: "Que brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5:16). (Mt 6:1). ¿Cómo explicarías esta aparente contradicción?".

Indagar para comprender. Las preguntas de sondeo hacen que los alumnos "profundicen" en busca de respuestas. Vaya más allá de las respuestas iniciales para llegar al núcleo de lo que entienden los alumnos. Pida más detalles. Por ejemplo, pregunte

Tú preguntas: "¿Cómo podemos salir esta semana y “*agapear*” a las personas que encontremos?".

Un alumno dice: "Sé amable con la gente".

Sonda: "Bien. ¿Cómo lo harías?"

El alumno piensa un momento y dice: "Bueno, sería amable con la gente".

Esto sigue siendo demasiado vago. Lo que busca es alguna acción específica que el alumno vaya a realizar.

Sonda: "Entonces, ¿cómo exactamente vas a ser amable con la gente?"

El alumno piensa un poco más. Entonces, como si se le encendiera una luz, dice: "¡Ya sé! Podría visitar a mi amigo que está en la enfermería".

"¡Excelente! ¡Ya tienes la idea! ¿Alguien más tiene una sugerencia?"

Los alumnos reorganizan el material para responder a sus preguntas. Esta reorganización del material mejora su comprensión.

Redirija las preguntas. Las preguntas inquisitivas pueden incomodar a los alumnos. Puede hacer que un alumno sienta que le está acosando si sigue indagando demasiado tiempo. Redirija la pregunta pidiendo una respuesta a toda la clase.

Supongamos que el alumno del ejemplo anterior muestra signos de vergüenza ante su pregunta.

Sonda: "Entonces, ¿cómo serás exactamente amable con la gente?"

Tartamudea ("uhhhh. Uhhh.....uhh"). Mira al suelo y se da palmaditas en la pierna.

Redirigir: "Clase, ¿qué podemos hacer concretamente para ser amables?"

La clave de una buena enseñanza es saber qué preguntar y cómo hacerlo. Los mejores profesores pueden formular preguntas espontáneamente a partir del material de clase o de debates en grupo. Practicar cada uno de los tipos de preguntas anteriores mejorará tus habilidades en el aula.

Aclarar significados mediante la resolución de problemas

Cuando se plantea un problema relacionado con el tema que se está estudiando, las respuestas de los alumnos dan una idea clara de su grado de comprensión. Los problemas son considerados de forma diferente por los alumnos. Las prioridades y los valores se reflejan en las decisiones que toman los alumnos. La resolución de problemas es lo más parecido a la vida real que puede haber dentro de una clase. Veamos ejemplos de tres tipos de resolución de problemas: respuesta a un enunciado, respuesta a una situación y respuesta a un caso.

Respuesta al enunciado. Escriba una afirmación en la pizarra antes de comenzar la clase. Al comienzo de la clase, dé tiempo a los alumnos para analizar y luego responder al enunciado. Anote las respuestas para utilizarlas más adelante en la sesión. He aquí un ejemplo:

María está terminando una unidad sobre el discipulado. Quiere reforzar los temas principales que han tratado durante las últimas cuatro semanas. Al comienzo de la sesión, María se acerca a la pizarra y escribe,

**La esencia de ser cristiano
está en obedecer
las enseñanzas de Cristo.**

Dirigiéndose a la clase, dice: "En las últimas cuatro semanas hemos estudiado el libro de Colosenses. Hemos hablado de lo que significa, y de lo que no significa, ser cristiano. Tómense los próximos quince minutos para reflexionar sobre nuestra unidad de estudio (señala el cartel de la unidad que ha utilizado durante el mes) y piensen en esta afirmación (señala la pizarra). Decide si estás de acuerdo con la afirmación y por qué. Utiliza las ideas clave y los pasajes que hemos discutido para apoyar tu decisión. Quizás quieras unirte a varios de tus vecinos y compartir recuerdos de nuestros estudios. Estaré encantado de ayudar a cualquiera de los grupos si lo necesitáis. Por lo demás, volveremos a reunirnos dentro de unos quince minutos.

Para reaccionar ante la afirmación, los alumnos tienen que definir "esencia" y "cristianismo" y "obedecer las enseñanzas de Cristo". Deben repasar los pasajes que han estudiado. Recopilan información, definen y afinan las definiciones de los términos clave y se estimulan mutuamente el pensamiento a medida que van formando una posición a favor o en contra de la declaración. Transcurridos los quince minutos, María vuelve a

reunir a los grupos y les pide que compartan sus posturas. La posición general podría ser algo así:

Seguir las enseñanzas de Cristo forma parte del estilo de vida cristiano. Pero la esencia de ser cristiano es estar unido al Maestro, no a las enseñanzas. La esencia de ser cristiano es "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Col 1:27, NVI). Los que están "en Cristo" pasan sus vidas creciendo en su compromiso con Sus enseñanzas y viviéndolas ante el mundo.

En 30 minutos, María reunió cuatro semanas de conferencias y debates, diálogo y estudio personal. Con este sencillo ejercicio, María estimuló la revisión activa, la reflexión y el recuerdo en grupo de hechos, definiciones y conceptos importantes. Cada alumno podía aportar sus propias experiencias y descubrimientos. Los alumnos aprendían y comprendían al escuchar y compartir con los demás.

Respuesta a una situación. En lugar de dar a la clase un enunciado ante el que reaccionar, proporciónales una situación a la que podrían enfrentarse. Cuanto más se ajuste la situación al mundo real de los alumnos, mejor. Esto se debe a que las situaciones relevantes ayudan a los alumnos a integrar las enseñanzas bíblicas con sus propios puntos de vista. He aquí un ejemplo:

La clase de Mateo ha estado estudiando una unidad sobre la obra expiatoria de Cristo. El estudio ha incluido pasajes de Levítico, Deuteronomio, Romanos y Hebreos. Las paredes están adornadas con carteles y gráficos que resumen y enfatizan las enseñanzas clave. Matt entrega a cada miembro un trozo de papel con la siguiente situación:

Un amigo te para durante la pausa para comer y, tras unos minutos de charla, te dice: "Sé que vas a la iglesia. No entiendo cómo puedes creer en algo tan sangriento como la muerte en cruz. Me parece que es un vestigio de los antiguos sacrificios paganos. ¿Cómo lo explicas?"

Mateo divide la clase en grupos de tres y da estas instrucciones. "La pregunta clave del día es: **¿Cómo responderías a la pregunta de tu amigo?** Piensen en los pasajes que hemos estudiado durante las últimas cuatro semanas en busca de pistas para una respuesta adecuada.

Se trata de una tarea de aprendizaje compleja. La distancia entre las palabras de la Escuela Dominical y una respuesta real a un amigo es grande. Integrar el pasado (recuerdo) y el presente (carteles y resúmenes gráficos) en una respuesta concreta exige y favorece la comprensión.

Respuesta a un caso. Los estudios de casos reúnen múltiples verdades o principios en un solo problema. La "afirmación" de María se centraba en conceptos de estudio de la Biblia. La "situación" de Mateo se centró en las acciones del alumno. Ambos son útiles para promover la comprensión. Sin embargo, son limitados porque suelen centrarse en una sola verdad o principio. Un estudio de caso refleja mejor los problemas de la vida real que las afirmaciones o situaciones, porque son más complejos.

Puede haber más de una respuesta correcta a un caso dado porque los alumnos lo enfocarán de distintas maneras. Algunos pueden abordar el caso con frialdad racional. Tienen luz, pero no calor. Otros pueden abordar el mismo caso con emoción irracional. Tienen calor, pero no luz. La luz fría y la oscuridad cálida no resuelven el caso bíblicamente. Necesitamos tanto luz como calor. Los alumnos descubren los valores e ideales de los demás a medida que resuelven el caso. Este proceso revela puntos ciegos en el pensamiento de los alumnos. A medida que los alumnos comparten sus soluciones, cada uno adquiere experiencia en mirar la situación desde perspectivas distintas a la suya. Estos elementos hacen del estudio de casos una herramienta eficaz para aprender a resolver problemas. He aquí un ejemplo:

Marta está introduciendo una nueva unidad sobre las relaciones cristianas en el hogar, en la iglesia y en el trabajo. Redacta el siguiente estudio de caso y lo reparte entre sus miembros al comienzo de la primera sesión.

"Helena es cristiana desde hace dos años. Su conversión marcó una verdadera diferencia en su vida. Con un corazón agradecido, ha participado en varios programas de la iglesia. Francisco, su esposo, no es cristiano y ve su cambio con algo menos que celebración. Una de las actividades favoritas de Helena es una clase bíblica para mujeres que se reúne en las casas de las participantes. Helena se ha convertido en una especie de consejera del grupo. Es una amiga preocupada, una buena oyente. Una tarde, un miembro de la clase llama a Helena para pedirle ayuda con un problema. Helena acepta reunirse con la persona que la llamó esa tarde, aunque sabe que Francisco ha hecho planes para cenar. "Podemos salir a cenar en otro momento", piensa. Además, es la obra del Señor".

Evalúa las acciones y el razonamiento de Helena basándote en tu comprensión de las relaciones cristianas. ¿Su decisión fue acertada o equivocada? ¿Podría haber manejado la situación de otra manera?

Cabe esperar varias respuestas. Algunos pueden considerar que Helena actuó mal porque rompió un compromiso previo. Esto es de mala educación. Ella lo racionaliza calificándolo de "obra del Señor" y, sin embargo, su propio marido está perdido y también necesita un testigo paciente y cariñoso. Podría haber seguido con los planes originales y haber marcado un nuevo momento con la persona que la llamó.

Otros pueden considerar que las acciones están justificadas dadas las circunstancias. Su compromiso es primero con Cristo. Francisco no es cristiano y no la ha apoyado en su fe. Ella no debe dejar que su deseo de una "noche de cena" obstaculice su ministerio dentro de la clase. Si esto fuera un patrón constante, podría haber motivo de alarma. Pero su amiga estaba sufriendo y necesitaba de ayuda. Ella hizo lo correcto.

Otros podrían ver la situación desde el punto de vista de "las esposas se someten a sus maridos" y ver a Helena como una esposa rebelde y poco sumisa. (Esto seguramente estimularía el debate.)

Este tipo de flexibilidad y debate asusta a algunas personas. Las respuestas rápidas son más seguras y tranquilizadoras que varias "soluciones posibles". Pero fíjate en los beneficios. Marta aprende sobre sus miembros a medida que responden a este caso. Puede incluir preguntas y ejemplos concretos en futuras sesiones para abordar los malentendidos compartidos en clase. Sabrá cómo se sienten los alumnos respecto a los delicados temas del hogar y las amistades cristianas. Dirigirá el aprendizaje de la clase con mayor eficacia porque han compartido estas ideas y opiniones.

Enseñar para que respondan personalmente

La seguridad de las respuestas personales de su clase depende de lo libres que se sientan los alumnos para compartir experiencias, opiniones o sentimientos. Debe haber un ambiente de libertad, de apertura, en el aula, o los alumnos se guardarán sus ideas y experiencias para sí mismos. Como hemos visto, las ideas y experiencias de los alumnos son esenciales para su objetivo de "redimir el tiempo" y ayudarles a crecer. Cuanto más pueda implicar a sus alumnos en la sesión -cuanto menos distanciados y aislados estén-, mejor podrá enseñarles. ¿Cómo podemos mejorar la apertura de nuestras clases? ¿Cómo ayudamos a los alumnos a implicarse personalmente? Veamos estos dos aspectos vitales del estudio bíblico.

Mejorar la apertura

Para ayudar a los miembros a quitarse la máscara y compartir sus experiencias personales con los demás, cree una atmósfera de confianza y aceptación dentro de su clase. Puede que le interese repasar el pilar derecho del Modelo en el Capítulo Uno mientras considera estos métodos.

Utilice preguntas subjetivas. Las preguntas subjetivas permiten al alumno compartir sus opiniones relacionadas con el pasaje. No requieren un conocimiento detallado del pasaje bíblico ni dependen de la capacidad del alumno para pensar con

***Aproveche el tiempo
ayudando a
los alumnos a
involucrarse
personalmente
con la Palabra de Dios
y con
otros creyentes.***

claridad o lógica. La intención de la pregunta es "abrir al alumno" a la clase, ver cómo se siente o piensa en su interior. He aquí algunos ejemplos de preguntas subjetivas.

"Jesús perdonó a Pedro por su traición durante el juicio (Juan 17). ¿Cómo habrías reaccionado si hubieras estado en el lugar de Pedro?"

O: "¿Qué experiencias de perdón has tenido?"

O: "Dios encomendó a Moisés una tarea que parecía imposible". ¿Has recibido la llamada de Dios a lo que parecía una tarea imposible? ¿Cómo respondiste? ¿Qué sucedió?"

Este tipo de preguntas llegan al corazón y a la mente de los alumnos. Ayudan mucho más a crear un entorno interactivo que las preguntas objetivas que exigen respuestas concretas. "¿Alguien puede nombrar a los doce discípulos? "Enrique, dime quién fue Saúl. (¿El primer rey de Israel?) No, no, el otro". "¿Cómo se llamaba la esposa de David? (¿Betsabé?) No, la primera". "¿Dónde estaba Santiago cuando escribió el Apocalipsis? "Ah, **quería decir** Juan". Los profesores que utilizan demasiadas preguntas sobre hechos concretos reducirán la disposición de sus miembros a contribuir en clase.

Pregunte a todo el grupo. Pregunte a todo el grupo y no a un solo individuo. Decir el nombre de un alumno antes de formular una pregunta pone al "elegido" en un aprieto. Además, como usted ya ha decidido quién va a responder, los demás alumnos del grupo no tienen que pensar en la pregunta. Esto limita su reflexión. Hacer preguntas a todo el grupo da a cada uno la oportunidad de pensar y permite a cualquiera compartir.

Gánate el derecho. No tiene derecho a pedir a sus alumnos que compartan experiencias personales si usted no está dispuesto a hacerlo. Gánese el derecho a pedir experiencias personales compartiendo primero una de las suyas. Sin embargo, no se trata de una invitación a exponer "todas sus experiencias" ante un público cautivo.

Céntrese en las experiencias positivas. Un error común de los profesores inexpertos es pedir a los alumnos que compartan *sus fracasos* en lugar de sus *éxitos*. Hará más por la apertura y la confianza en clase si sólo pide experiencias positivas. Tales experiencias centran los pensamientos de los alumnos en la obra redentora de Cristo.

Es cierto que los alumnos pueden compartir los momentos de fracaso a medida que se sienten más cómodos en la clase. Esto puede ser una magnífica muestra de apertura en una clase. Pero no pida a los alumnos que compartan sus fracasos delante del grupo. ("Confesión ante el grupo" es un principio importante del lavado de cerebro).

Compara los dos ejemplos siguientes. ¿En qué clase preferirías sentarte domingo tras domingo?

- 1 -

Profesor: Bien, díganme. Cuántos de ustedes no tuvieron un tiempo de estudio de la Biblia y oración esta semana pasada. Vamos. Levanten sus manos.

Alumno 1: (Inclina la cabeza, levanta lentamente la mano)

Alumno 2: (Se cruza de brazos desafiante, mira directamente al profesor, frunce el ceño)

Alumnos 3,4: Sonríen con complicidad, se miran, dicen y no hacen nada más.

- 2 -

Maestro: Esta última semana sentía que Dios estaba lejos. Durante mi tiempo de oración y estudio de la Biblia, le pedí a Dios que me diera una seguridad de Su presencia. Mientras leía la Biblia, me acerqué más y más al Señor. Mis sentimientos de separación de Dios desaparecieron. ¿Has tenido una experiencia así? (varios asienten con la cabeza). Comparte tus experiencias con nosotros.

Alumnos 3,4: Comparten con la clase sus experiencias de oración y estudio de la Biblia.

Alumno 1: Cuenta que hace tiempo que no tiene un tiempo de oración y estudio de la Biblia, pero quiere empezar uno. "¿Cómo empiezo?"

Alumno 2: Piensa para sí mismo: (No he pensado mucho en un tiempo de devoción, pero ya que varios en su clase lo han hecho. . . ¿hummmm?)

El intercambio de experiencias personales en la clase, con el tiempo, ayuda a los miembros a aprender unos de otros y desarrolla una atmósfera de confianza y aceptación. Esta atmósfera es evidente en el segundo ejemplo, pero falta en el primero. ¿Notas cómo las máscaras subían en el ejemplo 1 y bajaban en el ejemplo 2? Esta es la intención de la enseñanza para la respuesta personal.

Tratamiento de las respuestas erróneas

Preste atención a cómo responde a las respuestas erróneas. Cuando un alumno responde a su pregunta, demuestra que ha desarrollado la confianza suficiente para arriesgarse a equivocarse. Procure tratar con delicadeza una respuesta inadecuada o incorrecta. Si reacciona de forma que le menosprecie o le humille, "se pondrá la máscara" y perderá varias semanas de enseñanza mientras intenta recuperar su confianza. Y puede perder por completo la oportunidad de enseñarle. Fíjese en el siguiente ejemplo:

Maestro: ¿Quién construyó el gran Templo de Jerusalén?

Juan: (Levanta la mano con entusiasmo y dice) ¡David!

¿Qué deberías hacer ahora? La respuesta no es David, sino Salomón. David reunió los materiales, y deseaba mucho construir el Templo. Pero Dios no se lo permitió. Le tocó a Salomón construirlo. ¿Cómo se corrige la información errónea sin menospreciar al que responde, ni socavar el futuro afán de responder a las preguntas?

Un enfoque eficaz es redirigir la pregunta a la clase. "Bien, ¿hay otras ideas?". Cuando otro dé la respuesta correcta, lo más probable es que Juan recuerde que, en efecto, era Salomón y que su respuesta es incorrecta. "¡Así es! Es Salomón". A continuación, puedes felicitar a **Juan** por su afán de participar y responder. Un problema de este enfoque es que, si siempre respondes así a una respuesta incorrecta, la frase "Vale, ¿hay otras ideas?" pronto se tomará igual que si dijeras "¡Equivocado!". Una forma de evitar este problema es utilizar esta respuesta en los momentos en que la respuesta es correcta. "Vale, ¿hay otras ideas?" Esto hace que los alumnos se replanteen la pregunta y la respuesta. "¿No es correcto?" "¿Me estoy perdiendo algo?" "¡No, ésa es la respuesta correcta!". Y entonces puedes afirmar su respuesta.

Entonces, ¿cómo respondemos cuando una persona responde erróneamente o comparte una opinión que no refleja un pensamiento bíblico claro? **Apoye a la persona** y trate la respuesta. Lance la respuesta a la **clase** para su análisis. Defienda la **disposición del alumno a compartir** si otros lo critican, pero guíe a la clase para que vea lo que dice la Biblia. O **responda usted mismo**. "Veo lo que dices, pero tengo un problema con eso. Me parece que Pablo está diciendo (expresa la idea con otras palabras). "¿Cómo reaccionas ante eso?"

O cuando los miembros empiecen a discutir, **defienda el derecho de todos a decir** lo que piensan. Mantén la discusión en torno a los **temas** tratados. Calma las emociones en la medida de lo posible.

No renunciamos a la Verdad de la Palabra de Dios para aplacar los sentimientos de la gente (2 Tm 4:1-5). Tampoco condenamos ni ridiculizamos al pueblo de Dios en nombre de la Verdad (Jn 3:17-18). Enseñamos la Verdad llevándolos pacientemente a comparar sus propias concepciones con las de la Biblia. Esto requiere confianza y apertura.

Nada obstaculiza más la apertura en el aula que las respuestas duras, sentenciosas y humillantes a las respuestas incorrectas. La respuesta amorosa afirma al alumno, corrige la respuesta y enseña simultáneamente el contenido bíblico y el comportamiento cristiano.

Evitar una actitud dura o negativa

Cuando presentas un espíritu negativo y dominante, construyes muros psicológicos entre tú y los que no están de acuerdo contigo. Dificultas la participación de los alumnos. Y puede que destruya su oportunidad de enseñar. Los profesores inmaduros creen que están

"defendiendo firmemente" sus convicciones. "¡Si se pusieran de acuerdo con Dios, estarían de acuerdo conmigo!". Esas actitudes egoístas destruyen la frágil atmósfera que ayuda a crecer a los alumnos.

Modelar las actitudes y los comportamientos deseados

Los verdaderos cambios en la vida de sus alumnos no provienen de las palabras que usted pronuncia, sino de la vida que vive. El aprendizaje subjetivo es más "recibido del maestro" que "enseñado por el maestro". Mientras te preparas para enseñar, pide al Señor que te ayude a vivirlo. Aspira a reducir la distancia entre el ideal bíblico y tu forma de vivir. Su lucha hacia la semejanza de Cristo será un ejemplo vivo para los miembros de su clase.

Trabajo en pequeños grupos

Los alumnos se sienten menos amenazados en un grupo de cuatro que en un grupo de catorce o cuarenta. En una clase siempre hay un grupo de alumnos que rara vez plantean una pregunta o hacen un comentario. No tienen confianza para hablar en un grupo más grande. Pero cuando se les coloca en grupos pequeños, están menos ansiosos y más dispuestos a compartir.

Además, en una clase intacta sólo puede hablar una persona a la vez. Cuando se divide la clase en grupos más pequeños, más alumnos comparten porque más de una persona puede hablar a la vez. El resultado es una mayor libertad para compartir y la participación de más alumnos.

Los alumnos son personas valiosas

Tanto si sus alumnos están de acuerdo con usted como si no, tanto si son agradables como si no, son personas por las que Cristo murió. Son dignos. Son valiosos. Trátelos como joyas preciosas. Puede que hoy "pierdas la batalla", pero al final "ganarás la guerra" si perseveras en amar al individuo.

**Un profesor así
podría ser sustituido
por cintas de vídeo
de sus clases.
Es obvio que no ha
traducido la "semejanza
a Cristo" en su
comportamiento
en el aula.**

Un profesor de posgrado se presenta ante sus clases el primer día de cada semestre y dice: "Estáis aquí para aprender de mí. Estoy aquí para enseñaros. No me interesan sus ideas. Por favor, no me interrumpen con preguntas. Estudien los textos, tomen buenos apuntes y les irá bien en el curso". Durante un semestre, un estudiante interrumpió a este profesor con una pregunta sobre la lectura asignada para el día. "Es una de las preguntas más estúpidas que me han hecho nunca. No voy a dedicar tiempo a responderla". Un trato tan duro y abusivo destruye cualquier deseo de implicación personal. De hecho, la implicación personal se define en el aula de este profesor como una "interrupción odiosa". Un profesor así podría ser sustituido por cintas de vídeo de sus clases. Es obvio que no ha traducido la "semejanza a Cristo" en su comportamiento en el aula.

Considera el trato de Jesús a la mujer samaritana, al centurión romano, a Mateo y Zaqueo, los recaudadores de impuestos, y a Nicodemo, el fariseo. Trate a sus alumnos como lo haría Jesús. Dios ha traído a tus alumnos a tu clase. Usted es un administrador de aquellos a quienes enseña. Descubrirá que "el amor cubre multitud de pecados" (1 Pedro 4:8). Un maestro que ama a sus alumnos supera muchas deficiencias de estilo o técnica.

"Persiguiendo conejos".

Durante una sesión de domingo por la mañana, una cuestión o pregunta no directamente relacionada con el tema puede captar la atención de la clase. En sólo unos segundos, algunos miembros de la clase pueden desviar el debate de la línea de pensamiento del profesor hacia algo que no tiene nada que ver. Este desvío inesperado del plan de la lección se llama "perseguir un conejo". Esto puede causar frustración a los miembros de la clase y fragmentar el aprendizaje en la clase. A medida que crece el sentimiento de apertura en la clase, se tiende más a "perseguir conejos". Hay varias maneras de manejar estos "conejos".

Detener el conejo. Aunque invitamos a compartir en clase, también refrenamos la cháchara que consideramos improductiva e irrelevante para el estudio que nos ocupa. Si considera que el tema o la pregunta son improductivos, devuelva suavemente a la clase a la línea principal de pensamiento. "Es un punto interesante el que has planteado. Es algo a lo que podríamos dedicar una hora, pero tenemos que centrarnos con mucho cuidado en la cuestión que tenemos ante nosotros, que es. . ."

Seguir al conejo. Si la pregunta o cuestión capta el interés de la clase, puede optar por dedicarle tiempo. Aprenderá cuándo hacerlo, cuánto tiempo dedicarle y su valor para la clase sólo a través de experiencias repetidas con una clase concreta. Cada vez que aparezca un "conejo", deberá decidir si detenerlo o seguirlo. Inevitablemente, tomará decisiones equivocadas y perderá tiempo inútilmente o desaprovechará un buen "momento didáctico". Pero esto forma parte del aprendizaje de la mejor manera de 'recuperar el tiempo'.

Posponer el conejo. Considere la posibilidad de posponer un "conejo" hasta después de clase. Puede hacerlo cuando el tema suscite poco interés en toda la clase. De este modo, evitarás abordar el tema en clase y demostrarás que realmente te preocupan las inquietudes de tus alumnos.

Los "conejos" generan interés por el estudio de la Biblia. El aprendizaje que es relevante para los alumnos literalmente ¡explosiona! a partir de preguntas espontáneas planteadas por los alumnos. Pero se necesita equilibrio. Demasiada persecución de conejos destruirá el mejor de los planes de clase. Observe el "lenguaje corporal" de su clase en busca de pistas sobre su interés en un conejo concreto. El desinterés o la frustración ("¡Ya estamos otra vez!") se manifiestan con los brazos cruzados, las piernas cruzadas, la mirada al techo o al suelo, los ojos en blanco, los suspiros pesados, el golpeteo con los pies o los dedos. El

interés se demuestra inclinándose hacia delante para escuchar, mirando a la persona que plantea la cuestión, haciendo una pregunta o mostrándose de acuerdo con lo que se dice, y con una charla espontánea entre los miembros de la clase sobre la cuestión.

Enseñar para que se relacionen entre sí.

El establecimiento de relaciones entre los miembros de la clase depende de las oportunidades que se les brinden para trabajar juntos. El mayor inconveniente de las clases magistrales es que los alumnos se centran en el profesor y nunca en los demás. Ofrezca a sus alumnos la oportunidad de tender puentes entre ellos. Ya hemos hablado de las ventajas de los grupos reducidos. Considere la variedad de agrupaciones que puede utilizar.

***Aproveche el tiempo
ayudando a los
alumnos a construir
la koinonía,
el sentido de
comunidad.***

Variar el tamaño del grupo

Los grupos pueden estar formados por parejas, tríos, cuartetos o quintetos (2, 3, 4, 5). Puede dividir la clase en mitades, tercios o cuartos. Cada tamaño de grupo es diferente. Cada uno tiene su propia utilidad. Utilice grupos más grandes, de cinco o seis personas, cuando desee que los alumnos repasen varias semanas de estudio bíblico. Los grupos necesitan más cabezas para recordar el contenido y los principios de aplicación. Utilice grupos más pequeños cuando les pida que compartan experiencias, descubrimientos o problemas personales. Los grupos más pequeños proporcionan un mejor ambiente para compartir.

Variar el tipo de grupo

En una clase de parejas de adultos, puede haber parejas de marido y mujer, o grupos sólo de hombres o sólo de mujeres, o grupos mixtos al azar. Cada tipo de grupo produce su propio tipo de resultado de aprendizaje.

La pareja marido-mujer - permite a las parejas utilizar sus conocimientos mutuos. Estos esfuerzos en clase pueden reforzar su relación en casa.

Los grupos sólo de hombres o sólo de mujeres reflejan los diferentes puntos de vista de hombres y mujeres sobre cuestiones de nuestra sociedad. "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Gn 1:27). Los hombres y las mujeres son diferentes, pero ambos han sido creados a imagen de Dios. Cuando llevas a tu clase a explorar las diferencias de perspectiva, a la luz de las Escrituras, contribuyes a una comprensión más rica del tema, de las Escrituras y de las relaciones.

Los agrupamientos aleatorios crean relaciones en la clase a medida que los miembros trabajan juntos en una tarea común. Como las agrupaciones son aleatorias, las combinaciones de los miembros difieren de una asignación a otra.

Planificar reuniones fuera del aula

Las relaciones seguirán siendo provisionales si el aula de la escuela dominical es el único lugar donde se reúnen sus alumnos. Los proyectos misioneros, los días de trabajo en la iglesia o una taza de café después de la iglesia tenderán puentes rápidamente. Planee eventos sociales ocasionales en los hogares, en la iglesia o "fuera de la ciudad" que reúnan a los miembros durante la semana.

Aunque este aspecto de las relaciones no ocurre durante la sección de estudio bíblico del plan, se relaciona bien con la meta de construir *koinonia* en la clase. El ministerio cristiano que vale la pena no ocurre entre extraños. Si su clase de Escuela Dominical se convierte en la clase que ministra a los demás, esto sucederá a medida que los miembros crecen juntos en relaciones mutuas. Usted puede "redimir el tiempo" para el proceso incluyendo una variedad de procedimientos de agrupamiento en su plan de lección.

Enseñar para que pongan en práctica la palabra

Jesús dejó claro que el aprendizaje y la acción van de la mano. Su enseñanza iba acompañada del "ve y haz tú lo mismo". También debería acompañar a las nuestras. Las actividades de resolución de problemas y las técnicas de "quitarse la máscara" ya comentadas son excelentes maneras de sacar el aprendizaje del aula. Pero, concretamente, ¿cómo podemos incitar a los alumnos a la acción?

Lo hace asignando actividades para realizar durante la semana. Estas tareas pueden asignarse a individuos, a grupos o a toda la clase. He aquí algunas sugerencias.

Tareas individuales

Cuando uno de sus alumnos muestre un interés o talento especial, sugiérale un proyecto especial que le permita utilizar ese interés o talento. Aprenderá más por sí mismo. Y podrá compartir lo que aprenda con la clase. Pongamos que a uno de tus socios le gusta la geografía. Pídele que **dibuje un mapa** de la zona desconocida que está estudiando la clase. Puede que a otro le guste estudiar idiomas. Asígnale una lista de palabras de los pasajes que pronto estudiará. Puede buscar **en los comentarios** y estar preparado para compartir sus hallazgos en clase. Otros pueden tener talento para el teatro, la música o la poesía. Pueden **dirigir pequeñas obras de teatro** o **escribir canciones o poemas** para compartir en clase.

Esta variedad realza el estudio. Pero la atención centrada de los alumnos en pasajes y lugares, en palabras y guiones, profundiza su compromiso con la Palabra de Dios. Use sensibilidad y paciencia al sugerir proyectos para sus alumnos. Si los anima demasiado poco, es posible que nunca intenten la tarea. Si anima demasiado, la tarea puede parecer

***Aproveche el tiempo
ayudando a los
alumnos
a poner en práctica
lo aprendido durante
la semana.***

un requisito más que un privilegio. Integre los talentos de sus miembros en la clase, según su capacidad y disposición.

Haciendo por la clase. Guillermo era miembro de mi clase de escuela dominical para adultos sordos. Un domingo presenté una nueva unidad de estudio que comenzaba la semana siguiente. El tema de estudio eran los viajes de Jesús durante su ministerio terrenal. Guillermo me preguntó después de la clase si podía ayudarme dibujando un mapa de la zona de Palestina para utilizarlo en el seguimiento de los viajes de Jesús. Guillermo no había demostrado ninguna habilidad para el dibujo, así que aplaudí su buena disposición, aunque dudaba de que pudiera hacer algo realmente valioso.

El domingo siguiente entré en clase y me sorprendió ver a la mayoría de los alumnos sentados esperándome. Tenían un aire diferente: expectantes, creo. No dijeron nada, pero señalaron la pared de enfrente. Y allí estaba. Un mapa. Un metro ochenta de alto y un metro ochenta de ancho. Dibujado con tinta china y decorado con pasteles. Mediterráneo azul. Monte Hermón nevado. Ríos y lagos.

Había barcos de pesca en el Mediterráneo y en el mar de Galilea. Cada provincia romana estaba etiquetada con letras *mayúsculas serif* precisas. Cada ciudad importante estaba representada por un punto negro, con su nombre claramente escrito al lado.

Guillermo había estudiado las 13 lecciones de su trimestral esa semana. Anotó las principales ciudades que visitó Jesús y un acontecimiento importante en cada una de ellas. Estas ciudades estaban representadas por un punto negro con un círculo rojo alrededor. Junto a la ciudad, dibujó una pequeña ilustración del acontecimiento principal. Ante nuestros ojos había una presentación gráfica de nuestras próximas 13 semanas de lecciones.

¡Qué bendición para mí y para la clase! Pero lo más importante fue el cambio en Guillermo. Había aprendido mucho esa semana. Su trabajo había sido elogiado y ahora estaba expuesto para que todos lo vieran y lo utilizaran. Esa semana Guillermo cambió para siempre. A petición mía, continuó dibujando posters para cada lección. Los colgábamos en las paredes para repasarlos. Y cuando me fui al seminario, Guillermo se convirtió en el profesor de la clase.

Hacer por los demás. Hacia el final de una lección sobre I Corintios 13, pregunté a los miembros de la clase qué podían hacer "esta misma semana" para amar a alguien de la forma en que Pablo describe el ágape. Casi todos los presentes dijeron que podían hacer algo. Una joven de la clase se ofreció voluntaria para visitar a su amiga en la enfermería. El domingo siguiente vino a clase más emocionada de lo que nunca la había visto. Mientras repasábamos el estudio y las tareas, compartió su experiencia.

Había ido el miércoles a visitar a su amiga, que llevaba tres semanas en la enfermería. Estuvieron visitándola un buen rato. Entonces su amiga le dijo: "Llevo aquí tres semanas y nadie me ha visitado. ¿Por qué has venido a verme?". La joven sonrió y dijo: "Porque sé que Dios me ama y se preocupa por mí. Él también te ama y quería que viniera a verte. Así que aquí estoy".

El domingo siguiente, su amiga visitó nuestra clase de escuela dominical. Era la primera vez que iba a la iglesia en 8 años. No pasó mucho tiempo hasta que hizo su profesión de fe y fue bautizada. Ella había sido tocada por el Señor a través de uno que era fiel en "hacer la Palabra".

Cuando usted vincula tareas específicas a estudiantes específicos en su clase, utilizando sus dones únicos para mejorar el estudio bíblico, usted se acerca más al verdadero papel de un discipulador. Usted no puede tener mayor impacto en la vida de los miembros de la clase que involucrarlos en actividades significativas que mezclen sus dones y la Palabra de Dios. Así como un artesano guía cuidadosamente a su aprendiz, así nosotros guiamos a nuestros alumnos hacia las riquezas de vivir la Palabra de Dios.

Asignaciones en grupo

Pida a un grupo de alumnos que trabajen juntos en una tarea. Se enseñan unos a otros en un ambiente relajado fuera de clase. Su presentación en clase añade variedad a la hora. Da a los miembros un sentimiento de pertenencia y utilidad en la clase. Además, es una forma ideal de implicar a los miembros que dudan en aceptar una tarea individual.

Tareas de clase

Proponga de vez en cuando una tarea general para toda la clase. Puede ser una lista de preguntas para responder. Puede tratarse de una prueba o de una escala de reacción para rellenar. Puede ser una lista de palabras clave que hay que definir para preparar una lluvia de ideas. O un estudio de caso para analizar. O un diario espiritual para la semana. Este tipo de tareas une a la clase en la realización de tareas comunes que mejorarán su comprensión de la Biblia.

Haz las tareas tú mismo. De este modo das un buen ejemplo a la clase y, además, te conviertes en parte del grupo.

Utilizar las tareas en clase

Cuando asigne una tarea para realizar durante la semana, asegúrese de planificar un tiempo en la siguiente sesión para comentar lo sucedido. Los alumnos se darán cuenta rápidamente de que las tareas no son importantes si usted no hace esto.

¿Cuál es el beneficio de este énfasis en el trabajo externo para la Escuela Dominical? ¿Para los alumnos? ¿Para usted? Hay muchos. Enumeremos algunos de los principales.

Desarrolla los dones de los alumnos.

Aumenta el interés por el estudio personal de la Biblia.

Aumenta el entusiasmo por la Escuela Dominical.

Reduce el tiempo de estudio del profesor, ya que los alumnos comparten la enseñanza.

Aumenta la variedad de experiencias de aprendizaje.

Anima a los alumnos a **explorar**.

Establece una buena relación entre el profesor y los miembros.

Desarrolla las habilidades docentes de los alumnos.

Ayuda a **los miembros tímidos a participar** con los demás.

Amplía la **Escuela Dominical a la semana**.

Reduce la dependencia del profesor.

Aumenta el estudio independiente.

Todos estos beneficios están al alcance del profesor que anhela ver las verdades bíblicas vividas en las experiencias cotidianas de sus alumnos, y que está dispuesto a planificar con antelación para hacerlo realidad.

Decidir qué hacer

En las últimas páginas nos hemos centrado en las complejidades de la sección de estudio de la Biblia de un plan de clase. ¿Cómo decidir qué hacer en la sección de estudio de la Biblia? He aquí algunas sugerencias que le ayudarán a determinar qué herramientas de aprendizaje utilizar y cuándo.

Historia de la clase. ¿A qué tipo de experiencias pedagógicas está acostumbrada su clase? No intente hacer demasiadas cosas demasiado rápido. No haga cambios drásticos. Primero, genere confianza. A los estudiantes acostumbrados a las clases magistrales (y sin participación) no les gustará que les hagan preguntas y pueden rebelarse ante la sugerencia del trabajo en grupo. A las clases acostumbradas a debatir libremente no les gustará que se les dé un sermón y puede que les moleste que intente estructurar la clase mediante preguntas o comentarios. Aprenda de sus alumnos. A continuación, introdúzcalos gradual y suavemente en mejores métodos de aprendizaje.

Preferencias de la clase. ¿Cuáles son los métodos que producen la mejor respuesta? Si a la clase le gusta el debate en grupo, utilícelo integrando más explicaciones y "carne". Si la clase prefiere la conferencia, utilícela integrando más actividades participativas.

Elija los nuevos enfoques con prudencia. ¿Qué nuevo enfoque puedes utilizar sin crear una ansiedad o resistencia indebidas? La clase ya ha escuchado testimonios. ¿Por qué no grabar las respuestas a una pregunta central en una cena de miércoles por la noche

y reproducir las respuestas para la clase? La clase ha participado en debates en grupo. ¿Ha llegado el momento de utilizar grupos pequeños para ampliar este enfoque participativo?

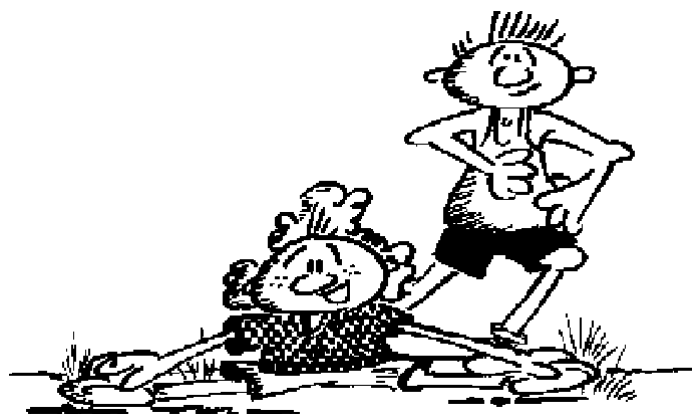
Aproveche los nuevos enfoques que hayan tenido buena acogida. Estire la clase como se estira un músculo: con movimientos lentos y graduales.

Prepare el camino para los nuevos métodos. Es mejor guiar suavemente a los alumnos hacia nuevas experiencias de aprendizaje que sorprenderles con una experiencia o una organización de la clase desconocidas. Si piensa utilizar un "nuevo enfoque" (nuevo para su clase, al menos), ¿cómo preparará a los miembros de la clase para ello? "Esta semana nos hemos centrado en (contenido) analizando el pasaje en clase. La próxima semana, trabajaremos en grupos más pequeños para asegurar que todos tengan la oportunidad de participar."

Elija las actividades adecuadas. Ha fijado un objetivo para sus alumnos. Seleccione el tipo de actividades que les ayudarán a alcanzarlo. Si temes que las actividades sean inaceptables para tus alumnos, habrás fijado un objetivo que no podrás alcanzar. Establezca un objetivo realista para sus alumnos y planifique actividades acordes con él.

Esté atento a "el incendio".

Con el tiempo, uno de los miembros de tu clase "prenderá fuego". Un descubrimiento hecho. Una experiencia vivida. Una lección puesta en práctica con resultados positivos. Se enciende el interés. El entusiasmo se recarga. Mueva la clase en la dirección de este alumno haciendo hincapié en su experiencia.



Sea paciente y avance gradualmente. A medida que uno y luego otro de sus alumnos se contagien de la emoción del estudio bíblico que cambia vidas, se le dará mayor libertad para hacer cosas nuevas en clase. Sea precavido. No vaya demasiado lejos ni demasiado rápido. Tenga paciencia con los alumnos que no están entusiasmados y a los que no parece importarles. Puede que recapaciten (piense en el discípulo Tomás), o puede que no (piense en el discípulo Judas). Sé fiel y sigue plantando la semilla.

Sea paciente y haga los cambios

¿Dar en el blanco? La sección Estudio de la Biblia termina cuando tus alumnos (o al menos algunos de ellos) alcanzan el objetivo que has fijado. Si su objetivo es el conocimiento, ¿pueden identificar o recordar lo que usted les ha dicho? Si su objetivo es la

comprensión, ¿pueden explicar o dar ejemplos de los conceptos que les ha enseñado? Si se trata de una respuesta personal, ¿han compartido sus experiencias relacionadas con el estudio? Si el objetivo es la acción intencionada, ¿han compartido formas de poner en práctica el estudio durante la semana?

En caso negativo, ¿por qué? ¿Era el objetivo demasiado pequeño? ¿No planificó correctamente su tiempo? ¿Ha utilizado métodos inadecuados? ¿Sucedió algo inesperado en clase? Cada vez que evalúe una sesión, obtendrá una ayuda inestimable para su próximo plan de enseñanza.

4. LA CONCLUSIÓN

"Átalo con un lazo"

Un amigo mío es un prodigio envolviendo regalos. Se esmera tanto en cortar el papel para que encaje, en hacer cada pliegue. Utiliza distintos tipos de cinta para hacer intrincados dibujos en el paquete. Luego, como toque final, diseña un lazo especial que realza todo el efecto. Sus paquetes son tan bonitos que odio desenvolverlos.

Objetivo
Listos Para Aprender
Estudio Bíblico
Conclusión
Asignatura

El objetivo de la sesión se ha cumplido. Ahora, en los últimos minutos de la hora, concluye la sesión resumiendo, o guiando a la clase para que resuma, lo que ha sucedido. ¿Qué han descubierto? ¿Qué se llevan de la clase? ¿Cómo utilizarán lo que han aprendido durante la semana?

La forma de cerrar la sesión es tan importante como el papel de regalo de Bill para sus paquetes. Es tu última oportunidad de "redimir el tiempo" para tus alumnos. He aquí algunas sugerencias para "atarlo con un lazo".

Evitar el cierre total

La gente quiere cerrar los debates y terminar las actividades de aprendizaje de forma satisfactoria. Quieren encontrar soluciones a los problemas que han planteado. Los educadores llaman a esta tendencia cierre. Es frustrante para los alumnos salir de clase preguntándose cuál ha sido el objetivo del estudio.

Por otro lado, se crea una sensación de finalidad o final de la sesión cuando se cierra la clase por completo. Esto no es bueno, porque usted quiere que el aprendizaje y las experiencias sigan a sus alumnos durante la semana. Por lo tanto, concluya la sesión sin llegar a un cierre total. He aquí cómo hacerlo.

Repasar los puntos principales

Repase brevemente los principales descubrimientos de la sesión. Puede hacerlo de forma pasiva (repaso del profesor) si dispone de poco tiempo, o guiar a la clase para que repase activamente lo que ha aprendido (repaso del alumno).

Implicar a los alumnos

Pida a los alumnos que compartan sus descubrimientos, sentimientos y reacciones ante lo que han aprendido en la sesión. Si escucha con atención, captará el tipo de cosas que interesan y satisfacen a sus alumnos.

5. La asignación

"Muévelo hacia la vida"

La mayoría de los maestros creen que han terminado cuando han hecho su conclusión. Pero si usted termina la sesión con la conclusión y una oración final, usted efectivamente corta la hora de Escuela Dominical del resto de la semana. La Escuela Dominical ha terminado. Muy pocos miembros de la clase pensarán en la Escuela Dominical hasta el próximo domingo. Si el mero pensamiento de la Escuela Dominical nunca cruza sus mentes, cómo pueden comenzar a "meditar" sobre lo que han aprendido. ¡No termine con la conclusión! Termine la sesión abriendo a sus alumnos a cosas que pueden hacer durante la semana que solidificarán su crecimiento en el Señor. He aquí dos sugerencias clave:

Objetivo
Listos Para Aprender
Estudio Bíblico
Conclusión
Asignatura

Llevar al compromiso

Pida a los alumnos que sugieran formas de poner en práctica lo que han aprendido durante la semana. Anote estas sugerencias y revíselas al principio del siguiente periodo de clase (¡sin nombres, por supuesto!).

Próxima sesión

Plantee una pregunta, un problema o un análisis de la situación para que los alumnos trabajen durante la semana. Este "organizador anticipado" para la siguiente sesión ayuda a prolongar el estudio de la Biblia durante la semana y establece un punto de partida para la preparación del aprendizaje en la siguiente sesión.

Aproveche el tiempo haciendo una tarea para que los alumnos la realicen durante la semana.

Unir las sesiones individuales mediante tareas e informes en clase es muy beneficioso para el crecimiento espiritual de los miembros de la clase. Hablaremos más de esto en la próxima sesión, cuando consideremos el plan de la unidad.

En resumen

Utilice este formato de cinco partes para elaborar sus planes de enseñanza y les pondrá más garra. Hará mucho más con este enfoque que sin él. Redimirá el tiempo de una forma muy práctica. Pero hay más cosas que se pueden hacer. ¿Cómo podemos ganar tiempo entre domingo y domingo?

EL PLAN DE UNIDAD

La forma de planificar una semana tras otra influye enormemente en la calidad del aprendizaje en el aula. Un enfoque habitual consiste en preparar una sesión cada vez. Los profesores aprenden todo lo que pueden durante la semana sobre la "lección" del domingo. Reúnen materiales y seleccionan métodos. Escriben ejemplos y organizan notas. Construyen la "lección" como un paquete completo: introducción, estudio bíblico y aplicación. La experiencia de aprendizaje termina cuando finaliza la Escuela Dominical. La semana siguiente, el profesor presentará una nueva lección. La "experiencia de la Escuela Dominical" son 52 sesiones inconexas. La mayoría de las palabras del maestro se olvidan el lunes porque no hay razón para pensar en el material entre domingos. La asistencia es menos constante porque los miembros pueden ausentarse uno o dos domingos sin que parezca que se han perdido nada. Simplemente lo retoman donde lo dejaron. En este enfoque, una lección es muy parecida a la siguiente. El crecimiento cristiano se resiente.

Si prepara planes de lecciones cada semana siguiendo las pautas establecidas en la sección ESTUDIO BÍBLICO, resolverá la mayoría de los problemas enumerados anteriormente. Pero se puede hacer más. Cuando se concentra en una lección a la vez, puede encontrarse perdiendo el rumbo durante un mes de estudios. Del mismo modo que una sola sesión puede desintegrarse en acciones sin rumbo que no van a ninguna parte, lo mismo puede ocurrir con una **serie** de sesiones. A menos que una sus planes de lecciones de forma sistemática, puede perder durante la semana gran parte del terreno ganado el domingo. Puede resolver este problema utilizando un plan de unidad.

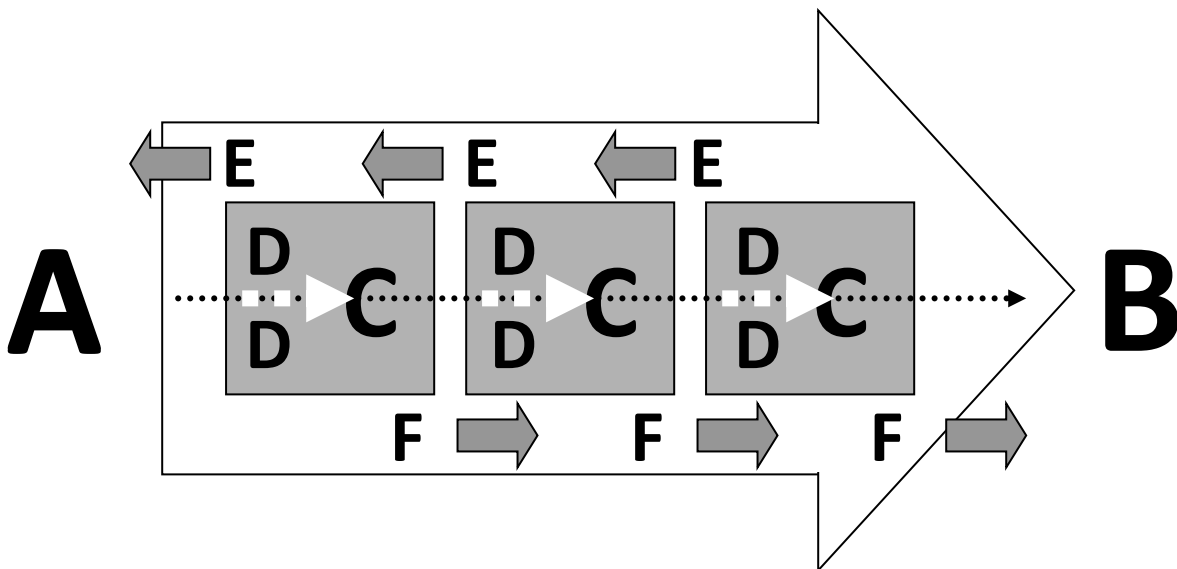
Redime el tiempo
fusionando varias
sesiones
enfaticando una sola
unidad

Síntesis de los planes

Una síntesis es una mezcla de cosas que da como resultado algo nuevo. El color verde es una síntesis de los colores azul y amarillo. El vidrio es una síntesis de arena y calor. El nailon es una síntesis de dos sustancias químicas incoloras.

Un plan de unidad es una síntesis de varios planes de clase. Una unidad de estudio puede durar un mes, pero no son infrecuentes las unidades de tres, cuatro, cinco y seis sesiones. A continuación, se explica cómo elaborar un plan de unidad. Cada enunciado con letras (A-F) corresponde al diagrama siguiente.

- A. Antes de comenzar la unidad, estudie todas las lecciones de la unidad. Aísle los términos, acontecimientos, conceptos y posibles aplicaciones clave de cada sesión. Anote los principales objetivos didácticos de cada sesión.
- B. Decida los objetivos didácticos a largo plazo para la unidad basándose en el contenido del estudio y en las necesidades de sus alumnos. Utilice los pilares del modelo para obtener ideas: enfoque de pensamiento, enfoque personal, enfoque de relación.
- C. Secuencie los objetivos de cada lección para avanzar hacia los objetivos de la unidad. Siga avanzando en la misma dirección hacia los objetivos de la unidad durante toda la unidad. "En esta sesión me centraré en analizar las Escrituras. Otra sesión puede prestarse a compartir con otros y quitar máscaras. Otra a construir relaciones, y otra, a satisfacer necesidades".
- D. Relacione sus actividades de aprendizaje directamente con los objetivos a corto plazo de la lección y con los objetivos a largo plazo de la unidad. Evite el mito de "Cubrir la lección". En cada sesión hay más material del que puede "abarcar" en 30-40 minutos. Adapte su enseñanza para alcanzar sus objetivos con el contenido asignado.
- E. Presta atención a cómo vas a empezar una sesión **repasando la** anterior.
- F. Termine la sesión con **un avance de** la siguiente. Esta red de aprendizaje ayuda a reforzar lo que tus alumnos van adquiriendo semana a semana.



Ventajas de un plan unitario

¿Qué se consigue mirando hacia delante por unidades en lugar de por sesiones? ¿Merece la pena invertir más tiempo? Creo que la respuesta es un rotundo "SÍ". He aquí algunas ventajas que descubrí al coordinar mis planes de clase por unidades.

Los alumnos como profesores

Tuve muchas más oportunidades de involucrar a mis alumnos como profesores en mi clase cuando sabía a dónde iba "por el camino". Lo hacía asignándoles informes y proyectos para que los hicieran durante la semana. Luego les hacía compartir los resultados de su aprendizaje en clase.

Sesiones más flexibles

Como disponía de varias horas para cumplir los objetivos de mi unidad, cada sesión tenía más flexibilidad. Pude variar las actividades de aprendizaje mucho más que cuando planificaba una sesión cada vez.

Se reducen las diferencias entre sesiones.

La continuidad de domingo a domingo aumentó gracias al uso de un plan de unidad. La red de repaso y revisión, así como las tareas que asigné a los miembros de la clase, ayudaron a tender puentes entre las sesiones.

Se fomenta el autoaprendizaje

Las tareas animaron a muchos de mis alumnos a estudiar las Escrituras por su cuenta por primera vez. Podían contribuir mejor a la clase porque habían hecho los deberes antes de venir.

Rutina asimilada

La flexibilidad de los métodos de enseñanza y el creciente interés por el estudio de la Biblia hicieron de nuestros estudios dominicales matinales momentos de celebración y renovación.

Asistencia más regular

La asistencia esporádica disminuyó y la regular aumentó porque los alumnos **querían** participar. La hora de la Escuela Dominical se convirtió en un lugar de descubrimiento para ellos. Y, por cierto, si le preocupa la asistencia media, la regularidad de la asistencia entre los miembros es más importante que el número de nuevos miembros que haga. (¿Qué valor tiene para usted o para un nuevo miembro si no asiste?).

Ahora todo esto puede sonar muy idealista. Irreal. Increíble. Pero os digo la verdad: he visto estos resultados en cada clase que coordinaba sus sesiones mediante un plan de unidad. En todas las clases. He visto estos resultados en cada departamento que tenía director y profesores comprometidos con la planificación de unidades. En todos los departamentos.

"Divulgación "natural"

Nuestros miembros invitaban más fácilmente a sus amigos, familiares, vecinos y compañeros de trabajo porque la Escuela Dominical era una bendición para ellos. Era una bendición que compartir, no un deber que cumplir por el "bien de una organización".

Ahorrar tiempo en la preparación

Aunque se requiere más tiempo inicial para trazar un plan de unidad, a largo plazo me di cuenta de que dedicaba menos tiempo a la preparación semana tras semana. Esto se debía a dos razones fundamentales. En primer lugar, tenía una visión general de hacia dónde me dirigía con la unidad. Eso facilitaba (y agilizaba) la planificación de actividades de aprendizaje significativas para cada sesión. Pero, además, los alumnos hacían parte de la preparación. Así que me di cuenta de que podía enseñar mejor y, al mismo tiempo, emplear menos tiempo que antes.

Un ejemplo drástico

Ahora todo esto puede sonar muy idealista. Irreal. Increíble. Pero os digo la verdad: he visto estos resultados en cada clase que coordinaba sus sesiones mediante un plan de unidad. En todas las clases. He visto estos resultados en cada departamento que tenía director y profesores comprometidos con la planificación de unidades. En todos los departamentos. ¿Cómo podrían plasmarse estas ideas en la vida de los profesores reales? Compara los siguientes casos.

El tradicional Guillermo A.

Guillermo es profesor de adultos de mediana edad en la Primera Iglesia. Se sienta a su mesa una semana antes de empezar a enseñar una nueva unidad titulada "Gente que conoció a Jesús". La unidad tiene cuatro sesiones. Cada sesión trata de una persona que conoció a Jesús: María, su madre; Pedro, la Roca; Juan, el Amado; y Judas, el Traidor.

En la mesa de Guillermo hay dos traducciones de la Biblia, un comentario y su revista para maestros. Lee el pasaje bíblico de la primera sesión: "María, la Madre de Jesús". Mientras lee, anota un posible esquema para su presentación. Utiliza ideas de los planes didácticos sugeridos en su Cuaderno del profesor. Consulta las traducciones y los comentarios en busca de ayuda adicional. Poco a poco se va perfilando el esquema de la conferencia.

Guillermo da una conferencia a su clase porque ha comprobado por experiencia que es la mejor manera de explicar toda la lección en 30-40 minutos. Completa su planificación para la primera sesión escribiendo una aplicación general del pasaje. El sábado por la noche repasa sus notas. El domingo por la mañana, Guillermo se coloca detrás de un podio delante de su clase y presenta el material sobre María. Termina a tiempo. Le han ayudado los miembros que saben que no deben interrumpirle con preguntas o comentarios.

A la noche siguiente, Guillermo se sienta en su escritorio y comienza a leer los pasajes de las Escrituras asignados para la segunda sesión. El formato de su lección es el mismo. Su

presentación varía poco con respecto a la semana anterior. Guillermo se siente bien con su clase. Disfruta de su puesto de responsabilidad en la iglesia. Además, la obligación de enseñar le obliga a estudiar la Biblia con regularidad y ¡le gusta el incentivo añadido! A la clase le gusta Guillermo. Los miembros de la clase lo consideran un buen profesor. Es confiable y bien preparado. Ganaría honores en muchas iglesias como "maestro del año".

Evalúa el enfoque de Guillermo a la luz del modelo de los discipuladores. Aquí tienes algunas preguntas que te ayudarán a trabajar con el modelo:

- ¿Cuánto estudian la Biblia los alumnos?
- ¿Cómo se abordan las necesidades de los alumnos?
- ¿Cómo anima Guillermo a los propios alumnos a pensar?
- ¿Cómo comparten los alumnos sus experiencias y descubrimientos?
- ¿Cómo refuerza Guillermo las relaciones entre los alumnos?
- ¿En qué sentido son informativas las sesiones?
- ¿En qué sentido son transformadoras las sesiones?

¿Cómo sería el mismo mes de estudios si se planificara como una unidad en lugar de 4 lecciones separadas?

El Discipulador Santiago B.

Cuando Santiago se sienta en su mesa para empezar a preparar la nueva unidad, la escanea entera. Busca énfasis que se relacionen bien con las necesidades de los miembros de su clase. Examina cada sesión para ver cómo encaja en el marco de la unidad. Anota los principales acontecimientos de las vidas de María, Pedro, Juan y Judas que ponen de relieve su relación con el Señor. Los utilizará para la introducción de la unidad en la primera sesión. Lee los puntos didácticos sugeridos. Algunos son relevantes para su clase, otros no.

Santiago extrae del material aquellos énfasis que se relacionan directamente con las necesidades de la clase. Hay tres nuevos miembros de la iglesia en su clase. Necesitarán algunos antecedentes sobre estas tres personas para comprender las sesiones posteriores. Se está formando una camarilla que está causando cierta fricción dentro de la clase. Quiere usar este estudio para enfocarse en ese problema.

Después de un tiempo de oración por los miembros y sus necesidades, por su tiempo de preparación y por la sesión del domingo, Santiago escribe dos objetivos principales para este estudio de 4 semanas:

- (1) Los alumnos demostrarán su comprensión de las relaciones cristianas elaborando una lista de pautas relacionales basadas en el ejemplo de Jesús con María, Pedro, Juan y Judas.
- (2) Los alumnos demostrarán su aprecio por las relaciones cristianas compartiendo entre ellos momentos en que han sido bendecidos por la bondad de amigos cristianos.

Santiago explora su fichero de actividades de aprendizaje que podrían ayudarle a alcanzar estos objetivos. Utilizará la clase para construir una sólida base de información para las actividades de aprendizaje posteriores. Esto ayudará a los nuevos miembros a participar en la clase. Dado que su objetivo se centra en establecer relaciones, debe planificar tiempo suficiente para que los miembros trabajen juntos. Esto tenderá puentes y suavizará el aislamiento de la camarilla. Esto también permitirá a los nuevos miembros unirse al grupo más fácilmente. Algunos miembros muestran cada vez más interés por el estudio creativo de la Biblia. Santiago decide que ésta podría ser una buena unidad para involucrarlos de una manera especial. Así es como Santiago planificó su unidad de estudio.

Primera sesión. Santiago utiliza la primera sesión para presentar toda la unidad de estudio. Dispone en la sala carteles de colores que presentan algunos aspectos destacados de cada una de las cuatro sesiones. Santiago prepara bien su conferencia y cubre los puntos principales de las **cuatro sesiones de la** unidad. Utiliza un rotafolio para presentar el material paso a paso. Escribe preguntas en la pizarra a medida que avanzan en el material. Las preguntas le permiten saber si los alumnos comprenden el material. Es decir, ¿cómo traducen los alumnos los hechos y la información en conceptos y principios útiles?

Casi al final de la sesión, Santiago pide cuatro voluntarios para ayudar en una presentación especial el domingo siguiente. Tres miembros se ofrecen voluntarios rápidamente (esperaba a dos de ellos; el tercero es una sorpresa) y un cuarto se ofrece voluntario con un poco de ánimo. Los alumnos ya están esperando la Escuela Dominical de la semana siguiente.

Para terminar, Santiago resume los principales acontecimientos de la vida de las cuatro personas que conocieron a Jesús. Utiliza el rotafolio para reforzar visualmente su repaso. Recomienda leer más sobre las personas en sus Biblias durante la semana. "¡El trimestral también tiene un buen comentario sobre sus vidas! Este estudio les ayudará a disfrutar más de la presentación de la semana que viene". En la oración final, Santiago pide al Señor que ayude a cada uno de ellos a aprender el verdadero significado de "relación cristiana". Después de la clase, Santiago se reúne brevemente con los cuatro voluntarios. Les asigna a cada uno de los cuatro personajes. Les da alguna información adicional sobre su personaje y una pauta para escribir un testimonio personal. Su tarea consiste en presentar en clase, la semana que viene, el "testimonio personal" del personaje que se les ha asignado. Acuerdan reunirse el miércoles por la tarde para ultimar los preparativos para el domingo.

Segunda sesión. Santiago repasa brevemente el resumen del domingo pasado utilizando el rotafolio. Repasa la relación con el estudio de la unidad utilizando los carteles de pared. Luego presenta a los cuatro invitados especiales de la mañana: "María", "Pedro", "Juan" y "Judas". Los cuatro se dirigen a las cuatro sillas situadas frente a la clase. La clase se sienta en varias filas formando un gran semicírculo. Cada uno da un testimonio personal de 5 minutos sobre su vida. La atención se centra en Jesús: cómo le conocieron y cómo se hizo amigo de ellos.

Cuando terminan los testimonios, Santiago (que está sentado con la clase) anima a los alumnos a hacer preguntas a los cuatro. Los "expertos" permanecen al frente de la clase y responden la mayoría de las preguntas. Santiago aclara cuestiones y subraya experiencias importantes en la vida de los cuatro. Mantiene la clase "en el buen camino" hacia su primer objetivo: desarrollar la comprensión de las relaciones cristianas. Sin embargo, no domina el debate en clase. Fomenta la interacción entre los alumnos haciendo comentarios breves. A medida que los miembros de la clase comparten con los demás, avanzan hacia el segundo objetivo de Santiago.

Durante los últimos cinco minutos de clase, Santiago resume los principios básicos de las relaciones cristianas que estudiaron (sesión 1) con ejemplos buenos y malos (sesión 2). Luego le pide a "Pedro" que cierre en oración, pidiéndole al Señor que "nos ayude a aplicar estos principios de relación en sus hogares, en el trabajo y en su propia clase."

Tercera sesión. Después de la oración inicial, Santiago pregunta a la clase qué han descubierto hasta ahora en su unidad de estudio. La clase repasa las ideas clave de las dos últimas semanas. "Hoy aplicaremos algunas de estas ideas a una biografía ficticia para determinar cómo podríamos llegar a los demás en amistad cristiana".

Santiago divide la clase en varios grupos de cuatro. Coloca intencionadamente a los miembros nuevos con miembros que los aceptarán y los incluirán en la discusión. Coloca a los miembros de la camarilla en varios grupos diferentes. Reparte lápices y papel y, a continuación, la biografía. Al final de la biografía aparecen estas preguntas:

¿En qué se parece esta persona a los cuatro personajes bíblicos que hemos estudiado?

¿En qué se diferencia?

Utilizando los principios que hemos estudiado, ¿cómo crees que Jesús se haría amigo de esta persona? Sé concreto.

¿Conoces a alguien como la persona de la biografía?

¿Cómo se relacionaría usted, como cristiano, con este individuo?

¿Qué problemas tendría para entablar una relación cristiana con él?

Santiago ha escrito la biografía para incluir algunas características que algunos podrían considerar objetables. Da a los grupos 15 minutos para leer la biografía, repasar sus estudios y responder a las preguntas.

Observa la expresión facial para detectar las reacciones de los miembros: frustración, aburrimiento, interés, miedo o descubrimiento. Observa a los miembros que se hacen cargo de sus pequeños grupos. Esto podría sugerir potencial de liderazgo. Observa a los que hablan poco o nada. Toma nota mentalmente de que éstos necesitan algún estímulo personal. Se mueve por el aula varias veces durante los 15 minutos, respondiendo preguntas, dando detalles o explicaciones según sea necesario.

Transcurridos los 15 minutos, Santiago vuelve a reunir a la clase para que compartan lo que han decidido sobre la biografía. Las diferentes perspectivas son evidentes. Los grupos hacen hincapié en rasgos diferentes y parten de supuestos diversos, lo que a su vez influye en su enfoque de la amistad con este hombre. Las diferentes perspectivas de los grupos amplían los puntos de vista de cada uno de ellos. A medida que los grupos comparten sus respuestas, los alumnos descubren nuevas formas de relacionarse con la gente, basadas en sus estudios bíblicos.

Santiago pide a los miembros que compartan algunos de los descubrimientos que han hecho sobre la relación cristiana a través del ejercicio del día.

¿Crees que existen estos problemas de relación en la clase?

¿Cómo puede la clase reforzar sus relaciones mutuas?

Las respuestas a estas preguntas se escriben en la pizarra. Santiago resume las ideas y las relaciona con la forma en que Jesús amaba a los cuatro personajes bíblicos que habían estudiado. Luego concluye con una oración.

Cuarta sesión. Santiago utiliza la primera mitad de esta sesión para repasar con la clase los aspectos más destacados de su unidad. Vuelve a utilizar el rotafolio para reforzar la información relativa a los cuatro. Comparte experiencias personales que ha tenido el mes pasado al tratar de vivir según las pautas que discutieron. Invita a los miembros a compartir con los demás lo que han experimentado en materia de relaciones.

Una estudiante expresa su alegría por haber encontrado una familia con la que compartir. Está muy agradecida por su clase de Escuela Dominical. Otros tres expresan su agradecimiento por la unidad de estudio. No sólo han estudiado la "relación", sino que la han vivido. Uno de los tres es miembro del grupo que preocupaba a Santiago.

Durante la última parte de la sesión, Santiago introduce la nueva unidad de estudio. Al igual que relaciona las sesiones con las unidades, también relaciona las unidades con los trimestres y los trimestres con los años. Utiliza la vista previa y el repaso para reforzar estos vínculos y estimular el recuerdo y la aplicación durante largos periodos de tiempo.

Lecciones del ejemplo

La creatividad, la participación y la imaginación necesarias para el éxito de esta unidad no se dan por supuestas en las clases de escuela dominical. La capacidad de una clase para trabajar de esta manera requiere un proceso de discipulado. Santiago no siempre ha enseñado de esta manera. Pero él ha crecido en sus habilidades, así como su clase ha crecido en las suyas. Ha hecho que el estudio de la Biblia sea relevante para sus miembros. Animaba a compartir ideas y opiniones. Aceptó las sugerencias y preguntas de los alumnos. Al planificar unidad por unidad, "redimió el tiempo" para pensar, compartir y relacionarse en clase. El resultado fue una relajación de la camarilla y la aceptación de nuevos miembros como parte de la "Familia".

Aunque la mayoría de las unidades de estudio no se prestan a este tipo de organización, nuestro ejemplo ilustra en qué puede convertirse el estudio de la Biblia cuando los profesores planifican por unidades, en lugar de por lecciones individuales. Además, este plan no tiene en cuenta lo que ocurre en el tiempo del departamento. Algunas de las actividades de Santiago -como el simposio- serían excelentes experiencias de aprendizaje departamental. Pero, como veremos, trasladar un departamento a este enfoque lleva más tiempo que trasladar a un solo profesor y una sola clase. El departamento de Santiago aún no ha captado la visión. Pero otros profesores se han dado cuenta de que algo pasa en la clase de Santiago. Su propia curiosidad los llevará a averiguar qué y por qué.

LA HORA DE LA ESCUELA DOMINICAL

La hora de Escuela Dominical de Adultos suele dividirse en dos partes desiguales: el director del departamento dirige los primeros 15 minutos, y los profesores dirigen el resto de la hora. La asamblea de apertura se asemeja a un breve culto de adoración: una canción, una oración de apertura, anuncios, otra canción, un pensamiento devocional, una oración de clausura y la salida hacia las clases individuales. El "verdadero estudio bíblico" se realiza en las clases individuales.

Dentro de esta estructura hay otro "dragón" que hay que matar, y es el más difícil de vencer. Sólo puede controlarse mediante un trabajo de equipo constante entre los profesores y el director del departamento. El compromiso en *equipo* siempre es más difícil de conseguir que el compromiso *personal*. El problema que hay que resolver es la fragmentación del tiempo.

***Recuperar el tiempo
creando un trabajo en
equipo
entre el director del
departamento
y los profesores de la clase.***

Tiempo fragmentado

Sólo disponemos de una hora para el estudio de la Biblia el domingo por la mañana. Cualquier cosa que aleje nuestro enfoque de la Palabra de Dios, y su infusión en nuestras vidas y ministerios, debe ser eliminada. Una hora fragmentada de Escuela Dominical nos impide redimir el tiempo. Esta fragmentación viene en tres formas principales: el *Doble Apretón*, *Robando el Trueno*, y *Tú Haz lo Tuyo - Yo Haré lo Mío*.

El doble apretón

El Doble Apretón se come el tiempo tanto al principio como al final de la hora de la Escuela Dominical. He aquí una situación típica.

Empieza tarde. Son las 9:30 de la mañana del domingo: hora de empezar. Cinco personas se sientan en la asamblea abierta. La directora, que no quiere empezar hasta que *lleguen todos*, dice: "Bueno, esperemos unos minutos más. Sé que vienen algunos más". Se queda en la puerta y saluda a la gente que va llegando. El tiempo pasa. 9:40. . .9:45. . .9:50. Finalmente, veinticinco personas se han reunido en el departamento y ella decide que hay un grupo suficiente para empezar. Entonces, a las 9:55 empieza. (Pregunta: ¿Qué acaba de enseñar a las cinco personas que llegaron a tiempo? Respuesta: Que ellos no son importantes).

Actividades no relacionadas con el Estudio Bíblico. La directora dedica 15 minutos a las "actividades del departamento". La mayor parte de este tiempo se dedica a actividades no relacionadas con el estudio de las Escrituras de la mañana: anuncios, tareas e informes de divulgación y cosas por el estilo.

Los miembros salen antes. Así pues, a las 10:10 la directora despide al departamento para que se dirija a sus clases. Las clases tardan cinco minutos en instalarse en sus salas: 10:15. Luego, a las 10:25, varios miembros salen para ir al coro o a la guardería. Dado que la mayor parte de la enseñanza bíblica tiene lugar en las clases, y que las clases están juntas durante tan pocos minutos, es obvio que no puede producirse mucho aprendizaje que cambie la vida. Tiene que haber una forma mejor de estructurar la hora.

¡Robar el Trueno!

Cuando los directores intentan preparar al departamento para el estudio bíblico, a veces "roban el protagonismo" a sus profesores resumiendo los puntos principales de la lección en su devoción. ¡Esto es como contarle a un amigo el final de un misterio cuando le prestas el libro! Esto no dura mucho. Tarde o temprano los profesores se quejarán: "¿Me preparo para enseñar toda la semana y luego me arrancas el corazón de la lección en dos minutos?!".

Tú haz lo tuyo y yo haré lo mío.

Algunos directores evitan este problema dando devociones que no tienen nada que ver con el pasaje central de la mañana. Por ejemplo, si la lección es de Mateo, el director utiliza un pasaje de los Salmos. Los dos "territorios" están separados por una oración de clausura del departamento y una oración de apertura de la clase. Este enfoque no requiere una planificación coordinada por parte del personal del departamento: el director se encarga de la asamblea y los profesores de las clases.



Aun así, el trabajo en equipo y la unidad del departamento se ven perjudicados. El estudio de la Biblia se centra únicamente en el aula. El aprendizaje se fragmenta dentro de la hora. La asamblea de apertura y la hora de clase no llevan a cabo el tema principal de enseñanza. Con el tiempo, los miembros de la clase pueden dejar de asistir a la asamblea de apertura. Y como la apertura tiende a parecerse a un culto de adoración, algunos incluso se saltan el Culto Matutino y eligen llegar a casa un poco antes, o a la cafetería local antes de las prisas.

Enfoque en la hora completa

El problema del tiempo fragmentado puede superarse planificando con un enfoque de "hora completa". Los directores deben supervisar toda la hora de la Escuela Dominical. Deben **trabajar con los maestros** para determinar la mejor estructura para el aprendizaje más eficaz basado en el contenido bíblico y las necesidades de los alumnos. El director es, en efecto, un líder de "grupo grande". Los maestros son líderes de "grupos pequeños". La línea rígida que separa una Asamblea de apertura de 15 minutos de una Clase de 45 minutos se sustituye por una línea móvil que divide las actividades de aprendizaje en Gran Grupo y en Pequeño Grupo. Éstas pueden incluir canciones, oraciones, devociones, presentaciones, oradores invitados, preguntas, problemas, películas, CD's, anuncios, etcétera. He aquí algunos ejemplos de la flexibilidad que produce este enfoque.



1. Ig-GP

El estilo tradicional de la asamblea de apertura ofrece 15 minutos para actividades **en gran grupo** (departamento) y 45 minutos para actividades en **pequeño grupo** (clase). Plantee preguntas en el tiempo de grupo grande y luego estudie las respuestas bíblicas en el tiempo de grupo pequeño. Este modelo es el más utilizado.

2. gp-GG

En esta estructura, los alumnos van a las aulas durante los primeros 15 minutos. Los profesores plantean preguntas en los grupos pequeños (clases). A continuación, todas las clases vuelven a reunirse como departamento para estudiar en gran grupo. Esta estructura ofrece excelentes oportunidades para crear una "familia" en todo el departamento.

3. Sólo GG

Aquí, todo el departamento permanece reunido durante la hora completa. El director, uno de los profesores o un orador invitado pueden dirigir el estudio. Bueno para introducciones o resúmenes de unidades.

4. Sólo GP

En esta estructura, los miembros pasan toda la hora en sus clases. No hay ninguna asamblea de departamento. Esto es bueno para establecer relaciones y compartir experiencias más personales. Permite que más miembros contribuyan a la experiencia de aprendizaje de lo que lo harían normalmente en el grupo más grande (departamento).

5. GG-gp

El estudio de la Biblia se realiza durante el tiempo de grupo grande (45 minutos). A continuación, los miembros van a sus clases para hacer una aplicación personal o debatir acciones que pueden llevar a cabo durante la semana (15 minutos).

6. GP-gg

El estudio bíblico se realiza durante el tiempo del grupo pequeño (45 minutos). Los miembros vuelven al grupo grande para compartir sus descubrimientos o para planificar una acción departamental basada en el pasaje (15 minutos).

Todas las actividades tradicionales pueden integrarse en el énfasis de la hora completa: divulgación, tiempo de oración, himnos, lectura de las Escrituras, bienvenida a los invitados, etc. *Pero la clave del éxito es que estas actividades estén vinculadas al tema principal de la lección y la unidad.*

Requisitos de horas completas

Derrotar al Devorador de Tiempo requiere una inversión de tiempo. La inversión, sin embargo, cuesta menos que el valor de las ganancias que obtenemos. Veamos varios tipos de inversiones necesarias.

Deben planificar juntos

Este enfoque de la Escuela Dominical requiere que el director del departamento y los profesores planifiquen juntos debido a la mayor flexibilidad de la estructura horaria. ¿Lo harán? Mi experiencia ha sido que esta decisión de la planificación da un enfoque tangible para las reuniones de planificación. Los líderes de los departamentos deben decidir cuál de los formatos anteriores utilizar, qué puntos enfatizar, qué actividades de aprendizaje utilizar y, lo más importante de todo, cómo fusionar las partes del grupo grande y del grupo pequeño en una sola experiencia de aprendizaje.

Debe satisfacer las necesidades de los alumnos

Las actividades que planifiquen, especialmente para el comienzo de la hora, deben tocar necesidades de la vida de los alumnos. Si no lo hace, no los animará a llegar a tiempo. Adapte la hora para satisfacer las necesidades de aprendizaje, crecimiento, acercamiento y compañerismo de los participantes.

Debe empezar "a tiempo".

Debe comenzar a la hora prevista para "redimir el tiempo". Esto significa empezar a las 9:45 puntualmente, aunque haya pocos presentes. Deje que los que lleguen tarde entren en el departamento en medio de algo que merezca la pena. Está bien que la gente sienta que se va a perder algo. Eso los animará a llegar a tiempo. Poco a poco, aumentará el porcentaje de miembros dispuestos a empezar a tiempo.

Prestaciones por hora completa

Hay varias ventajas importantes que se derivan de centrarse durante toda la hora en la planificación. He aquí algunas de las principales.

Más tiempo para enseñar la Palabra de Dios

La hora está unida, desfragmentada, reunida, centrada. La Palabra de Dios recibe el énfasis principal. Esta hora de Estudio Bíblico cada semana está unida alrededor de la Palabra, para la Palabra y por la Palabra.

Cuando escucho a muchos de mis colegas hablar sobre el trabajo de la Escuela Dominical, tengo la impresión de que, en sus mentes, la Escritura es poco más que una excusa para atraer a una multitud. Que enseñar a la multitud es menos importante que reunirlos. Que el estudio de la Biblia es menos importante que las estadísticas.

Jesús dijo: "Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12:32, NVI). Hablaba de su muerte por crucifixión (v. 33). Sin embargo, he notado que cuando se exalta a Jesús en un estudio de la Palabra de Dios, Él atrae a la gente hacia Sí y hacia los demás. Enfoquémonos menos en trucos para "atraer a la gente" y más en "elevar al Señor". Un enfoque de toda una hora de Estudio Bíblico nos ayudará en este esfuerzo.

Más énfasis en HACER la Palabra de Dios

La Escuela Dominical se centra en **hacer** la Palabra. Esto implica acción: ministerio interno y misiones externas. Un enfoque de horas completas proporciona una manera de hacer ministerio y misiones como una consecuencia natural del estudio bíblico, de hecho, una parte integral del mismo. No es necesario que las palabras "alcance", "ministerio", "misiones" y "estudio bíblico" compitan por el tiempo y la atención. La sesión de estudio bíblico pertinente debe dar lugar a la extensión, el ministerio y las misiones. El enfoque de la hora completa ayuda a fusionarlos.

Mayor variedad

Cuando el director y los profesores planifican juntos, semana a semana, unidad a unidad, es inevitable que aumente la variedad del aprendizaje en el departamento. Esto no debe interpretarse como "variedad porque sí", sino como una variedad que aumenta el interés personal y reduce la rutina.

Mejora la unidad del departamento

La organización departamental nació del problema de las grandes clases de adultos cristalizadas. Los profesores de estas grandes clases ejercían un gran poder dentro de las iglesias locales. Hace unos cincuenta años, se estableció el sistema departamental para repartir el liderazgo entre más personas: un director y los profesores de las clases.

Parece que estamos volviendo a las clases individuales. En muchas iglesias el "departamento" es un arreglo prescindible del pasado. Creo que gran parte de la razón de la desaparición del "departamento" proviene de la fragmentación descrita anteriormente.

Pero he trabajado en un departamento como director. He visto el poder del aprendizaje en grupos grandes y pequeños. He visto la fuerza del ministerio compartido dentro y entre las clases. El enfoque de toda la hora hace más de lo que una clase grande o muchas clases pequeñas aisladas pueden hacer por sí solas.

Crea un equipo de liderazgo

El director y los profesores pueden empezar a trabajar en equipo con objetivos comunes cuando todos se adhieren a un enfoque de toda la hora. Se reduce el "terreno de juego" y aumenta la cooperación.

**He sido director.
He visto el poder del
aprendizaje
en grupos grandes y
pequeños.
He visto la fuerza
del ministerio compartido
dentro y entre las clases.
El enfoque de toda la hora
hace más de lo que una
clase grande o muchas
clases pequeñas aisladas
pueden hacer por sí solas.**

Ejemplo de hora completa

Hace unos años me pidieron que dirigiera un departamento de adultos. Parecía una tarea "de ensueño". El departamento estaba formado por adultos casados (más asentados que los solteros, de 30 años en adelante (jóvenes, pero maduros), que eran estudiantes de seminario, comprometidos, llamados al ministerio.

Preparar el escenario

Antes de aceptar el cargo, pedí reunirme con los cinco maestros del departamento. Un director nuevo y maestros establecidos: es la combinación más difícil en el trabajo de Escuela Dominical. Cuando llegué a la reunión, ¡me encontré con los cinco maestros más otros 11 presentes! Comencé la reunión con una pregunta: "¿Qué puedo hacer por ustedes como su director? ¿Cómo puedo ayudarles a hacer un mejor trabajo?". Discutimos muchos problemas e ideas. Entonces se me ocurrió la pregunta: "¿Cómo podrán ayudarme ustedes a tener éxito como director?". Fue un regalo del cielo. Compartí con ellos mi visión de nuestro departamento: el Modelo Discipulador, la planificación de unidades, la enseñanza en horas completas. "Si no estáis dispuestos a hacer este tipo de cosas, entonces no debería ser vuestro director". La decisión era suya. Y su respuesta fue entusiasta: "¡Alabado sea el Señor! Manos a la obra". Le dije al ministro de Educación que aceptaría el puesto.

Se levantó el telón

El primer domingo por la mañana, llegué a las 9.15 para preparar la sala y los materiales. A las 9:30 (nuestra hora de inicio), habían llegado **tres** personas. Empecé puntualmente pidiendo a uno de ellos que orara. Compartimos nombres y un poco de nuestros antecedentes. A las 9:40, habían llegado veinte personas, y comencé una actividad de preparación para la clase. Me sorprendió que estos estudiantes de seminario tuvieran tan poco entusiasmo por el estudio de la Biblia. Parecían arrastrarse hasta la clase. Casi podía oír cómo arrastraban los pies cuando entraban por la puerta. Estaban t-i-r-e-d (cansados). Parecían conocer a los miembros de sus clases, pero tenían pocos lazos con sus compañeros de departamento. Cuando salimos a las clases a las 9:50, había **treinta y cinco** personas presentes. "El próximo domingo por la mañana empezaremos puntualmente a las 9:30", dije mientras nos separábamos por clases.

Ensayo fuera del escenario

El miércoles siguiente por la noche me reuní con tres profesores. Planificamos juntos la siguiente unidad de estudio. Envié los planes que habíamos acordado a los dos profesores que habían faltado. (Sugerencia sutil: "Si queréis ayudar a planificar lo que hacemos, tenéis que asistir a las reuniones de planificación").

En la carretera

El domingo siguiente, comencé una serie sobre el Modelo de los Discipuladores durante la Asamblea de Apertura. Durante siete semanas, traté cada uno de los siete elementos del Modelo y los relacioné con la lección del día. (Habían **12** personas presentes cuando empezamos ese domingo).

En seis semanas, la asistencia media había aumentado a unas **50 personas**. La mayoría de ellos estaban presentes a las 9:30. Los profesores se mostraron más constantes y entusiastas en las reuniones de planificación. Utilizamos varias de las combinaciones GG/PG para mejorar la variedad. Era un gozo ver a este grupo de individuos convertirse en una "Familia en el Señor", ministrándose unos a otros, alcanzando a otros, viviendo las verdades que estudiábamos domingo a domingo.

Mi asociación con el departamento terminó cuando acepté una llamada a otra iglesia como su Ministro Interino de Educación. Pero toda la experiencia fue una verdadera bendición de 'redimir el tiempo'.

PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Señor, sálvanos de la presunción

Neal Jones, pastor de la Iglesia Bautista de Columbia, Virginia, Falls Church, abrió una vez una reunión del Consejo de la Iglesia con una oración que nunca olvidaré.

Señor,
Sabemos que depender de nuestra organización para hacer Tu trabajo es presumir de nuestras propias capacidades. No podemos hacer nada sin Ti.

También sabemos que descuidar nuestra organización y depender piadosamente de Ti para trabajar es presumir de Tu voluntad.

Señor, sálvanos de la presunción. Amén.

La estrategia del Modelo subraya que el Espíritu Santo es quien realmente discipula a nuestros alumnos. ¿Cómo planeamos que esto ocurra? ¿Cómo equilibramos nuestra dependencia del Señor con nuestros propios esfuerzos por mejorar?

Usted determina los objetivos y selecciona las actividades de aprendizaje. Estudias los comentarios y obtiene explicaciones claras y concisas de las Escrituras. Crea ayudas visuales y redacta preguntas. Pero, sin una preparación espiritual adecuada, no comunicará la esencia de la Palabra de Dios. No debemos presumir de nuestra propia capacidad para enseñar. Consagre la planificación y la enseñanza al Señor. Tampoco debe presumir en Dios para enseñar la clase a pesar de una preparación pobre. Prepárese como si el éxito dependiera únicamente de usted, y ore como si el éxito dependiera únicamente de Dios.

Señor, guíanos a prepararnos

¿Cómo se hace? A mí me ha ayudado el siguiente procedimiento.

Comenzar a principios de semana

El plan de la unidad, completado al principio de la unidad, estimula el impulso del estudio individual. Al comenzar la preparación final a principios de la semana, el Señor tiene muchas oportunidades de hablarnos a través de Su Palabra.

Pide al Señor que te enseñe

Jesús dijo que no enseñaba por sí mismo, sino que decía sólo las palabras que el Padre le daba (Jn 12:49). Ésta debería ser también nuestra oración. Ábrete a la enseñanza del Señor a lo largo de la semana. Pídele que te enseñe a lo largo de la semana.

Anota las ideas que se te ocurran.

Un espíritu de oración al abordar el estudio de las Escrituras hace que tu corazón y tu mente sean sensibles a las ideas, ilustraciones y ejemplos que se relacionan con el pasaje. Una declaración de un compañero de trabajo, una viñeta en el periódico, un reportaje en la televisión o una experiencia familiar pueden ilustrar poderosamente un punto de enseñanza. Si estas joyas no se anotan, poco después de que sucedan, serán olvidadas.

***Aprovecha el tiempo
preparándote en
oración
y
dependiendo
conscientemente
del Señor***

Intercede por tus alumnos

Pida al Señor que abra a sus alumnos a experiencias durante la semana que los preparen para el estudio del domingo. Pídele que te guíe en la planificación para satisfacer sus necesidades a través del estudio bíblico.

Juntarlo todo

Fija una hora concreta cerca del final de la semana para ultimar los planes. El jueves es una buena noche. Para entonces ya deberías haberte puesto en contacto con los miembros que están haciendo informes en clase. Ya sabe lo que quiere conseguir. Reservar tiempo el jueves también permite disponer de tiempo suficiente antes del domingo en caso de cualquier emergencia imprevista.

Revisión del plan el sábado

Repase brevemente el plan de enseñanza del sábado por la tarde. El plan está hecho. Ya no hay presión. La Escritura se ha aplicado durante la semana.

Ora por la sesión de la Escuela Dominical.

Intercede de nuevo por tus alumnos, uno por uno. Ruega por la hora del domingo por la mañana. Ora por guía y perspicacia. Pide al Señor que sea el "Maestro" en la clase.

Descansar bien

Una de las mejores cosas que una familia puede hacer para prepararse para el culto del domingo por la mañana es acostarse a una hora razonable el sábado por la noche. Descansa bien por la noche para asegurarte de que tienes la resistencia física y la agudeza mental que necesitas durante la clase.

Una preparación como ésta "abre la puerta" (Ap. 3:20) a las perlas escondidas del Señor. Nada me emociona más que ver a un miembro de la clase recibir al Señor como Salvador personal. O ver a un alumno "florecer" a medida que descubre sus dones y los utiliza en el ministerio. O compartir con la creciente familia de fe. Estas experiencias hacen que la enseñanza sea muy satisfactoria y gratificante. Son el resultado de una preparación espiritual que permite a Dios enseñar la clase. **(Perlas escondidas = Serendipia)**

LA MIRADA LARGA

Vivimos en una sociedad instantánea hipnotizada por el "ahora". Compra ahora, paga después. Comida instantánea. Satisfacción inmediata. El mañana está demasiado lejos y el ayer ya pasó. Pero nosotros tenemos una misión que se extiende hasta la eternidad. Plantamos árboles bajo cuya sombra no nos sentaremos. Hay que tener una "mirada de largo alcance".

Los alumnos de Jesús

Jesús eligió a Doce para que estuvieran con Él. A menudo ponemos a esos Doce en un pedestal como "superhombres de la fe". Pero cualquier estudio de esos Doce muestra que eran hombres corrientes... que seguían a Jesús. Echemos un vistazo a la "clase" de Jesús.

Eran imperfectos

Santiago y Juan eran llamados "hijos del trueno" (Mc 3:17) por su mal genio. Pedro, la "Roca", era inestable e impetuoso. Tomás tenía una fe del tipo "no hasta que lo vea con mis propios ojos". Judas y Simón eran partidarios del poder político.

Tenían mentalidad terrenal

Los discípulos no podían superar la idea de un reino terrenal restablecido, con Jesús como Rey. Una y otra vez Jesús les enseñó que Su reino no era de este mundo, pero nunca entendieron el mensaje. Hasta que murió en la cruz. Se centraron en los aspectos materiales de los milagros de Jesús en lugar de en los espirituales. Comida, sanidad, poder sobre la naturaleza. Perdieron el significado eterno de los milagros por la ganancia temporal.

Tardaron en aprender

Los discípulos pasaron tres años con Jesús, el Maestro. Les enseñó mientras comían, mientras viajaban, mientras se preparaban para dormir (Lea Deut. 6:7). Pero al final de su ministerio en la tierra, todavía no podían comprender su significado.

Eran egocéntricos

Pedro dijo: "Nosotros hemos dejado todo para seguirte" (Mc 10:28), como diciendo: "¿Qué ganamos con esto?".

Incluso después de que Jesús les enseñara acerca de la fe (Mc 4:30-32), estos pescadores se apresuraron a entrar en pánico en la tormenta (4:35ss). ¿Notan lo que dijo Jesús? No dijo: "Vayamos al medio del lago y ahoguémonos". Dijo: "Vayamos a la otra orilla" (v35). Pero no le creyeron.

Se apresuraron a huir del Huerto cuando llegaron los soldados. Incluso Pedro, que alardeaba de que moriría con Jesús (Mc 14:29-31), huyó del Huerto. Más tarde, mintió negando conocer a Jesús para protegerse del ridículo.

Eran incultos y poco profesionales

Eran galileos. Eran pescadores y recaudadores de impuestos. No habían sido formados en las "mejores escuelas". ¿Qué potencial podían tener? ¿Por qué alguien se molestaría en enseñarles algo? ¿Para qué? ¡Es una pérdida de tiempo!

¡Toma una foto de este grupo de galileos! ¡Toma una foto de esto! ¿De verdad crees que algo bueno puede salir de un lugar como Galilea?

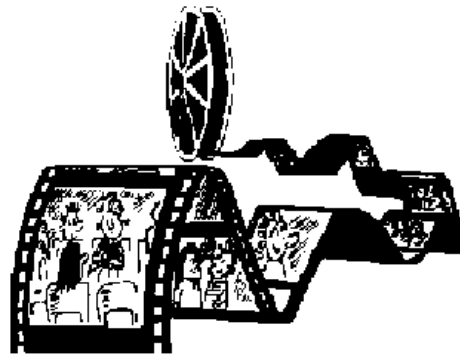
¿Imagen o película?

Sin embargo, Jesús vio más allá de las debilidades y carencias de los Doce. Vio su potencial de liderazgo y les enseñó. No tomó una instantánea de los Doce y dijo: "Padre, ¡seguro que podría tener un impacto en el Reino si Pedro fuera más maduro! O si Santiago y Juan pudieran controlar su temperamento. O si Simón el fanático pudiera superar su asunto de la política".

Más bien, fotograma a fotograma, como en una película, los fue alejando de donde estaban hacia lo que debían llegar a ser. Estos hombres, estos aprendices, estos estudiantes



"Eso es sólo
como estamos!"



"¡Creciendo en el
Señor!"

indignos pusieron el mundo patas arriba con sus enseñanzas. Marcaron una diferencia en su mundo que aún hoy sentimos.

¿Fotógrafo o cineasta?

En todas las conferencias que dirijo, hay al menos un profesor que dice algo así. "Bueno, eso puede haber funcionado para sus clases, pero usted no conoce **mi** clase. Ellos. . ."

A continuación, el profesor me explica por qué tal o cual aspecto del modelo no funcionará con su clase. No les gustan las preguntas. No quieren leer. No les interesa participar. Nunca aceptarían el trabajo en grupos pequeños. Sólo quieren que les "enseñe la lección". No tienen tiempo para hacer proyectos. No es de extrañar que haya tantos "huesos secos" en nuestras Escuelas Dominicales. No hay crecimiento. No hay "equipamiento para obras de servicio" (Ef 4:12). Es como si el maestro hubiera tomado una foto de la clase en toda su ineptitud para enseñar. El profesor lleva consigo una instantánea mental que le recuerda que su clase realmente no quiere más de lo que él ya da. Ignora las nuevas ideas porque ninguna de ellas encaja en su instantánea.

¿Y si otros hicieran lo mismo? ¿Y si un entrenador de fútbol tomara una instantánea del equipo al comienzo del campo de entrenamiento y luego se lamentara, de que las nuevas jugadas simplemente no encajan en la imagen? ¿Un ejecutivo y sus empleados? ¿Un sargento instructor y sus nuevos reclutas?

No. Estos líderes saben a dónde quieren ir. Saben qué tipo de resultados quieren ver. Y toman medidas para que sus alumnos avancen hacia ese objetivo. Fotograma a fotograma, como en una película, los actores se mueven y cambian y se convierten en lo que el líder ve. A veces los cambios se producen rápidamente. A veces tardan más. Pero paso a paso, líder y liderados avanzan hacia un objetivo común.

Empieza a moverte, fotograma a fotograma.

¿Así que tu clase no responde a las preguntas? ¿Por qué? ¿Qué ha ocurrido en el pasado para que no les gusten las preguntas? ¿Se les han hecho preguntas objetivas que les han puesto en un aprieto? ¿Las respuestas erróneas eran recibidas con respuestas humillantes por parte del profesor? ¿Los profesores estaban más interesados en demostrar cuánto sabían que en ayudar a la clase a aprender? ¿Qué vas a hacer para cambiar su actitud? ¿Cómo puedes alejarlos del miedo y hacer que se muestren más abiertos en clase?

Así que tu clase quiere que "sólo les enseñes la lección". ¿Por qué crees que prefieren sentarse y escuchar a participar y aprender? **Oír la Palabra y no hacerla produce necios, dice Jesús.** ¿Sus alumnos realmente quieren ser tontos, o han sido decepcionados tantas veces que simplemente ya no les importa? ¿Cómo puede ayudarles a que vuelvan a interesarse?

Fotograma a fotograma, paso a paso, como en una película, mueve a tus alumnos desde donde están hasta donde deberían estar: Discípulos de Jesús. Conocedores de la Palabra. Personas que entienden la Palabra. Hacedores de la Palabra. Sin máscaras. *Koinonia* fuerte. Creciendo en Cristo. Motivados y animados por el Espíritu Santo. Sensibles a las personas que necesitan amor y atención. En estos dos capítulos hemos descrito **cómo hacerlo**. Ahora la pregunta te toca a ti: **¿Lo harás tú?**

Los problemas son reales, pero el Maestro promete hacernos vencedores si nos unimos a Él. **Su yugo se** pone fácilmente sobre nuestras espaldas. Nuestras cargas ministeriales son ligeras cuando tiramos con Él en el yugo **que** nos pide que llevemos (Mt 11:29). Esta es nuestra respuesta final al problema del tiempo: Toma la "mirada de largo alcance". Planta semillas en el nombre de Jesús. Él traerá el crecimiento. Él traerá la cosecha cuando "crezcamos en Aquel que es la Cabeza, es decir, Cristo" (Ef 4:15).

La manera de discipular

Hemos establecido el *Modelo del Discipulador y el Método del Discipulador*. El siguiente paso es abordar el tema del liderazgo-discipulador. La manera en que usted dirige - ya sea pastor, ministro, diácono o director de programas de la iglesia - enseña a otros. Su manera de dirigir a otros es una herramienta de enseñanza informal, pero poderosa. ¿Recuerda al viejo dicho?, "No puedo escuchar lo que dices porque lo que haces habla mucho más fuerte"? El Capítulo Tres se enfoca en el liderazgo que discipula a sus seguidores, analizando los principios de liderazgo que Jesús demostró mientras dirigía a los doce discípulos.

RESUMEN DEL CAPÍTULO

La pregunta pedía respuesta: ¿Cómo aprovechamos al máximo cada oportunidad de Enseñanza que Transforma? ¿Estudio Bíblico que Discipula? El Capítulo Dos ha presentado mi propuesta:

Métodos de enseñanza

que explican, implican e incitan a la acción

Planificación de lecciones

que produce una secuencia enfocada:

Preparar el objetivo, cebar la bomba, transportar la carga y atarla con un lazo

Planificación de unidades

que coordina los planes de clase en una secuencia de aprendizaje a largo plazo

La hora de la escuela dominical

y se centran en elevar al Señor y Su Palabra

Preparación espiritual

que permite al Señor ser el Maestro

La "mirada de largo alcance"

que planta pacientemente las buenas semillas y ve cómo el Señor produce la cosecha.

-3-

La manera de discipular

El Modelo del Discipulador surge de una visión cristiana del liderazgo. La manera en que dirigimos es una parte integral de nuestro ministerio de enseñanza. Seamos pastores, ministros o líderes laicos, seremos más eficaces en el discipulado del pueblo de Dios si prestamos atención a las implicaciones de enseñanza de nuestro estilo de liderazgo.

Además, si deseamos liderar de una manera digna del Señor, debemos entender cómo lideraba Jesús y seguir su ejemplo. En este capítulo examinamos los principios de liderazgo que Jesús reveló como El Líder de los Doce. Los estudios de casos contemporáneos, todos ellos situaciones reales extraídas de experiencias en el ministerio de la educación, ilustran los principios. Aunque la mayoría de los casos se centran en situaciones de liderazgo del pastor o del personal, el líder/maestro laico también se beneficiará de estos principios.

Logos divino

Cuando pienso en Jesús, lo primero que me viene a la mente es el Logos Divino, el Hijo de Dios, el Maestro, el Señor. En algunos aspectos es fácil ver a Jesús como, en palabras de Alfredo Edershiem (Vida y época de Jesús el Mesías, [Oxford, 1886], reimpresso por Eerdmans, 1969), un "tirano benévolo", y tomarlo como modelo. Sus palabras eran a veces duras y mordaces cuando denunciaba a los indiferentes (Mt 11: 21). Se autodenominó "Señor del sábado".

(Mt 12:8, NVI) y se equiparó a Dios (Jn 20:30). Expulsó a los cambistas del templo con un látigo (Mt 21:12). Enseñaba de un modo tan radical que la gente "se asombraba de su doctrina, porque enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los maestros de la ley" (Mt 7:28-29).

Demostró su poder divino al curar "a todos los enfermos de diversas enfermedades, a los que padecían fuertes dolores, a los endemoniados, a los epilépticos y a los paralíticos" (Mt 4,24). Alimentó a las multitudes de oyentes al menos en dos ocasiones con pequeñas cantidades de comida (Mt 14:15ss; 15:38ss). Enseñó la verdad espiritual con poder y claridad (Mt 13:54). Jesús era, y es, Alguien que tiene autoridad y poder. Pero es fascinante ver cómo utilizaba ese poder.

**Utilizó su poder
no para gobernar,
sino para servir a
su Padre y
ministrar a la
gente.**

Líder humano

Pero Jesús también fue un Líder Humano mientras caminaba por esta tierra. Dirigió a hombres y mujeres de una manera que los liberó para convertirse en todo lo que estaban destinados a ser. Escogió a doce hombres sin estudios y en tres años los moldeó para que se convirtieran en los líderes de su Iglesia. Los unió en una familia espiritual -un "equipo"- y los encendió con una pasión por el Reino de Dios. El título favorito de Jesús para sí mismo era "Hijo del Hombre". Aunque era fuerte en muchas de sus enseñanzas, era un Líder Servicial. Utilizó su poder, no para gobernar, sino para servir a su Padre y ministrar a la gente mientras anunciaba la venida del Dios del Reino.

El impacto de su liderazgo y sus enseñanzas transformó la historia y sigue dando nueva forma a los hombres y a las naciones. Sin duda, un estudio de las acciones que Jesús llevó a cabo mientras dirigía a los doce nos proporcionará una visión de los principios del liderazgo que es a la vez eficaz y cristiano, "porque sabía lo que había en el hombre" (Jn 2:25, NVI). Ninguna otra persona en la historia ha combinado tan perfectamente el liderazgo y el servicio, el poder y el amor, la integridad y el perdón, la vara y el bastón. Doce principios se organizan en nueve secciones con catorce estudios de casos. Con la conciencia sensible de que pisamos terreno sagrado, veamos de cerca los principios que rodean la forma en que Jesús dirigió a los doce.

**Ninguna otra persona en
la historia
ha combinado tan
perfectamente
el liderazgo y el servicio,
el poder y el amor,
la integridad y el perdón,
la vara y el bastón.**

1.

EL INDIVIDUO ES IMPORTANTE

En una época en la que la política del poder era la norma, impuesta a través del poder militar de Roma, Jesús exaltó el valor y la dignidad del individuo. Amaba a las personas. Las atendía una a una, a pesar de su rango social. Piensa en cómo habló con la samaritana, o cómo alabó la fe del centurión, o cómo aceptó a los odiados recaudadores de impuestos Mateo y Zaqueo. Un alma vale más que el mundo entero (Mt 16:26).

La multitud rodeaba a Jesús por todas partes. Querían que fuera su Rey. Querían que el Maestro los protegiera, los alimentara, los sanara y, sobre todo, los liberara del yugo romano. Pero Él no cambió para complacer a las multitudes. Le interesaba algo más que los números. Él ministraba a las personas en su punto particular de necesidad.

Primer Principio

*El ministro que discipula da importancia al valor de los individuos.
No ve a las personas como meros grupos,
sino como personas de valor.*

Jorge

Desde que Jorge llegó a la Primera Iglesia, hacía seis meses, había oído quejas sobre la enseñanza de la Sra. E. en la Escuela Dominical. Algunas de las señoras de su clase le habían dicho a Jorge que habían sacado muy poco provecho de la hora de estudio de la Biblia. Jorge se había dado cuenta de que ella nunca asistía a las reuniones de obreros, y no había venido al seminario especial de formación de maestros que él había ofrecido varias semanas antes. Un miembro le dijo, "en confianza", que la Sra. E. dominaba literalmente toda la hora de la Escuela Dominical. "¡Nadie puede decir una palabra porque ella es la que habla!". Otro mencionó que todas las actividades de la clase son planeadas por ella. Jorge comprobó los registros y descubrió que la clase había cambiado poco en años.

Pero Jorge también se ha dado cuenta de que la Sra. E. escribe notas a sus miembros cuando están ausentes un par de semanas. Los visita de vez en cuando, sobre todo si están enfermos o tienen algún problema. Los llama por teléfono periódicamente. La clase disfruta de este contacto.

Pero la débil enseñanza de los domingos por la mañana es un problema. Un miembro dice que está mirando otras iglesias y cambiará de membresía "¡¡¡¡a menos que alguien haga algo!!!" ¡Jorge sabe quién es ese "alguien"!

Alternativas.

¿Qué debería hacer Jorge? ¿Qué harías TÚ a la luz de nuestro primer principio? Veamos dos enfoques extremos.

Confrontación. Jorge cree que debe adoptar una postura firme en esta situación. Los miembros de la clase quieren un buen estudio bíblico y su trabajo es proporcionarlo. Las damas de la clase están molestas por la situación y es necesario tomar medidas apropiadas. Está claro que no ha habido crecimiento numérico en la clase. También hay pruebas indirectas de que la clase tampoco ha crecido mucho espiritualmente. Jorge podría decidir confrontar a la Sra. E. con el problema y pedirle que renuncie como maestra de esta clase. Él podría entonces reclutar y entrenar a alguien más para hacer un trabajo más efectivo en la enseñanza de la Biblia. Él piensa, "Ella tiene otros intereses en la iglesia que equilibrarán la pérdida de esta responsabilidad. Y, puede haber algunos que no estén de acuerdo con mis acciones, pero no puedo descuidar mi deber de mejorar el programa de la Escuela Dominical."

Manos fuera. Jorge cree que debe alejarse del problema y darle tiempo a la situación. El nombre más formal de este enfoque es *laissez-faire* [lah-zay fayr]. (Expresión

en francés que puede traducirse como “Déjalo que pase” ...) Jorge sabe que el problema viene de lejos. La situación está profundamente arraigada en la iglesia y no es probable que desaparezca rápidamente. No quiere herir los sentimientos de la Sra. E. Ella ha impartido esta clase durante muchos años y quiere a "sus" miembros. No hará nada al respecto y verá lo que ocurre. Tal vez tenga la oportunidad de hacer algo al respecto más adelante. Piensa: "Puede que haya algunos en la iglesia que piensen que soy débil e indeciso", pero su preocupación por la Sra. E pesa más que su miedo a las habladurías.

Análisis de la situación. El problema de Jorge tiene en realidad dos partes. La primera parte del problema se centra en la Sra. E. y su valor como miembro de la iglesia, maestra e hija de Dios. Cualquiera que sea la acción que él tome, necesita considerar el sentido de valor y dignidad de ella como persona. Su ego está ligado a la clase de señoras y a las actividades que comparten. Obligarla a renunciar a esto le quitaría una parte importante de su vida, sin importar cuántas otras actividades y responsabilidades tenga. La Sra. E merece ser tratada con respeto.

La segunda parte del problema de Jorge se centra en las necesidades espirituales de los miembros de la clase. No están recibiendo los beneficios de un buen estudio bíblico. Pero están siendo atendidos. La preocupación de la Sra. E brilla en cada visita y llamada. Incluso sus peores críticos aprecian su cálida preocupación por los miembros. Sus contactos constituyen una gran parte de su sentido de pertenencia a la clase. El escenario uno ignora la primera parte del problema; el escenario dos, la segunda. He aquí algunas sugerencias a tener en cuenta:

No apartes arbitrariamente a la Sra. E de la clase. Date tiempo para orar y considerar el mejor enfoque del problema.

Empiece a establecer una buena relación con la Sra. E. Como todavía no viene a las reuniones de profesores, hágalo en otros contextos: reuniones en la iglesia, charlas en los pasillos, visitas. Mientras lo hace, averigüe qué piensa ella de la clase y de su enseñanza.

Escuche atentamente las quejas de los miembros de la clase sobre la Sra. E... Muestre un interés sincero por el problema, pero también recuerde al quejoso -con amabilidad- todo lo que la Sra. E. hace por la clase. Los miembros de la clase suelen dar por sentadas las cosas positivas que hacen los profesores y los líderes.

**Estos pasos
tienen en cuenta el
valor y la dignidad
de cada persona
implicada
y crean
una atmósfera
positiva
en la que se
puede resolver
el problema.**

Planee tiempos alternativos de estudio bíblico, como Entrenamiento en la Iglesia, estudios entre semana, etc. Asegúrese de invitar a los que se quejan a estos momentos especiales de estudio bíblico. Si su queja se centra realmente en el estudio de la Biblia, esto les ofrece otras opciones.

Si la ocasión lo permite, comparte sugerencias con la Sra. E. para ayudarla a mejorar su enseñanza. Esto puede hacerse en respuesta a una pregunta suya o mediante un folleto general para todos los profesores. Si estas sugerencias le resultan eficaces y útiles, quizá pueda invitarla a sesiones de formación más formales.

Estos pasos tienen en cuenta el valor y la dignidad de cada persona implicada y crean una atmósfera positiva en la que puede resolverse el problema. Se ayuda y apoya a la Sra. E. Los miembros de la clase tienen otras oportunidades de estudiar la Biblia. Y la Mayoría Silenciosa de la clase, que no ha dicho nada al respecto, no se ve perturbada por un cambio de profesores que no deseaba.

La decisión de Jorge. Pero Jorge no lo hizo. Llamó a la Sra. E a su despacho el domingo siguiente y le pidió que dimitiera. Ella salió de su despacho llorando y fue directamente a su clase. Allí compartió la conversación con una emoción exagerada. Ella y la mitad de la clase decidieron abandonar la iglesia esa misma semana. Algunos de los miembros de la clase abandonaron la iglesia por completo. Varios, entre ellos dos de los más activos quejosos de la clase, permanecieron en la iglesia y criticaron a Jorge por su acción "impulsiva" y su falta de sensibilidad hacia "nuestra" profesora. Toda la desagradable escena se mantuvo viva en la imaginación de muchos a través de rumores y contra-rumores hasta que Jorge se marchó a otra iglesia diez meses después de haber llegado.

Como "líder del programa", Jorge sentía que contaba con el apoyo de la descripción de su trabajo, de los miembros de la clase de la Sra. E y de la iglesia. Puede haber llegado un momento en el trabajo con la Sra. E. en el que Jorge hubiera tenido la oportunidad de reemplazarla. Pero no la tuvo aquí, ni tenía la base relacional con ella o su clase para reemplazarla como lo hizo. Jorge no supo equilibrar la preocupación por el programa con la preocupación por los individuos.

2.

LA RELACIÓN ES IMPORTANTE

Jesús no era un existencialista: cada persona es una ley para sí misma. Aunque los individuos eran importantes, la relación entre ellos era fundamental. Dios nos creó para estar con Él y entre nosotros. Cuando el pecado entró en el mundo, nos separó de Él y nos aisló unos de otros. La relación es el pilar central del Modelo de los Discipuladores porque es el pilar central de la iglesia. ¿Recuerda cómo Jesús condensó la Ley y los Profetas en dos declaraciones de relación?

Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

y

Ama a tu prójimo como a ti mismo.

(Mt 22:37,39, NVI)

El corazón del Reino vive en las dimensiones vertical y horizontal de la relación. Toda la Escritura subraya la importancia de la unión. Jesús citaba Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18 en su respuesta al escriba. Jesús enseñó que su familia, su "parentela de sangre", está formada por quienes obedecen la voluntad del Padre (Mt 12:46-50).

¿Poder o relación?

Sin embargo, en toda organización humana existe una jerarquía de posición y poder. Moisés descubrió la necesidad de la delegación jerárquica cuando se vio desbordado por los detalles (Ex 18:13-27). Hay líderes y seguidores, empleadores y empleados, directores y trabajadores. El mundo da importancia a los influyentes, los poderosos, los ricos. Pero ¡mira lo que Jesús dijo a sus discípulos!

El más grande entre vosotros debe ser vuestro servidor. El que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido. (Mt 23:11-12, NVI)

Jesús es Señor. Él es Maestro. Líder. Siervo. Amigo (Jn 15:15). Todos los que pronunciamos el nombre de Jesús le servimos como Soberano. Enseñamos para obedecerle. Dirigimos para seguirle. Ministramos según Su ejemplo. Entonces, ¿cómo debemos dirigir? ¿O enseñar? ¿O ministrar? Jesús responde:

Sabéis que los jefes de las naciones se enseñorean de ellos, y sus altos funcionarios ejercen autoridad sobre ellos. **Pero ustedes no.** El que quiera hacerse grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero, que sea vuestro esclavo, como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos (Mt 20:25-28).

Los mayores líderes del Reino son aquellos que se entregan a sí mismos, en términos de tiempo, talento y recursos, como rescate por los demás. La única jerarquía válida en el Reino de Cristo es la jerarquía del servicio a los demás.

El servicio construye relaciones. Un peligroso concepto erróneo que los graduados de seminario pueden llevar a su primera iglesia es pensar que su título les da tanto la autoridad como la capacidad de liderar. Mi experiencia fue que mi título fue más un obstáculo que una ayuda al principio. La gente mira con recelo a los principiantes con

El mensaje de servicio se ahoga en el tamborileo de la religión "yo primero" y el ministerio orientado al éxito.

estudios. Existe la clara posibilidad de que haya conocimiento sin sabiduría, brillo sin sustancia. Esta resistencia natural puede frustrar los mejores esfuerzos del joven ministro entusiasta.

Dale tiempo a la gente. A medida que se desarrollen las relaciones, tu formación te será de gran ayuda. Pero primero tienes que tender puentes a la gente. Estos puentes se construyen a través del servicio sacrificado. Jesús dio ejemplo de servicio. Lavó los pies a los discípulos (Jn 13:2-15) y les preparó el desayuno en la playa (Jn 21:12-14). Les sirvió de muchas maneras durante los tres años que pasaron juntos. Su sacrificio supremo fue estar dispuesto a cargar en su cuerpo, como **Líder, con los** pecados de sus seguidores y del mundo entero.

El mensaje se ahoga en el tamborileo de la religión del "yo primero" y del ministerio orientado al éxito. Pero el mensaje es claro: el servicio en nombre de Jesús, prestado con sincera gratitud por lo que Cristo ha hecho, es el único camino hacia una vida plena. El servicio es el camino hacia una vida de influencia para el Reino de Cristo, porque "el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará" (Mc 8:35). El servicio mutuo entre los individuos de una congregación une a la Familia de la Iglesia. El líder discipulador fomenta el crecimiento de las relaciones a través del servicio.

Segundo Principio

El ministro discipulador construye koinonia entre los individuos.

La clave de esta cohesión es llevar a los miembros a relacionarse con Dios como Padre y con la Iglesia como Familia.

Francisco

Cuando Francisco llegó a su nueva iglesia, le horrorizó la falta de comunicación entre los obreros de la Escuela Dominical. Parecía que cada departamento funcionaba como si estuviera aislado de la Escuela Dominical en su conjunto. Las clases dudaban en mezclarse en las reuniones de departamento. Este problema de comunicación y compartir tenía implicaciones más profundas: los maestros no hacían planes para la Escuela Dominical con los directores de departamento. Cada maestro hacía "lo que le parecía bien" en su clase. Parecía haber poca consideración por el departamento en su conjunto, o por otras clases dentro del departamento. Como resultado de esto, el espíritu de equipo entre los obreros de la Escuela Dominical había desaparecido hacía mucho tiempo. La Escuela Dominical había perdido su dinámica, su dirección unificada y su verdadero propósito.

Análisis de la situación. La ley de los rendimientos decrecientes es la base de este problema. El objetivo principal de muchos maestros es "cubrir la lección" el domingo por la mañana. Cumplir esta meta requiere una cantidad definida de tiempo de estudio. La mayoría de los maestros son buenos reservando tiempo suficiente para "preparar su

lección". Pero las actividades que van más allá de esto, como reunirse con otros maestros y el director, preparar una variedad de enfoques, visitar a los miembros, dan como **resultado lo que parece ser un menor rendimiento del tiempo adicional invertido**. Los maestros voluntarios de nuestra organización de escuela dominical tienen muchas demandas de tiempo. A menos que se les haga ver la importancia de la planificación departamental tanto para ellos como para sus clases, se alejarán de ella. ¿Por qué? Porque aún pueden "cubrir la lección" cuando no hacen estas cosas.

Esta situación, aunque comprensible, sugiere un problema en el programa de estudios bíblicos. El compañerismo está restringido a "mi clase" o "mi departamento". Esto, a su vez, limita la calidad y cantidad de experiencias de vida personal que pueden profundizar la comprensión bíblica. Los profesores aislados no pueden beneficiarse de las ideas y actividades utilizadas por otros. El aprendizaje en el aula está separado de las actividades del departamento y la hora de la Escuela Dominical se desarticula. La "familia" dentro de cada departamento sufre.

De alguna manera, Francisco debe motivar a los líderes de la Escuela Dominical para que adopten los aspectos más amplios del estudio bíblico. Necesita alentar y ampliar las relaciones positivas entre maestros, directores y oficiales generales. Estas relaciones crean un espíritu de trabajo en equipo esencial para comunicar la Palabra de Dios a todas las edades.

La decisión de Francisco. Francisco empezó a reunirse con líderes clave. Algunas de estas reuniones fueron en la iglesia: después del culto, antes de la escuela dominical, durante un tiempo de confraternidad. Otras veces se reunía en los lugares y momentos más convenientes para ellos: durante el almuerzo, en las pausas para el café, en sus casas. A medida que estrechaba sus relaciones con estos líderes, compartía su visión del "equipo de Escuela Dominical". Animó a los líderes a promover un espíritu de trabajo en equipo en sus reuniones de departamento. El Consejo de Escuela Dominical inició un banquete anual para todos los maestros y directores para reforzar su sentido de pertenencia a un importante ministerio de la iglesia. De vez en cuando dirigía retiros espirituales para los trabajadores de la Escuela Dominical con el fin de construir relaciones hacia Dios y hacia los hombres. A través de estos y otros esfuerzos, fortaleció el espíritu de equipo entre los líderes de la Escuela Dominical en toda la organización.

Con poca fanfarria, Francisco mejoró gradualmente la coordinación del equipo dentro de la Escuela Dominical. Las clases aisladas se integraron en el esfuerzo global de la escuela dominical. Las clases y los departamentos

La iglesia está cosechando una serie de beneficios gracias a un personal de enseñanza bíblica más dedicado, afín y organizado.

empezaron a planificar más conjuntamente. Después de dos años, el proceso no se ha completado, pero los tonos emocionales de "Familia" son evidentes en toda la organización. La iglesia está cosechando una variedad de beneficios de un personal de enseñanza bíblica más dedicado, relacionado y organizado.

Francisco tendía puentes a la gente a través de reuniones generales y conversaciones personales. Proporcionó un modelo para tender puentes de líder a líder. Motivó a los líderes con su propio ejemplo para que se tomaran más en serio sus tareas. El éxito ha sido gradual pero constante, y los cambios están arraigados en las vidas de las personas a las que ha llegado.

3. **JESÚS PRACTICÓ LA HUMILDAD**

A pesar de su evidente poder y autoridad, Jesús renunció a los adornos de oropel de la gente poderosa. Rehuyó la pompa. Poseía una humildad dinámica. Nos enseñó a servir a los demás, pero no por el reconocimiento público que este servicio conlleva. El mejor servicio al Reino es el servicio oculto.

Jesús dijo,
Tened cuidado de no hacer vuestros "actos de justicia" delante de los hombres, para ser vistos por ellos. Si lo hacéis, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Así que, cuando deis a los necesitados, no lo anunciéis con trompetas, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para ser honrados por los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa con creces. Pero cuando des a los necesitados, que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha, para que tu limosna sea en secreto. Entonces vuestro Padre, que ve lo que se hace en secreto, os recompensará (Mt 6:1-4).

Las acciones de Jesús, así como sus enseñanzas, reflejaban humildad. Al curar a dos ciegos, "les advirtió severamente: 'Mirad que nadie lo sepa'" (Mt 9:30). (Después de su transfiguración, Jesús dijo a Pedro, Santiago y Juan: "No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos" (Mt 17:9). De nuevo Jesús muestra una humildad radical cuando restaura a dos hombres que estaban poseídos por demonios [Nota: Edershiem escribe: "el endemoniado, que es especialmente señalado por San Marcos y San Lucas, así como un compañero menos prominente (Mt 8:28), salieron al encuentro de Jesús." Vol. I, p. 607.] Echó los demonios en una pira de cerdos que eran propiedad comunal de un pueblo cercano. Inmediatamente corrieron por un terraplén hacia el lago y se ahogaron. La gente del pueblo estaba tan enfadada por su pérdida

**A pesar de su evidente
autoridad,
Jesús descartó
los adornos de oropel
de la gente poderosa.**

--y tan asustada por el poder de Jesús-- que le exigieron que se fuera inmediatamente. Sin aparente defensa personal de ningún tipo, "Jesús subió a una barca, cruzó al otro lado y volvió a su pueblo" (Mt 9:1, NVI). ¿Cuántas veces he tratado vanamente de explicar lo "correcto" de mis acciones cuando me he enfrentado a miembros descontentos de la iglesia?

La humildad dinámica de Jesús no era ni autodesprecio ni auto gloria. No se disculpó cuando le alabaron. No menospreció sus capacidades. Tampoco se jactó de sus habilidades, ni de su poder, ni de su sabia interpretación de las Escrituras del Antiguo Testamento. El autodesprecio cuestiona la sabiduría creadora y la voluntad de Dios. La auto gloria presume sobre la propia bondad y habilidad. Ambas actitudes dañan la habilidad del ministro para construir relaciones. La auto gloria nos hace orgullosos e insensibles. El desprecio propio nos hace hipersensibles y críticos.

La humildad cristiana nace de una valoración equilibrada y realista de los propios puntos fuertes y débiles. El ministro eficaz es consciente de sus capacidades y las utiliza para promover el Cristo del Reino. También es consciente de sus debilidades y aplica el poder y las promesas de Dios para disminuir su daño. Al cultivar una actitud mental adecuada de humildad, el ministro se libera de la insensibilidad (el resultado de la gloria propia) y de la actitud defensiva (el resultado de la depreciación propia). Esta actitud apropiada sustenta sus esfuerzos conscientes de construir relaciones con aquellos a quienes dirige.

**La humildad dinámica
de Jesús
no era
ni autodesprecio ni
auto gloria.
No pateó el suelo
cuando lo elogiaron.
Tampoco presumió
de sus habilidades.**

Tercer Principio

*El ministro que discipula mantiene el poder y la humildad en tensión.
Esto produce un estilo dinámico de siervo-líder.*

Un ministro que discipula ha aprendido a no manipular a la gente con programas espectaculares que lo destacan. Él ve los beneficios a largo plazo de un proceso gradual de equipar a otros. El ministro discipulador usa su influencia para promover el Reino de Cristo en lugar de ganar reconocimiento público o construir un reino personal.

Donaldo

Donaldo ha servido como pastor de la Primera Iglesia durante diez años. Cada año asiste a un taller para pastores solteros. Nunca deja de llevarse a casa al menos un programa "infalible" que pondrá a su iglesia de nuevo en el camino del crecimiento. Este año no es diferente. Después del mensaje de la mañana sobre "ser hacedores de la Palabra", se

presenta ante la congregación para promocionar su última idea: "Si se unen fielmente a nosotros en este programa, podremos duplicar nuestro (presupuesto, asistencia a la escuela dominical, inscripciones en la formación de la iglesia, participación en la acción misionera, espacio educativo, etc.). El próximo domingo ofreceremos una comida gratis a todos los que nos ayuden en este esfuerzo. Quiero verte el próximo domingo por la tarde".

La congregación ya ha oído antes este sermón del "éxito si sólo". Lo han oído tantas veces que pocos escuchan realmente lo que dice. El domingo siguiente, los pocos fieles se sientan a comer juntos. Parece que hay poca alegría o entusiasmo en lo que están haciendo. Tienen la incómoda sensación de que se les está utilizando para impulsar un programa que producirá pocos cambios o crecimiento. Sin embargo, acuden por sentido del deber. Harán todo lo que puedan, pero sus esfuerzos ya tienen visos de fracaso.

Donaldo está satisfecho de estar haciendo lo mejor que puede. Se ha esforzado por recuperar programas que han funcionado en otras iglesias. "Si las ideas no funcionan aquí, entonces debe significar que la gente no está comprometida con el Señor y Su obra. ¡¡Tal vez necesitamos un nuevo programa en compromiso!! ¡¡¡Podríamos realmente cambiar esta iglesia si todos se comprometieran a (cualquiera que sea el programa actual)!!!"

Análisis de la situación

Donaldo tiene poca relación con los miembros de su congregación. Años de hipérboles y exageraciones han enturbiado las líneas de comunicación con los miembros de la iglesia. El problema puede tener sus raíces en el concepto que Daniel tiene del liderazgo. Se ve a sí mismo como "el líder", pero al hacerlo se convierte en un manipulador. Daniel tiene miedo de lo que la gente pueda decir si les da la oportunidad. Tiene pocos amigos en la congregación. Utiliza los "programas" como un amortiguador entre él y la congregación y, en el proceso, como una excusa para el fracaso. Utiliza el poder formal de su posición pastoral para obligar a la gente a participar. No entiende que el liderazgo cristiano fluye más libremente a través del poder informal del servicio a los demás.

Lorenzo

Lorenzo es querido por muchos y respetado por la mayoría de la gente de su congregación. Da la impresión de ser un líder "natural" con evidentes habilidades para trabajar con la gente. En realidad, ha trabajado mucho para desarrollar la capacidad de escuchar y la sensibilidad hacia los demás.

Lorenzo utiliza las ideas como semillas que planta en las mentes de las personas de la congregación. Lorenzo utiliza algunos de los mismos programas que Donaldo, pero los adapta y los traduce con la ayuda de los líderes laicos para ajustarlos a las necesidades y los recursos de la congregación. Él y los líderes sueñan juntos para las organizaciones bajo su supervisión. Los programas y planes que surgen de estos sueños cuentan con la semilla de Lorenzo y el entusiasmo y apoyo de la iglesia.

El reconocimiento abierto se dirige a los líderes laicos encargados de los diversos ministerios de la iglesia, más que a Lorenzo. Pero los planes se hacen y se aplican. Las semillas germinan y crecen. Los resultados de este tipo de ministerio son ministerios florecientes que producen frutos espirituales en las vidas de los líderes y de los miembros.

Lorenzo posee una reserva de poder informal con la gente por la delicadeza con la que trata los problemas y al personal. Lorenzo tiene el tipo de influencia que Donald, el "líder", nunca poseerá. ¿Por qué? Porque cuando Donald comienza a ganar este tipo de influencia, la utiliza para manipular a su congregación en algún nuevo programa bajo su liderazgo. Esto es lo que el "éxito" significa para Daniel. Lorenzo usa su influencia para servir a otros más efectivamente. Donald desea ser el centro de atención y el aplauso de la multitud, pero rara vez lo consigue. Lorenzo trabaja mejor entre bastidores, permitiendo a los demás rendir al máximo de su potencial.

El ministro que discipula abandona el pedestal y se mueve entre la gente como siervo-líder. Al hacerlo, renuncia al poder político, pero obtiene para sí una influencia espiritual dinámica.

4.

JESÚS SATISFIZO LAS NECESIDADES DE LA GENTE

Jesús se apresuraba a ayudar a los necesitados. Un día estaba enseñando sobre el ayuno. De repente, los criados de Jairo, jefe de la sinagoga, interrumpieron la enseñanza de Jesús. La hija de Jairo estaba enferma y los criados habían venido a llamar a Jesús. Jesús interrumpió su sesión de enseñanza y se fue inmediatamente con él (Mt 9:18-19). De camino a casa del líder religioso, fue interrumpido por una "mujer que llevaba doce años sangrando" (Mt 9:20), lo que la convertía en impura ceremonialmente (Lv 15:19-27) y en una marginada social entre los suyos. Jesús no da muestras de irritación por estas interrupciones. El Padre tiene el control. Jesús se detuvo para ayudar a la mujer. Luego siguió hasta la casa de Jairo y devolvió la vida a su hija. Las interrupciones de nuestra rutina son a menudo las mejores oportunidades para el ministerio.

Jesús se compadecía de las masas (Mt 9,36; 14,14; 23,37). No los condenó por su falta de fe. Más bien fortaleció la poca fe que tenían, y al hacerlo cumplió la profecía de Isaías: "No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo encendido". (Is 42:3; Mt 12:20, NVI).

Un ejemplo de esta cualidad fortalecedora de la fe se encuentra en su conversación con la mujer siro-fenicia. Reconoció su fe y accedió a su petición (Mt 15:23-28). Las duras palabras de Jesús a la mujer se explican por el hecho de que era una pagana que no entendía la

**Las interrupciones
de nuestra rutina
son a menudo las
mejores oportunidades
para el ministerio.**

misión mesiánica de Jesús más allá de su poder para curar. Edershiem escribe: "Haberle concedido la ayuda que tanto suplicaba habría sido, por así decirlo, invertir toda Su enseñanza, y hacer de Sus obras de curación meras obras de poder". No podía acceder a su petición sin antes enseñarle el verdadero significado del Mesías. Su respuesta (v. 27) habla de su comprensión. "El paganismo puede ser como los perros, cuando se compara con el lugar y los privilegios de los niños; pero Él sigue siendo su Maestro, y ellos están bajo su mesa; y cuando Él parte el pan, hay suficiente y de sobra para ellos". Al responder así, ya no está bajo la mesa, sino que "se sentó a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, y participó del pan de los hijos" (Vol. II, 37-42).

La apertura de Jesús a los niños ilustra aún más su preocupación por las personas. "Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el Reino de los Cielos" (Mt 9:14).

Las numerosas curaciones realizadas por Jesús ponen de manifiesto su compasión por las necesidades de la gente. Limpió a un leproso (Mt 8:2ss), curó a la suegra de Pedro (Mt 8:14ss), sanó a un paralítico (Mt 9:1ss), devolvió la vista a dos ciegos (Mt 9:27ss) y sanó "toda clase de enfermedades y dolencias". Al ver a la multitud, tuvo compasión de ella, porque estaba atormentada y desamparada, como ovejas sin pastor". (Mt 9:35, NVI) Curó la mano de un hombre en sábado y demostró con este acto que la misericordia siempre es apropiada (Mt 12:9ss). Curó a un epiléptico (Mt 7:15) y restauró la oreja cortada de un guardia del templo durante su arresto (Lc 22:51). Jesús hizo tantas cosas para satisfacer las necesidades de la gente que si "se escribiera cada una de ellas..., ni en el mundo entero tendría espacio para los libros que se escribirían" (Jn 21:25, NVI).

Repetidamente encontramos a Jesús usando Su poder y autoridad para servir al Padre y satisfacer las necesidades de la gente. No se exaltó a sí mismo con su autoridad, aunque fue tentado a hacerlo tanto al principio como al final de su ministerio terrenal. Edershiem comenta el comienzo, cuando Jesús fue llevado al pináculo del Templo por Satanás:

"En el Patio de los Sacerdotes, abajo, se ha ofrecido el sacrificio matutino. Las enormes puertas del Templo se están abriendo lentamente, y el sonido de las trompetas de plata de los sacerdotes está convocando a Israel a un nuevo día por su aparición ante el Señor. Que descienda, pues, desde el cielo, en medio de los sacerdotes y del pueblo. ¡Qué gritos de aclamación saludarían Su aparición! Qué homenaje de adoración sería el suyo. La meta puede ser alcanzada de inmediato, y eso a la cabeza del Israel creyente. ... pero no la Meta Divina, ni a la manera de Dios. ...

**Jesús no se exaltó
a sí mismo
con su autoridad,
aunque fue tentado
a hacerlo tanto
al principio
como al final de su
ministerio terrenal.**

"Y así, una vez más, Jesús no sólo no es vencido, sino que vence por su sumisión absoluta a la voluntad de Dios" (Vol. I, p. 304).

Y de nuevo, al final, la tentación de salvarse le enfrenta, en la cruz. Le desafiaron. "¡Salvó a otros, pero no puede salvarse a sí mismo! Es el Rey de Israel. Que baje ahora de la cruz y le creeremos". (Mt 27:42) Aquí los líderes se hacen eco de la sugerencia de Satanás en el muro del Templo. ¿Qué mejor prueba de su condición de Mesías podía dar Jesús que bajarse de la cruz? Pero de nuevo esta ruta no era la de Dios. El camino de Jesús hacia la gloria pasaba por la muerte. Por las necesidades de la gente.

Jesús atendió las necesidades de las personas en la vida y en la muerte. Para ello utilizó su poder y su autoridad. Y sigue haciéndolo hoy. El ministro que discipula se preocupa más por su rebaño que por su propia carrera. Sirve a la gente porque al servir a los demás sirve a Cristo.

Cuarto Principio

*El ministro que discipula responde a las necesidades de las personas.
Mantiene prioridades en el ministerio que están centradas en la persona.*

Javier

Javier tenía un problema con el programa de Discipulado y Entrenamiento de su iglesia. Sólo llevaba unas semanas en su nueva iglesia cuando se dio cuenta de que el Discipulado no era lo que debería ser. La asistencia era baja. Lo sabía antes de aceptar el llamado a la iglesia. Pero estaba empezando a ver que el problema de la asistencia era sólo un síntoma de problemas más profundos. Encontraba poco entusiasmo por los esfuerzos de formación de líderes en la iglesia. No es que la formación fuera innecesaria: se dio cuenta de que los maestros, presidentes de comités, diáconos y otros líderes necesitaban más formación en su área de ministerio. Los nuevos miembros llegaban a la iglesia sin una introducción estructurada a sus ministerios, doctrinas u operaciones.

El Sr. G. había sido elegido director del programa de Discipulado y Entrenamiento en los días de la Unión de Entrenamiento, veinte años antes. Bajo su dirección, el programa floreció hasta hace unos tres años. Desde entonces, el Sr. G. se ha resistido a los intentos de cambiar el formato, el contenido o la dirección del programa.

Javier sabe que la Formación de la Iglesia entra directamente dentro de sus responsabilidades como personal, pero no está seguro de qué hacer aquí. Sabe que el Sr. G. es un hombre amable. Es respetado por la mayoría de los miembros de la congregación. Sin embargo, por alguna razón ha obstaculizado los cambios propuestos que podrían mejorar los esfuerzos de formación de la iglesia, al menos en los últimos tres años.

Alternativas.

Veamos cuatro posibles escenarios para resolver el problema de Javier.

Confrontación. Javier elabora una lista de problemas relacionados con la Formación de la Iglesia y se reúne con el Sr. G. para revisarlos. Javier también piensa en varios cambios que deben hacerse pronto. En la reunión, el Sr. G. se pone cada vez más a la defensiva cuando Javier ataca directamente su programa e indirectamente su liderazgo. El Sr. G. se resiste a los cambios sugeridos e insiste en que el programa siga como está.

Dejar hacer. Este es el primer cargo eclesiástico de Javier. Es veinte años más joven que el Sr. G. Duda en reunirse con el Sr. G. porque no está seguro de qué decir o cómo decirlo. Sería bueno que el Sr. G. renunciara voluntariamente, pero Javier ni siquiera está seguro de cómo sugerirle esa idea. Además, no tiene forma de saber cómo afectaría a la iglesia este tipo de cambio tan pronto... y esto le produce aprensión. Aunque algunos miembros se han quejado de la falta de un buen programa de formación en la iglesia, la mayoría parece aceptar el programa tal como es. Javier va a la deriva con el Sr. G. sin proporcionar mucha orientación en absoluto. A medida que pasa el tiempo, descubre una sensación de tensión en la boca del estómago cada vez que ve al Sr. G. Empiezan a desarrollarse sentimientos de inadecuación y, más tarde, de fracaso.

Toma el toro por los cuernos. Sin consultar con el Sr. G., Javier aplica los cambios él mismo. Recluta nuevos maestros y ordena nuevos materiales. Publicita el "nuevo programa mejorado de Discipulado y Entrenamiento" a través de artículos en el boletín y anuncios en el púlpito. No invita a un conflicto abierto convocando una reunión, ni deja que el asunto vaya a la deriva sin rumbo. Él es el ministro de educación de la iglesia y actúa agresivamente sobre esa base pasando por alto al Sr. G. por completo.

Reunión-de-necesidades-de-individuos. Javier cita al Sr. G. para almorzar en su oficina. Después de hablar de los intereses mutuos de la familia y las aficiones, Javier le pregunta al Sr. G. sobre los primeros años del programa de Formación en la Iglesia. "Desde que llegué aquí he oído a varias personas decir que la asistencia a la capacitación de los obreros de la Escuela Dominical solía ser mayor. La iglesia parecía más entusiasmada con las clases. "¿Cuál cree que es el problema ahora?". El Sr. G. comparte algunos de los aspectos más destacados de anteriores eventos de formación. "Todo iba muy bien hasta hace varios años, cuando llamamos a un nuevo ministro de Educación. Impuso algunos cambios en el programa que casi lo matan, y luego se marchó a otra iglesia. He vuelto a nutrir la cosa hasta lo que es ahora, ¡pero sé que podríamos estar haciendo mucho más!". Javier detecta un sentimiento que no había detectado antes.

El Sr. G. tiene una profunda preocupación por la formación de la iglesia y una herida persistente provocada por un antiguo conflicto. A medida que continúan compartiendo, se vuelven más abiertos: Javier escucha y comprende las necesidades de su director de Formación de la iglesia. La confianza del Sr. G. en Javier aumenta. La conversación

continua permite que se compartan y discutan nuevas ideas. Javier apoya las ideas del Sr. G. y sugiere alternativas. Ambos están en camino de mejorar el programa de Formación en la Iglesia.

Análisis de la situación

Javier pierde en el escenario uno. Aunque gane la batalla con el Sr. G. sobre los cambios de programa, lo más probable es que pierda la "guerra" de continuar con el ministerio de la iglesia. La relación que ha comenzado con el Sr. G. se evaporará en el calor de la vergüenza y la ira. La solución de Javier puede ser buena, pero esto hará poco para aliviar los sentimientos de amargura y desconfianza de ambas partes durante mucho tiempo.

Javier sólo retrasa la solución en el segundo escenario. Este enfoque es frustrante para el ministro, la organización y toda la iglesia. Javier se encuentra atrapado entre la descripción del trabajo y la ineficacia de la Formación de la Iglesia. Se convertirá en una bomba de tiempo emocional. A menos que pueda tomar alguna acción afirmativa hacia una solución del problema, la tensión puede hacer que explote eventualmente -- en casa, donde es "seguro", o en otros líderes de la iglesia. O, simplemente puede quemarse bajo una carga de tensión que no puede resolver.

El tercer escenario repudia el papel de siervo del ministro y se aferra al papel de líder "que puede hacerlo todo". ¡Es la forma americana de hacerlo! Si no puedes resolver un problema rápidamente, elúdalo. El fin justifica los medios. La tarea es más importante que la relación con los líderes de la iglesia. ¡Haz el trabajo! Pero, por supuesto, este no es el ejemplo que Jesús nos dio. Él satisfizo las necesidades de los individuos y al hacerlo trajo el Reino. Cuando Judas el traidor se le acercó en el Huerto, lo llamó "amigo". Las acciones de Javier en el escenario tres pintan al Sr. G. como un problema, no como un amigo. Sin embargo, el Sr. G. es mucho menos dañino para Javier de lo que Judas fue para Jesús.

En el escenario cuatro vemos a Javier tratando al Sr. G. como un individuo con dones y experiencia y con heridas. Está interesado en el programa, pero primero está interesado en el líder del programa. Detrás de la mayoría de los "problemas de la gente" hay necesidades insatisfechas. La necesidad insatisfecha del Sr. G. era una herida persistente de un ministro anterior. Una vez descubierta y resuelta, el problema del "programa" cayó por su propio peso. Esta es una gran parte de la tarea del ministro, que consiste en ayudar a las personas

"Si no puedes resolver un problema rápidamente, elúdalo. El fin justifica los medios. La tarea es más importante que la relación con los líderes de la iglesia. Haz el trabajo".

Pero, por supuesto, este no es el ejemplo que Jesús nos dio.

a descubrir, y desbloquear, problemas ocultos. Lo hacemos para que puedan llegar a ser eficaces en el servicio del Reino.

5.

JESÚS APOYÓ A SUS SEGUIDORES

Jesús no utilizó a sus discípulos para hacerse un nombre, ni los explotó para establecer su programa. Se entregó por ellos. Los apoyó y fortaleció. Los hizo crecer a través de la enseñanza práctica y la experiencia diaria hasta que fueron capaces de sentir la dinámica de Su reino. Para Jesús, las personas son los fines, no los medios, de su Reino. El Reino es más un proceso que un producto: hacer discípulos y que crezcan a imagen de Cristo. Cómo lo hacemos es el meollo de los capítulos uno y dos.

Jesús apoyó a sus discípulos de muchas maneras. Mateo registró para nosotros las instrucciones detalladas que Jesús dio antes de enviar a los doce a su primera campaña evangelística (Mt 10). No envió a los doce a hacer su trabajo para que Él pudiera descansar. No se limitó a supervisar el trabajo de los demás. Cuando los hubo enviado, "pasó de allí a enseñar y predicar en las ciudades de Galilea" (Mt 11:1). Predicaba con el ejemplo y participaba en el trabajo. Sus acciones reforzaron el agudo contraste entre su reino y el sistema religioso. Decía:

“Los maestros de la Ley y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés. Por eso debéis obedecerlos y hacer todo lo que os digan. Pero no hagáis lo que ellos hacen, porque no practican lo que predicán. Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los hombres, pero ellos mismos no están dispuestos a mover un dedo para moverlas. Todo lo que hacen lo hacen para que los hombres lo vean. Les encanta ocupar el lugar de honor en los banquetes y los asientos más importantes en las sinagogas; les encanta que les saluden en el mercado y que los hombres les llamen "Rabí". (Mt 23:2-7, NVI)

Jesús dio a sus discípulos un modelo diferente: No atéis pesadas cargas a la gente en nombre del Reino, sino servid al Rey lavando los pies y vendando las heridas.

El apoyo de Jesús impregnó al grupo. Su sensación de libertad en Su presencia es una prueba de este

**El joven rico
eligió libremente
no seguir a Jesús.
Jesús le permitió elegir.
Sin culpa. Sin presiones.
Jesús lo dejó ir.**

**Cuántas veces he
oído decir:
"las iglesias de rápido
crecimiento
requieren pastores
autocráticos".
Aquí vemos los medios
equivocados
atados al fin equivocado.**

apoyo personal. Eligieron libremente seguir a Jesús (Mt 4:18-22; 9:9) incluso cuando las exigencias eran duras (Mt 8:18-22 y Mt 10:16-23). El joven rico era sincero en su comportamiento y actitud ("corrió y se arrodilló"), reverente al dirigirse a Jesús ("Maestro"), recto en su estilo de vida ("Todo esto lo he guardado") y religioso en su pregunta ("¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?"). Sin embargo, eligió libremente no seguir a Jesús -- **¡y Jesús le permitió esa elección!** Sin culpabilidad. Sin presiones. Nada de "¡un sábado más! Jesús lo dejó ir."

Más allá de la libertad de elección para seguir a Jesús, encontramos libertad personal en las relaciones de los discípulos. Es evidente que gozaban de libertad para decir lo que pensaban, aunque a veces sus palabras delataran falta de humildad. Cuando María de Betania derramó el precioso unguento sobre la cabeza de Jesús, los discípulos se "indignaron. ¿Por qué este derroche? Este perfume se podría haber vendido más caro y el dinero se podría haber dado a los pobres" (Mt 26: 8-9). La reprimenda de Pedro a Jesús (Mt 16:21-22) y la petición de posición celestial de Santiago y Juan (Mc 10:35) afirman la libertad de expresión de que gozaban los más cercanos al Maestro. Si Jesús hubiera sido un gobernante autocrático, sus discípulos habrían sido menos libres en su forma de hablar y de comportarse.

Dos de los discípulos ofrecen un vívido contraste en su respuesta al amoroso liderazgo y apoyo de Jesús. Cuando Judas se acercó a Jesús para traicionarle en el Huerto, Jesús le llamó "amigo" (Mt 26:50) y aceptó su beso de saludo. Pedro negó conocer a Jesús, aunque antes había alardeado de su devoción (Mt 26:69-75). Ambos traicionaron a su Líder. Judas nunca había entendido realmente quién era su Líder y, desesperado, se ahorcó (Mt 27:3-5). Pedro vivió para experimentar el perdón y un nuevo envío al servicio del Reino ("Apacienta mis ovejas", Jn 21:17).

Este ejemplo de Jesús como siervo-líder caló tan hondo en el alma de Pedro que, casi cuarenta años después, este rudo pescador escribiría a los líderes de la Iglesia: "Sed pastores del rebaño de Dios que está a vuestro cuidado, sirviendo como supervisores. **No os enseñoreéis de los que os han sido confiados**" (1 Pe 5: 2a,3, NVI). Cuántas veces he oído decir que "las iglesias de rápido crecimiento requieren pastores autocráticos". Aquí vemos la meta equivocada ligada a métodos equivocados. De estas ideas surgen tres s.

Quinto Principio

El ministro que discipula apoya a sus seguidores. No los utiliza simplemente para sus programas, sino que los nutre para que sirvan al Reino.

El líder protege y fortalece a los seguidores. Les enseña y los ama. Da su propia vida, en términos de tiempo, talento, emoción y energía, en beneficio de ellos. Está dispuesto a trabajar como un miembro más del equipo. Multiplica su ministerio delegando responsabilidades específicas en los líderes de la organización.

Benjamín

Benjamín había entregado su vida al Señor y al ministerio. Ahora sólo podía sacudir la cabeza con incredulidad mientras contemplaba los escombros de su situación. Su mujer le había abandonado repentinamente y él estaba desconcertado. Ella decía que él estaba más casado con su "trabajo" que con ella. Le había prestado poca atención a ella y a los niños. Pero el ministerio es más que un trabajo. Es una llamada. Su principal responsabilidad era su llamada, su trabajo, su iglesia. O eso pensaba. Seguramente el Señor no había querido que su ministerio sustituyera a su matrimonio.

Pero ahí no acababan sus problemas. Empezó a reflexionar sobre los progresos que había hecho la iglesia bajo su dirección en los últimos cuatro años. Pudo observar pocos avances significativos. La iglesia no había desarrollado una reserva de líderes como él esperaba. Él seguía llevando a cabo gran parte del trabajo esencial de las organizaciones de la iglesia. Asistía a todas las reuniones de los comités y aprobaba todas sus decisiones. Se ocupaba **personalmente** de los problemas de las organizaciones educativas. Era la única manera que conocía de "servir a la gente".

Análisis de la situación

Benjamín se había convertido en un cuello de botella para los que estaban a su cargo. Su parte de la carga de trabajo era mayor cuanto más tiempo permanecía en la iglesia. Sus días de trabajo se alargaban y su tiempo familiar se desvanecía. Benjamín no sabía delegar. Le costaba confiar en los líderes de las organizaciones para que llevaran a cabo las tareas asignadas sin su supervisión personal.

No sólo había destruido su propia vida familiar. Había desarrollado una actitud de pasividad en la iglesia. Los miembros de la iglesia no habían desarrollado habilidades de liderazgo. Benjamín sirvió como un "hacedor" más que como un "facilitador". Ahora se enfrentaba a las amargas consecuencias de ese malentendido en dos frentes: en casa y en la iglesia.

Control vs. Delegación. ¿Qué hará para aliviar la tensión entre el control ministerial y la delegación en los líderes laicos? ¿De qué maneras concretas fomentará la iniciativa y la libertad de los miembros de su congregación? ¿Cómo equilibrará las responsabilidades en el hogar y en la iglesia? He aquí algunas áreas a considerar:

La delegación es esencial. Permite a los líderes utilizar sus propios talentos para el Reino de Dios. Libera fuerzas creativas en los líderes de la iglesia. Multiplica el tiempo del ministro de personal.

La supervisión no es un control autocrático. Si un comité o la congregación no aceptan su postura sobre una cuestión determinada, eso no significa que usted haya fracasado. El buen líder ayuda al grupo a ver todos los lados de la cuestión y a llegar a la posición que es mejor para la iglesia. Esta puede no ser la preferencia del ministro.

Los líderes de la iglesia ignoran este principio en iglesias donde el gobierno de la congregación ha sido reemplazado por un pastor autocrático y/o personal que "proclama la voluntad de Dios" y exige la obediencia de la iglesia. Esto va en contra de nuestra política congregacional histórica que sostiene que la congregación, bajo el liderazgo del pastor, a través de la oración, puede discernir la voluntad de Dios mejor que cualquier persona.

La formación de líderes es esencial para la vida y el crecimiento de la iglesia. Los procesos de delegación y supervisión proporcionan experiencias "prácticas" a los líderes. El ministro que hoy dedica tiempo a la formación de líderes está sentando las bases de una iglesia más fuerte el día de mañana.

La iniciativa crece a medida que crece la libertad. La delegación y la supervisión adecuadas son actividades de libertad y confianza. El ministro que las equilibra permite que los miembros de la iglesia crezcan en su propia iniciativa en el ministerio. No hay gracia sin libertad. La sospecha, el miedo y la desconfianza reprimen la creatividad y la iniciativa. "Los líderes pensarán. Tú simplemente haz lo que te decimos". Esto es totalitarismo religioso.

Distribuir las tareas alivia la tensión entre la iglesia y el hogar. Las tareas son realizadas por un número cada vez mayor de miembros de la iglesia. Se puede pasar tiempo en casa con el cónyuge y los hijos. Recuerde que Dios instituyó el hogar mucho antes que la Iglesia.

Sexto Principio

El ministro que discipula combate la tendencia a volverse egocéntrico e importante.

Los líderes de la iglesia ignoran esto en las iglesias donde el gobierno de la congregación ha sido reemplazado por un pastor autocrático y/o personal que "proclama la voluntad de Dios" y exige la obediencia de la iglesia. Esto va en contra de nuestra política congregacional histórica que sostiene que la congregación, bajo el liderazgo del pastor, a través de la oración, puede discernir la voluntad de Dios mejor que cualquier persona.

El "fariseísmo rastrero" es un peligro continuo para los ministros. Su tentación de imponer cargas a las personas mediante normas rígidas, jerarquías humanas y estructuras arbitrarias es sutil y omnipresente.

Enrique

Enrique es un ministro de educación eficaz porque sabe que ha llegado a su puesto actual gracias a la dirección y el apoyo de Dios. Sirve en una iglesia más grande de lo que había soñado hace unos años. Es un hombre de comienzos sencillos. Había buscado diligentemente la voluntad de Dios para su vida, y paso a paso había sido conducido a través de experiencias que le prepararon para este lugar de servicio. Como Nehemías, sabe que la mano de Dios está sobre él. Ese conocimiento lo humilla.

Por tanto, a Enrique le resulta bastante fácil ser un líder en activo. Agradece las oportunidades de ejercer su ministerio. Está abierto a las sugerencias y opiniones de los demás. No encierra su autoestima en los programas que diseña. Esto le permite escuchar con claridad las críticas constructivas y aceptar lo bueno que hay en ellas. Es fácil hablar con él porque da la impresión de sentirse cómodo en su trabajo. También es fácil estar de acuerdo con él y seguirle.

Debido al propio crecimiento espiritual de Enrique, anima a los líderes laicos a soñar y orar y planificar y trabajar según les guíe el Señor. Hay pocos problemas en esta delegación porque los canales de comunicación están abiertos. Su conocimiento de que la mano de Dios está en su ministerio no convierte a Enrique en arrogante. Al contrario, ese conocimiento le hace desear aún más servir a los demás para que ellos también puedan descubrir la alegría del ministerio.

Algunos colegas ministros no pueden entender por qué Enrique tiene tanta influencia en la vida de los líderes laicos y los miembros de la iglesia. Pero Enrique se limita a aplicar las enseñanzas de Jesús en sus responsabilidades cotidianas. "El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero, que sea esclavo de todos" (Mt 20:26-27, NVI). El poder que recae sobre Enrique no cambia su estilo de liderazgo de siervo a gobernante. Se coloca conscientemente en la posición de siervo. El resultado es una mayor cooperación y lealtad por parte de aquellos a quienes sirve. Dirige porque se gana el derecho a través del servicio. Enrique es un hombre de humildad dinámica, servicio activo y liderazgo poderoso en el nombre de Jesús.

La delegación y la supervisión adecuadas son actividades de libertad y confianza.

No hay gracia sin libertad. El recelo, el miedo y la desconfianza reprimen la creatividad y la iniciativa.

Séptimo Principio

El ministro que discipula crea una atmósfera de libertad y confianza entre sus seguidores.

El ministro que discipula está lo suficientemente seguro de sí mismo como para aceptar elogios o críticas. No tiene la piel fina ni se siente fácilmente amenazado. Un líder así fomenta el debate franco y abierto con los líderes de la iglesia. El fácil intercambio de ideas le ayuda a desarrollar una visión realista de la misión de la iglesia, las tareas de los grupos y el papel de cada líder laico. Sin embargo, tal libertad hace que el líder sea vulnerable a los ataques de los miembros descontentos de la iglesia. También la evitan fervientemente los líderes que prefieren controlar las acciones de los demás. Pero Jesús demostró la eficacia de la libertad en la formación de líderes.

Ricardo

Ricardo salió de la reunión del Consejo de la Escuela Dominical sintiéndose muy bien. Había trabajado mucho en su propuesta de una nueva estructura organizativa. Recopiló toda la información que pudo de otras iglesias y ministros. Organizó sus conclusiones en una presentación profesional que dejó boquiabierto al Consejo. Sin comentarios ni discusiones, votaron a favor del cambio organizativo. Lucas sintió un gran alivio al ver la respuesta del Consejo a su liderazgo. La sensación de logro le animó mientras conducía de vuelta a casa.

Mientras tanto, varios miembros del Consejo se habían reunido en una cafetería local para tomar un café. "¿Por qué no habéis hablado en la reunión si os oponéis tanto a la idea?". No era **la idea** lo que molestaba a dos de los miembros del Consejo, sino la forma en que se presentó. "¿De qué habría servido interrogar al hermano Lucas? Sólo le haría pensar que no estamos comprometidos a mejorar la Escuela Dominical -- casi lo dijo esta noche". Aún quedaban muchas preguntas sin respuesta. ¿Cómo se harán estos cambios? ¿Cuándo se presentarán a la iglesia? ¿Quién los aplicará y será responsable de ellos? Ninguna de estas preguntas se había planteado en la reunión. "Solía sentir que estaba haciendo algo importante para el Señor a través de mi trabajo en la Escuela Dominical, pero ahora no estoy haciendo nada. Este puede ser mi último año en el Consejo. Quiero ser algo más que una estampilla en un "sello de goma".

Ricardo se había duchado y se metía en la cama. El resplandor de su reciente éxito le daba calor y sueño. Mientras se sumía en un sueño tranquilo, no podía prever los problemas a los que pronto tendría que enfrentarse, problemas que estaban cobrando fuerza en toda la ciudad.

Análisis de la situación

Ricardo no había involucrado a sus líderes de la Escuela Dominical en el proceso de desarrollo del cambio propuesto. No había creado una atmósfera en las sesiones del Consejo que permitiera un intercambio abierto de ideas y opciones. La votación de esa noche, sin debate ni disenso, **no** mostró el verdadero nivel de aceptación del liderazgo de

Ricardo. Más bien reflejó un sentimiento de **apatía e indiferencia**. Este es el "toque de difuntos" del trabajo en equipo y la koinonia. Ricardo había ganado su batalla por defecto, pero las perspectivas de paz a largo plazo pronto se verán frustradas por la realidad de las dimisiones y las retiradas.

El ministro que discipula vive en la tensión entre "demasiado rápido" y "demasiado lento". Lidera, pero no va demasiado por delante de su rebaño. Él nutre, pero no se estanca en ir a lo seguro. El equilibrio depende de la congregación y del estilo de cada uno. Pero la eficacia a largo plazo pertenecerá a quienes sepan buscar el equilibrio adecuado.

6.

LOS DISCÍPULOS SE ORGANIZARON

El amor de Jesús por los individuos y su deseo de una relación "ágape" (Mt 22:37,39) atrajo a los discípulos hacia un grupo cohesionado. Su ternura por los discípulos brilla a través de Su oración en Getsemaní (Jn 17:6-19).

Los Doce divididos

Parece que los discípulos estaban organizados en grupos más pequeños, cada grupo con su respectivo líder. Estas listas presentan a los discípulos en grupos estables de cuatro. El **primer grupo estaba formado** por Simón Pedro, Santiago, Juan y Andrés. Pedro aparece siempre en primer lugar. El **segundo grupo estaba formado por** Felipe, Bartolomé, Mateo y Tomás. Felipe siempre aparece en primer lugar en este segundo grupo. El **tercer grupo estaba formado** por Santiago hijo de Alfeo, Tadeo (Lucas lo llama Judas, hijo de Santiago), Simón el Zelote y Judas Iscariote. Santiago figura en primer lugar en este grupo. (Véase Mt 10:2-4, Mc 3:16-19, Lc 6:14-16 y Hch 1:13)

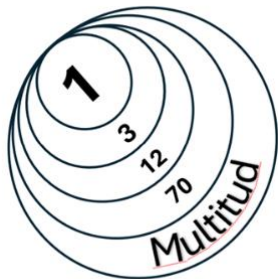
**El ministro que discipula
se adelanta,
pero no demasiado
a su rebaño.**

Atención especial a tres

De estos doce, Jesús prestó especial atención a Pedro, Santiago y Juan. En todos los Evangelios

figuran estos tres en los cuatro primeros puestos. Estaban presentes con Jesús cuando curó a la hija de Jairo, jefe de la

sinagoga. Al parecer, los demás discípulos se quedaron fuera (Mc 5: 37-38). Estos tres fueron testigos de la Transfiguración de Jesús, mientras que los demás permanecieron al pie de la montaña (Mt 17:1-9). A estos tres se les pidió que acompañaran a Jesús al Getsemaní del Huerto y allí velaran y oraran con Él, mientras los demás permanecían justo dentro de la



**Él nutre al rebaño
pero no se estanca
en ir a lo seguro.**

puerta (Mt 26:36-38). Me parece interesante que los tres se sobrepusieran a los temperamentos cortos y a los grandes egos al ser amados por Cristo y al amarle a Él: el pescador impetuoso y los "hijos del trueno". No fue la aniquilación de sus egos, sino el control de sus egos, por Cristo, lo que marcó la diferencia en sus vidas. Los tres contribuyeron de forma significativa a la difusión del Evangelio en su mundo. Pedro evangelizó a los judíos, Santiago pastoreó la iglesia de Jerusalén hasta su martirio y Juan pastoreó en Éfeso. Sus cartas de aliento a las iglesias fortalecieron la fe de millones de personas en Jesucristo y, como parte de nuestro Nuevo Testamento, siguen haciéndolo.

El estatus especial de Pedro

Además, Jesús concentró su enseñanza y guía más directamente en uno de los tres: Simón. Le dio el nuevo nombre de Petros ("la roca"), que simbolizaba en lo que se convertiría (Mt 16:18). Permitió que Pedro hiciera algo aventurero y fracasara (caminar sobre las aguas Ver Mt 14:29-33). Reprendió a Pedro cuando recurrió a la violencia (Jn 18:10-11). Y, como ya hemos señalado, vemos el clímax de la educación y formación terrenales de Pedro por parte de Jesús en la playa, cuando lo perdona y lo vuelve a enviar al servicio del Reino. Fíjate en la progresión. A medida que el grupo se hace más pequeño, las relaciones se hacen más profundas.

**El grupo, así
organizado, formado y
dirigido, marchó para
poner de
patas arriba su mundo
con el Evangelio.**

De muchos a uno

Jesús enseñó a las multitudes. De ellas escogió a 70 para enviarlas a dar testimonio. De estos 70 escogió a 12 para instrucción especial. De los 12 escogió a 3 para un entrenamiento intensivo. Y de estos tres, se concentró en Pedro. El grupo era Uno. Era un Cuerpo de varios miembros unidos con Cristo como Cabeza. El grupo, así organizado, entrenado y dirigido, marchó para poner su mundo patas arriba con el Evangelio.

Octavo Principio

*El ministro discipulador organiza su ministerio para prestar atención,
apoyo y formación a las personas que están dispuestas y preparadas para aprender.*

El ministro que discipula sirve a la multitud equipando a los pocos que están listos para aprender. Sabe que no puede hacerlo todo por sí mismo. Por lo tanto, multiplica su efectividad ministrando a la gente a través de la gente.

Virginia y Juana

En su trabajo como ministra de educación, Virginia tenía por norma evitar los favoritismos. Ella había visto lo que los "favoritos" podían hacer para destruir el sentido de

comunidad en una iglesia. Hizo hincapié en el ministerio (formación, planificación, etc.) en grupos grandes. Evitaba las conferencias personales. Rechazaba la mayoría de las invitaciones a cenas y actos sociales (a menos que fueran para toda la iglesia) por miedo a que alguien pudiera sospechar que tenía favoritos de un grupo u otro. Virginia se sentía sola, pero lo consideraba parte de su ministerio.

Juana hizo sentir a muchas personas que eran sus "favoritas". Prestaba ayuda especial a quien se la pedía. Se reunía con líderes y trabajadores cuando su tiempo se lo permitía. Utilizaba sus dotes de entusiasmo, motivación y delegación para inspirar a los líderes y trabajadores de sus muchas áreas de responsabilidad. Acudía con frecuencia a los hogares de los miembros de la iglesia y entablaba amistad con personas de todas las edades. Juana compartía tanto la responsabilidad como la autoridad con los líderes de sus organizaciones. Los planes se elaboraban a partir de la síntesis entre la ministra y los líderes. Juana confiaba en que los líderes compartieran su entusiasmo con los obreros bajo su supervisión. Era líder de líderes y maestra de maestros. Llegaba a todos los miembros de la iglesia, pero prestaba especial atención a los que llevaban a cabo grandes programas educativos. Era querida por aquellos con los que trabajaba más estrechamente, y respetada por los miembros en general. Su ministerio se multiplicó una y otra vez a medida que sus ideas impregnaban los programas educativos.

Virginia ha cambiado de iglesia tres veces en cinco años. No ha podido realizar ningún cambio a largo plazo en esas iglesias porque no ha logrado establecer una buena relación con quienes dirigen los programas de la iglesia.

Juana ha servido en la misma iglesia durante seis años. Se ha nutrido de las relaciones que ha desarrollado. Ha hecho contribuciones significativas a la iglesia en su conjunto y a muchas personas. Ha desarrollado sólidas amistades y construido canales abiertos de comunicación con todos los niveles de liderazgo, formales e informales. Es capaz de evaluar el progreso de los programas educativos de forma natural y amistosa. Su trabajo no ha hecho más que empezar y está deseando que lleguen los próximos seis años en la misma familia de la iglesia.

Análisis de la situación.

Virginia intenta atender a todos "por igual". Teme prestar una atención especial a los individuos. Sin los necesarios puentes relacionales entre ella y los líderes laicos, es incapaz de hacer progresos duraderos. El estancamiento de los programas de la iglesia y la soledad personal obstruyen su ministerio. El resultado de esta actitud han sido frecuentes traslados de una iglesia a otra. Buscando la situación "ideal" en la que servir, lleva consigo su problema más crítico allá donde va.

Aunque está abierta a todos, Juana centra su atención en los más dispuestos a aprender. Multiplica sus esfuerzos a medida que estos aprendices se convierten en líderes eficaces. Al igual que Jesús centró cada vez más su atención en los doce, los tres y el uno, Juana

aumenta su influencia organizando su ministerio. De vez en cuando la critican por su "evidente favoritismo". Pero su respuesta es siempre la misma: "¿Te interesa unirse a nuestro grupo de formación? ¡Estupendo! Nos encantaría contar contigo". Y otro aprendiz se añade a la lista de los que se encaminan hacia un servicio más eficaz.

7.

LA AUTORIDAD DE JESÚS PARA DIRIGIR

La principal fuente de autoridad de Jesús era su total dependencia del Padre (Jn 5:17-19). Una segunda fuente de autoridad residía en el profundo e íntimo conocimiento que Jesús tenía de las Escrituras. Este conocimiento aparece de forma destacada en los Evangelios como arma contra los ataques de Satanás (Mt 4:4,7,10), en su condensación de la Ley y los Profetas (Mt 22:37,39) y en su cumplimiento de su letra y espíritu (Lc 4:16-21). Estas dos fuentes de autoridad le permitieron ser coherente en su trato con los demás.

Jesús prometió recompensas a quienes dejaran atrás sus antiguos caminos para seguirle (Mc 10:29-30) y subrayó la necesidad de descansar (Mc 16:31). Por encima de todo, Jesús saturó todo lo que hizo de amor ágape. Ordenó a todos los que le llamaban Señor que vivieran de esta manera. "Mi mandamiento es éste: 'Amamos los unos a los otros como yo os he amado'" (Jn 15:12, NVI). Amamos a los demás

basándonos en sus necesidades y no en nuestros sentimientos. Nuestro estilo de vida ha de estar sazonado con sal -picante y poderosa-, pero ha de estar lleno de gracia, de amor que se entrega a los que guiamos. De estas ideas se desprenden tres principios.

Nuestro estilo de vida ha de estar sazonado con sal -picante y poderosa-, pero ha de estar lleno de gracia, de amor que se entrega a los que guiamos.

Noveno Principio

El ministro discipulador es firme en su convicción respecto a la Palabra Escrita, y su propia relación personal con la Palabra Viva.

Esta convicción proporciona fuerza para la vida diaria y la dirección cotidiana. Sin embargo, no confunde convicciones fuertes con una actitud dominante hacia los demás.

Juan

Juan es ministro de Educación en su iglesia desde hace siete meses. Se acerca el verano. Le han dicho que la iglesia tradicionalmente traslada el programa de Embajadores del Rey de los miércoles por la noche a los sábados por la mañana durante los meses de verano. Esto se hace para permitir que los chicos y sus padres participen en la liga de pelota (béisbol) de la ciudad que juega todos sus partidos los miércoles por la noche. Juan no está de acuerdo

con esta política. Cree que muestra una distorsión de valores en la congregación. Cree que debe poner fin a esta práctica para ofrecer un mejor modelo de compromiso en la iglesia.

Alternativas.

La cuestión es cuál es la mejor manera de hacer el cambio. Veamos de nuevo algunas opciones contrarias:

Enfrentamiento. Juan se mantiene firme en sus convicciones y anuncia que el programa de Embajadores de Rey. No se trasladará a los sábados por la mañana este verano. Fue llamado a mejorar los programas educativos de la iglesia y este es un buen lugar para empezar. Juan teme que demasiada flexibilidad al principio de su ministerio pueda causar problemas más adelante. Es mejor mantenerse firme al principio para que la gente sepa que se toma en serio su trabajo. Los miembros que no están de acuerdo con su postura son "obviamente inmaduros espiritualmente". Está dispuesto a desafiar el temporal que seguirá a su decisión. Cree que, con el tiempo, las cosas volverán a la normalidad y el programa para niños tendrá la prioridad que merece.



Yo soy el líder...
Tú eres el seguidor...
¡¡Y no lo olvidemos!

No hacer nada. Juan no hace nada. Esta ha sido una política en la iglesia durante mucho tiempo y él no quiere "sacudir su nuevo barco". Trabjará con el programa de Embajadores del Rey (E.R.) de los sábados y lo reforzará todo lo que pueda durante el verano. Si sus obligaciones de los miércoles se lo permiten, puede que incluso asista a algunos de los partidos para animar a "sus chicos". Quiere construir puentes, no muros.

La cuerda floja. Juan no exige que se cambie la política de la Iglesia. Es un facilitador, no un gobernante. Empieza a crear canales de comunicación abiertos con los líderes de E.R. y los padres. Este enfoque puede significar otro verano de sábados de E.R., pero espera influir en estos líderes para que cambien la política al año siguiente -- si se determina que esto proporciona un beneficio real para la iglesia y la comunidad...

Análisis de la situación.

El peligro de la primera situación es que no tiene en cuenta las relaciones. Juan puede sobrevivir a esta situación (sobre todo si su pastor lo apoya su acción), pero las cosas no pueden ir tan bien cuando se enfrenta a otro problema de la misma manera. Dirigimos como ejemplos para el rebaño, dice Pedro, no como señores. El nivel de confianza es fundamental para un ministerio constructivo. Dominar a los demás con una actitud de "yo soy el líder -- tú eres el seguidor" reduce el nivel de confianza y, a su vez, la influencia a largo plazo.

El peligro del escenario dos es su falta de liderazgo. Juan parece más preocupado por sí mismo que por los chicos o por el testimonio de la iglesia. Como hemos señalado antes, el liderazgo de no hacer nada acaba conduciendo a la mediocridad. El peligro del tercer escenario es la aparente falta de progreso. Juan está haciendo algo, pero a la congregación en general puede no parecerle así. Este enfoque requiere más tiempo que la confrontación directa. Aunque Juan está sentando las bases para un cambio significativo, su reputación puede deteriorarse entre quienes quieren ver una acción rápida.

**Dominar a los demás
con una actitud de
"yo soy el líder,
tú eres el seguidor",
reduce la confianza y la
influencia
a largo plazo.**

¿Qué harías tú en esta situación? ¿Qué escenario te resulta más atractivo?

Décimo Principio

*El ministro que discipula tiene un entendimiento fluido [articulado,
bien versado] de la Biblia,
y busca tomar decisiones a la luz de ese entendimiento.*

Utiliza sus principios en situaciones cotidianas. Su conocimiento de la Biblia no es una colección estática de historias y hechos. Es un conocimiento vivo -objetivo, subjetivo, conductual- que se expresa en una vida transformada. Este conocimiento vivo le permite resolver problemas y tomar decisiones de acuerdo con la verdad espiritual.

Esteban

Esteban estaba confundido. Dios le había llamado a esta iglesia. Había recibido formación en programación educativa y técnicas de enseñanza. Sus objetivos eran claros: mejorar los programas educativos de la iglesia y aumentar la participación en estos programas.

Sus problemas eran como el Mar Rojo. Oraba para que se apartaran, pero le acosaban aún más. Sus líderes carecían de interés en los programas de formación. Como Moisés y Elías, les había señalado a Dios como el Gran Motivador. Sin embargo, permanecían apáticos. Como Pablo, llamó a los líderes a la acción. Ellos parecían rehuirle. Las acciones de los héroes de la Biblia eran tan claras y los resultados parecían tan inmediatos. ¿Por qué Dios no respondía a **sus** oraciones?

Análisis de la situación.

El conocimiento que Esteban tiene de la Biblia es amplio y superficial. Conoce muchas historias bíblicas. Tiene abundantes convicciones sobre las Escrituras. Pero no tiene una

comprensión fluida de la profundidad de la verdad que brilla en sus páginas. No ha desarrollado la sabiduría bíblica aplicando correctamente las Escrituras en "el ahora".

El ministro que discipula estudia la Biblia, no para construir a su alrededor una fortaleza de información con la cual defender sus posiciones. Estudia para aprender lo que Dios ha dicho. No por partes. Sino como un todo. Su conocimiento vivo no le saca del mundo real a un vago lugar de otra edad. Le ayuda a fusionar las realidades de los mundos material y espiritual. Es sensible a los problemas del mundo real y a las soluciones espirituales.

Reflexiona sobre la situación de Esteban. ¿Qué harás para evitar su ejemplo? ¿Qué estás haciendo para desarrollar un enfoque del estudio de la Biblia que te haga más bíblico en acciones y estilo de vida?

Décimo Primer Principio

El ministro que discipula se ve a sí mismo como un aprendiz perpetuo.

El ministro en discipulado, como aprendiz perpetuo, ve su propio estado espiritual como "en proceso".

Esta espiritualidad dinámica produce frutos en su vida y en su trabajo a medida que se entrega diariamente al señorío de Cristo. Vive en la vanguardia de la fe.

Rogelio

Rogelio se ha vuelto insensible. Ha servido a dos iglesias en los últimos ocho años y ha descubierto que su trabajo, inevitablemente, es cada año menos satisfactorio, más exigente y más frustrante. Las exigencias de los líderes de la organización, de sus compañeros y de su hogar le han agotado. Siente que ya no tiene nada más que dar. La chispa que ardía con tanta fuerza en el seminario y en los primeros años de ministerio ha desaparecido. ¡El descubrimiento de los defectos inherentes a las personas – y a todas las personas, incluido él mismo! -- le asestó un golpe del que nunca se ha recuperado del todo. El inocente optimismo con el que entró en el trabajo eclesiástico vocacional se ha convertido en un agrio pesimismo. Se siente en un callejón sin salida.

Análisis de la situación

Rogelio aborda su trabajo más como un técnico que como un artista. Ve su trabajo como algo mecánico. No es de extrañar que se deprimiera cuando se enteró de que la maquinaria no era fiable. Su preocupación por los detalles del programa eclipsó su tiempo de devoción. Pasó del filo de la navaja de la fe y el amor a la solapa de las experiencias

**El ministro que discipula
estudia la Biblia,
no para construir a su
alrededor
una fortaleza de
información
con la cual
defender sus posiciones.
Estudia
para aprender
lo que Dios ha dicho.
No por partes.
Sino como un todo.**

pasadas y los planes anteriores. Perdió el contacto con el Señor a medida que dedicaba cada vez más tiempo y energía a luchar con la descripción del trabajo y las solicitudes de presupuesto.

Rogelio ya no aprende. Se ha cerrado a los canales de renovación espiritual necesarios para mantener un liderazgo dinámico.

Considera tu estilo devocional. ¿Te nutre cada día? ¿Es un hábito rígido o un retiro flexible? ¿Te ayuda espontáneamente mientras realizas tus tareas o, más bien, mecánicamente como parte de la rutina del día? Darse a sí mismo en beneficio de los demás durante largos períodos de tiempo sólo es posible mediante la renovación continua a través de la oración y el estudio devocional de la Biblia. Puede que tenga éxito como técnico de programas de la iglesia. *Pero tendrá dificultades para realizar un ministerio de calidad y puede que acabe por quemarse, a menos que se abra conscientemente al aprendizaje y al crecimiento continuos.*

Podría tener éxito como técnico de programas de la iglesia. Pero eventualmente será consumido, a menos que aproveche las oportunidades de aprendizaje.

8.

JESÚS NO CONOCIÓ EL FRACASO

El ministerio de Jesús incluyó a una multitud de personas que le seguían y le escuchaban. Querían que fuera su Rey (Jn 6:14). ¿Quién mejor para deshacerse del yugo romano y restablecer el reino de David que Aquel que podía curar enfermedades y dolencias, alimentar a miles de personas con un pequeño almuerzo y hablar con una autoridad sin igual? Pero Jesús rechazó la llamada de ellos. Ese no era el camino de Dios para Él (Jn 6:15). Desde ese momento hasta su muerte, vemos -con ojos humanos- su caída directa hacia el fracaso. Fue atacado por los educados y religiosos. Fue rechazado por las masas. No "encajaba" en sus ideas sobre el plan de Dios. Incluso sus propios discípulos le abandonaron al final. Entregado a las autoridades paganas, fue juzgado, azotado y crucificado. Al morir, fue colgado de unos toscos clavos clavados en madera cruda entre dos criminales. Nadie parecía entenderle a Él ni el Evangelio que había proclamado durante tres años. ¡QUÉ FRACASO!

La única forma en que Jesús podía fracasar, en última instancia, era actuando al margen de la voluntad del Padre para intentar alcanzar objetivos espirituales por medios humanos.

Pero, ¡espera! La historia no ha terminado. Jesús no midió el éxito según las masas, los líderes religiosos o los discípulos. Él medía el éxito de su misión según la voluntad de su Padre para su vida (Jn 5:30, 36-40; 6:38; 8:28-29). Así que la única forma en que podía fracasar en última instancia era actuando al margen de esa voluntad para intentar alcanzar objetivos espirituales por medios humanos.

Hemos observado el triunfo de Jesús en tres grandes pruebas: las tentaciones en el desierto, la lucha en oración en Getsemaní y las burlas de la multitud en el Calvario. En cada ocasión, Jesús venció las pruebas y no encontró nada más importante que hacer la voluntad del Padre. En un lado de la balanza están el rechazo, la persecución, el abandono y la agonía de una muerte injusta y cruel. En el otro, la resurrección. No hubo fracaso en la vida de nuestro Líder. Sólo hubo éxito cuando cumplió fielmente la voluntad de Dios.

Dirigiríamos con más confianza y coherencia si pudiéramos centrarnos más en la voluntad de Dios para nuestro ministerio y menos en las inevitables críticas, malentendidos, enfrentamientos y falta de comunicación que se producen cuando las personas trabajan juntas por una causa común. Oremos para ser sensibles a la "vocecita" que nos guía. Por otra parte, debemos guardarnos del peligro de confundir la presión **emocional** o **social** o **política** con "la voluntad de Dios". Jesús conocía con precisión la voluntad del Padre. Nosotros luchamos por la fe para conocer siquiera una parte de Su voluntad para con nosotros (I Cor 13,12). Por lo tanto, debo tener mucho cuidado de no confundir mis propios sentimientos personales (o las necesidades del ego, o los deseos materialistas) o la presión de los líderes o miembros de la iglesia con la voluntad de Dios.

Además, tenemos la promesa de que, aunque inevitablemente fracasemos en algún aspecto de nuestro trabajo (porque todos... estamos destituidos de la gloria de Dios), Él puede hacer que todas las cosas redunden en nuestro bien colectivo (Rom 8:28). Los acontecimientos de mi vida son como cuentas de un collar. Tiendo a mirarlos de uno en uno. Este es bueno. Este no es tan bueno. Los acontecimientos buenos me levantan y los malos tienden a deprimirme. Pero cuando miro todo el cordel por fe, puedo ver cómo todas las cuentas juntas producen un mosaico beneficioso de la vida.

La resurrección nos da esperanza si queremos recibirla. No sólo esperanza para el futuro en el cielo, sino esperanza para la vida diaria aquí y ahora. Tanto si nos enfrentamos a críticas injustas como a habladurías que socavan nuestra reputación o a una oposición frontal, Dios puede resucitarnos para servirle, como hizo Jesús con Pedro. Él puede darnos mayores recursos, más influencia y una comprensión más profunda del liderazgo cristiano si confiamos en Él y nos aferramos a Él día a día.

Décimo Segundo Principio

El ministro que discipula ve el fracaso de manera redentora.

Cuando el fracaso encuentra sentido deja de ser fracaso. El discipulador conserva la esperanza activa incluso cuando fracasa, porque conoce y sigue a Cristo resucitado.

Alfredo

Alfredo había cometido un error de juicio que ya le había costado varias noches de sueño. Había actuado con demasiada rapidez, sin conocer suficientemente los hechos y sin reunirse personalmente con las partes implicadas. Ahora, un poderoso grupo de la Iglesia estaba luchando contra sus acciones. Lo que le hizo sentirse peor fue saber que HABÍA cometido un error. Y, además, aunque había intentado enmendarlo, sabía que el agujón del incidente perseguiría su ministerio durante mucho tiempo. Su liderazgo se había visto comprometido porque algunos miembros dudarían en confiar en él tan plenamente como antes.

¿Debería permanecer en esta iglesia para ministrar lo mejor que pudiese y superar, con el tiempo, la amargura y los prejuicios de los que ahora es objeto? ¿O debe buscar otro lugar de servicio y llevarse consigo las lecciones duramente aprendidas que le convertirán en un ministro más eficaz y cariñoso?

¿Qué harías TÚ? Sea cual sea la decisión que tome Alfredo, él confía en que la gracia de Cristo resucitado acabará sacando algo bueno de su fracaso. La muerte de Jesús en la cruz fue vista por discípulos, soldados romanos y líderes judíos como el capítulo final de Su vida, el fracaso definitivo. *Pero fue sólo el prólogo del mayor éxito de la historia.*

Todos nos enfrentamos al fracaso de vez en cuando. Pero en Cristo, la resurrección siempre llega, si tan sólo esperamos. ¿Recuerdas la diferencia entre Pedro y Judas? Uno esperó y fue perdonado. En eso podemos depositar nuestra esperanza y confianza.

9.

REFLEXIONES DE PEDRO

En los años que siguieron a la ascensión de Jesús y la venida del Espíritu Santo, se establecieron iglesias por todo el mundo conocido. Los problemas relativos a la organización y el gobierno de las iglesias comenzaron a surgir cuando se hizo evidente que Jesús no regresaría inmediatamente.

Ningún discípulo pasó más tiempo con Jesús -- ni recibió más atención personal de Jesús -- que Pedro. Al escribir unas directrices para los pastores de iglesia, Pedro recoge su percepción de los principales elementos del estilo de liderazgo de Jesús. En su primera carta expone los siguientes puntos clave.

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo

"...un pueblo elegido, un sacerdocio real, una nación santa,

un pueblo que pertenece a Dios" (I Pe 2:9, NVI).

La Iglesia es más que una jerarquía religiosa cuyo poder reside en el clero.

El líder cristiano nutre a la Iglesia.

"Sed pastores del rebaño de Dios que está bajo vuestro cuidado, sirviendo como supervisores, no porque debáis hacerlo, sino porque estáis dispuestos, como Dios quiere que lo estéis; no ávidos de dinero, sino deseosos de servir" (I Pedro 5:2, NVI).

El líder cristiano es un pastor, no un jornalero. Jesús aclaró la diferencia:

"El buen pastor da su vida por las ovejas. El jornalero no es el pastor dueño de las ovejas. Por eso, cuando ve venir al lobo, abandona a las ovejas y huye. Entonces el lobo ataca al rebaño y lo dispersa. El hombre huye porque es un asalariado y no se preocupa por las ovejas" (Juan 10:11-1, NVI).

El líder cristiano es un ejemplo

"No os enseñoreéis de los que os han sido confiados, sino sed ejemplo del rebaño" (I Pedro 5:3, NVI).

El líder cristiano es un ejemplo, no un gobernante religioso.

El líder cristiano es humilde con los demás

"Revestíos de humildad unos con otros, porque 'Dios se opone a los soberbios, pero da gracia a los humildes'" (I Pedro 5: 5b).

El líder cristiano es humilde, no arrogante.

El líder cristiano es humilde ante Dios

"Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os levante a su debido tiempo" (I Pedro 5:6).

El líder cristiano no es egocéntrico. No se rebela ni se resiste a las experiencias de la vida, sino que acepta la mano de Dios sobre él.

El líder cristiano depende de Dios

"Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él cuida de vosotros" (I Pedro 5: 6).

El líder cristiano depende de Dios por la fuerza que le da cada día.

El líder cristiano es dueño de sí mismo

"Sé dueño de ti mismo y mantente alerta" (I Pedro 5: 8a).

El líder cristiano es consciente de sus propias debilidades. Está alerta a las circunstancias que rodean su ministerio mientras dirige a los ministerios. Está firmemente en contacto con la realidad y no se deja engañar por sus propios éxitos.

El líder cristiano se mantiene fiel

"Resistid [a Satanás], permaneciendo firmes en la fe, porque sabéis que vuestros hermanos en todo el mundo están pasando por los mismos sufrimientos" (I Pedro 5: 8).

El líder cristiano es fiel resistiendo al mal que intenta disuadirle de cumplir su tarea.

El ministro que discipula se resiste a los modelos de liderazgo del mundo que pregonan el poder arbitrario y el éxito material. Estos modelos producen gobernantes religiosos que utilizan la formación y la experiencia para dominar al pueblo de Dios con objetivos personales. El ejemplo de Jesús nos muestra la posibilidad (de hecho, la necesidad) de un liderazgo de servicio.

Líderes cristianos:

- son pastores, no jornaleros.
- son ejemplos, no maestros.
- son humildes, no orgullosos.
- dependen de Dios.
- tienen control de sí mismos.
- permanecen fieles.



En resumen...

Somos llamados a liderar el programa

Somos llamados a servir en una iglesia que asume que poseemos suficientes conocimientos, formación y capacidad de liderazgo para mejorar sus ministerios. Nuestra formación nos proporciona materiales, modelos e ideas que utilizamos para fortalecer la labor de esta iglesia. Se espera de nosotros que seamos "expertos" en el campo que hemos elegido, o al menos que estemos dispuestos a desarrollar esa pericia mientras servimos. Somos llamados a liderar. Es una vocación que implica una posición por delante de aquellos a quienes dirigimos.

Somos llamados a ser siervos

Somos llamados a servir en una iglesia que asume que poseemos suficiente madurez espiritual y habilidades relacionales para ayudar a las personas a crecer en Cristo. Se espera que tratemos a cada persona como un individuo con dones únicos y que ministremos a sus necesidades mientras viven en un mundo hostil. Estamos llamados a ministrar. Es una vocación que implica sensibilidad, atención y entrega.

La tensión. . .

Nos vemos desafiados por estos dos papeles, primero en un sentido y luego en el otro. Podemos encontrarnos en conflicto con los individuos cuando intentamos mejorar un programa. Podemos llegar a ser tan benevolentes con los individuos que las organizaciones pierdan su capacidad de funcionar y logren poco para el Señor. Es en esta tensión en la que vivimos y trabajamos -- no podemos escapar de ella si queremos ser eficaces.

¡se Resuelve en Cristo!

Pablo escribió: "Nosotros lo anunciamos, amonestando y enseñando a todos con toda sabiduría, a fin de presentar a cada uno perfecto en Cristo. Para ello me esfuerzo, luchando con todas sus fuerzas, que actúan poderosamente en mí" (Col 1:28-29).

Trabajamos con personas, no con títulos en organigramas. Los amamos y les servimos, atendemos sus necesidades y les ayudamos a descubrir y utilizar sus dones.

Servimos de ejemplo de lo que deseamos ver en ellos. Enseñamos como queremos que enseñen. Dirigimos como queremos que dirijan. Construimos relaciones en el nombre de Jesús. Proporcionamos oportunidades para que los líderes compartan sus alegrías y frustraciones de forma natural: en sus casas, en retiros o en reuniones informales.

EL MODELO DEL DISCIPULADOR

El modelo de los discipuladores presenta las áreas de contenido de mi ministerio educativo. La **manera** en que dirijo al pueblo de Dios forma parte de mi ministerio de enseñanza tanto como las palabras que pronuncio. El modelo del discipulador es mi guía para guiar a los líderes, enseñar a los maestros y ministrar a los ministros. Trato de guiar con el ejemplo. Trato de entrenar a los discipuladores **discipulándolos**.

La forma sigue a la sustancia.

La tarea sigue a la relación.

El liderazgo sigue al servicio.

El crecimiento numérico sigue al crecimiento espiritual.

La atención se centra en el oro, la plata y las piedras preciosas (1 Cor 3:12) y de caminar con Cristo, en Su yugo. El objetivo es producir frutos, no hojas.

Que Dios te bendiga mientras absorbes el modelo de los discipuladores y lo usas en tu ministerio diario. Ábrete a Él y a aquellos que diriges en el nombre de Jesús. Dirige mientras enseñas, y enseña mientras diriges. Trabaja hacia el equilibrio como líder-siervo.

**Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad;
Átalas a tu cuello, Escríbelas en la tabla de tu corazón.
Proverbios 3:3,4**

¡Que Dios le bendiga en su viaje!

